

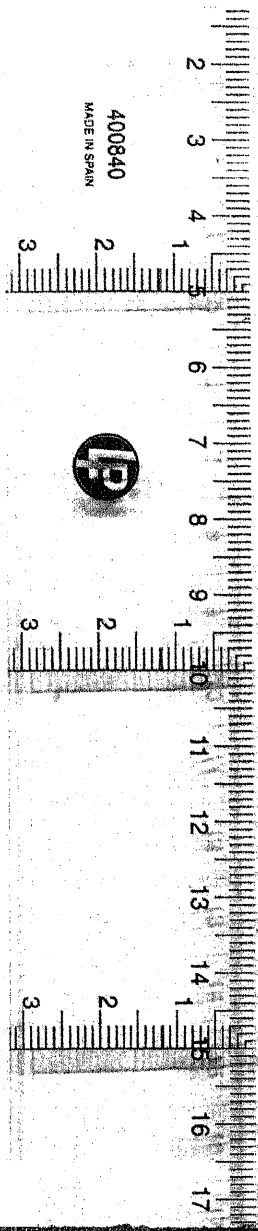
Biblioteca Universitaria

Sala .....

Estanco .....

Tabla .....

Número .....



MARCIAL

---

EPIGRAMAS

---

FEDRO

FÁBULAS



R-247

4.163.39154

BIBLIOTECA CLASICA.  
TOMO CXLIV.

MARCO VALERIO MARCIAL

# EPIGRAMAS

TRADUCIDOS EN PARTE

POR

JÁUREGUI, ARGENSOLA, IRIARTE (DON JUAN), SALINAS  
EL P. MORELL Y OTROS

Y EL RESTO POR

D. VICTOR SUAREZ CAPALLEJA

con prólogo y notas del mismo

TOMO III

MADRID  
LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.<sup>ª</sup>  
calle del Arenal, núm. 11

1891



---

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESESORES DE RIVADENEYRA»,  
Paseo de San Vicente, 20.

---

---

## LIBRO DUODÉCIMO.

---

MARCIAL Á SU AMIGO PRISCO (1).

No se me oculta que debo justificarme de la pereza á que me he entregado, ha tres años, y que apenas hallaría excusa en Roma, donde las atractivas ocupaciones no son más que una especie de agitación más importuna que agradable, pero que aun lo es menos en la soledad de una provincia, en donde, si uno no se entrega con exceso al estudio, el retiro no tiene solaz ni excusa alguna. Escucha, pues, mis razones. La primera y potísima, es que en vano busco aquí el auditorio que hallaba en Roma, y que aquí me encuentro como si alojase en extranjero foro. Si, en efecto, mis libros tienen alguna gracia, se la debo á mis oyentes. La penetración de juicio, la fecundidad del genio, las bibliotecas, los teatros, las reuniones en que se estudia al par que se goza; en fin, todo cuanto me obligó á abandonar la sociedad, hoy lo echo de menos, como si para siempre lo hubiese perdido. Agrega á esto el humor mordaz de los provincianos, la envidia que usurpa el puesto de la crítica, uno ó dos malévolos, que forman una turba en reducido lugar, y ante los cuales es harto difícil conservar todos los días su

buen humor. No te extrañes, pues, de que haya rechazado con indignación lo que por costumbre practicaba con deleite. Sin embargo, á tu llegada de Roma, cuando me exigieres cuentas, para no rehusar á un hombre, con quien no es ser ingrato el darle más de lo que he podido, me he impuesto la obligación de lo que antes me era un placer, esto es, consagrar algunos días al trabajo, á fin de ofrecer á mi mejor amigo mi homenaje de bienvenida. Te ruego, pues, que tengas á bien examinar, pensar escrupulosamente estos versos, que únicamente ante ti solo no están expuestos á peligro alguno. Juzga sin ningún reparo (lo que debe serte penoso) estas fruslerías, hijas de mi vena, por temor de que no envíe á Roma, si es que así lo ordenares, no un libro escrito en España, sino un libro español.

1.—AL MISMO.

Mientras se pliegan las redes,  
Y los perros ya no ladran,  
Y el bosque está silencioso,  
Y el jabalí ya no se halla  
En él, da, Prisco, á este libro  
Un poco de tu vagancia.  
Ya no estamos en verano (2),  
Y la hora, que empleada  
Por ti fuere en mi lectura,  
No del todo se malgasta.

2.—Á SUS VERSOS.

Versos míos que, otro tiempo,  
Hacia Pyrgos (3) caminábais,  
Id ahora—ya no hay polvo—  
Id á la calle Sagrada.

3.—Á SU LIBRO.

Tú, libro mío, que ibas, otro tiempo,  
De Roma hacia otras gentes, hoy de aquestas  
A Roma te diriges. Marcha, marcha  
Desde el país que riega el áureo Tajo,  
Desde riberas áridas y pobres  
Del Jalón, de esta tierra poderosa,  
Do yacen las cenizas de mis padres.  
En la soberbia ciudad de Remo,  
En donde vió la luz la mayoría,  
De tus hermanos, no serás extraño,  
Ni te habrán de llamar advenedizo.  
Acércate al dintel—razón te asiste—  
Del templo venerable, que, hace poco,  
Alzóse al coro de las nueve hermanas.  
O, si más te agradare, da principio  
Subiendo por la calle de Suburra.  
Allí se yergue el opulento alcázar  
Del cónsul, de mi amigo, el noble Stella,  
Cuyos penates se hallan adornados  
De la elocuencia con la palma ilustre,  
Y que abreva su sed en los raudales  
De la fuente Castalia, que, orgullosa,  
Allí vierte sus ondas cristalinas,  
Y adonde, según dicen, á menudo  
Las doctas Musas á saciarse vienen.  
Él, entre el pueblo, habrá de propagarte,  
Y entre el senado ilustre y caballeros,  
Y él mismo no ha de recorrer tus páginas,  
Sin que su pecho sienta conmovido.  
Mas, ¿con qué objeto un título me pides?  
Con dos ó con tres versos que te lean,  
Es de Marcial, exclamarán al punto.

## 4.—Á PRISCO.

Lo que para Horacio, Vario  
Y Virgilio fué Mecenas,  
Vástago de ilustres reyes,  
Mis versos, de fama eterna,  
Dirán á futuros pueblos,  
Que conmigo fué tu buena  
Amistad. Tú das impulso  
A mi talento y mi vena,  
Y todo lo que yo valgo  
Es de tu cariño prenda:  
A ti, á ti soy deudor  
Del noble ocio del poeta.

## 5.—A CÉSAR (4).

Mis libros décimo, undécimo  
Aparecían muy largos,  
Mas les hice algunos cortes,  
De esta manera abreviándolos.  
Que los ociosos y aquellos  
Que te deben el descanso,  
La primera edición lean;  
Pero tú, César magnánimo,  
Lee aquesta, pues la otra  
Tal vez habrás saboreado.

## 6.—ELOGIO DE NERVA.

La Ausonia, Nerva, goza la alta dicha  
De disfrutar del más clemente príncipe,  
Y nosotros también hoy libres somos  
De rendir homenaje á nobles Musas.

La buena fe, equidad, clemencia dulce  
Y el poder tutelar ya han regresado,  
Y de nosotros ya el temor se aleja.  
Roma, tu pueblo fiel, y las naciones  
Sujetas á tu imperio, por ti forman  
Un solo voto, el de que goces siempre  
De semejantes príncipes, y guardes  
Por largo tiempo á aqueste. ¡Sea, pues, Nerva!  
Abriga siempre en el egregio pecho  
Tu genio superior, y tus purísimas  
Costumbres dignas del piadoso Numa,  
Y que al mismo Catón decoro fueran.  
Hoy puedes, noble príncipe, sí, puedes,  
Dádivas otorgar con amplia mano,  
De tu beneficencia hacernos gala,  
Aumentar los pequeños patrimonios,  
Y dar aun más de lo que al cielo debes.  
Tú solo, bajo un príncipe perverso,  
Y, en días más aciagos de la historia,  
Hubiste de ser bueno, noble audacia.

## 7.—ACERCA DE LIGEYA (5).

Si tantos años tuviera  
Ligeya, como cabellos,  
Según el número de ellos  
Niña de tres años fuera.

## 8.—ELOGIO DE TRAJANO.

Diosa de las naciones y del mundo (6),  
Inclita Roma, á la que nada iguala,  
Ni siquiera se acerca; tú, felice  
Por la subida de Trajano al solio,  
No ha mucho te engreías de mirarle  
Reinar por largo tiempo, y admirando  
Ver en tan noble jefe reunidos

La juventud, valor, talentos bélicos,  
 Ebria de orgullo prorumpiste: «¡Oh príncipes  
 De Partos, oh monarcas de los Seres,  
 Oh Tracios, Getas, Sármatas, Bretones,  
 Venid, que un César enseñaros puedo!»

## 9.—Á CÉSAR.

Clementísimo príncipe, gobierna  
 A nuestra cara Iberia el noble Palma,  
 Y só su yugo, lleno de dulzura,  
 En aquella región la paz florece.  
 Por tan gran beneficio acoge, oh César,  
 Del corazón las más sentidas gracias,  
 Pues otro como tú nos has enviado.

## 10.—ACERCA DE AFRO (7).

De herencias Afro es amante  
 Con tener caudal muy fuerte.  
 Mucho á muchos da la suerte,  
 Pero á ninguno bastante.

## 11.—ENVÍA SU LIBRO Á PARTENIO.

Saluda, Musa, á Partenio,  
 Que es tu amigo y también mio.  
 Nadie más que él de la Aonia  
 Fuente bebe el cristal líquido;  
 Y en los antros de Pimplea, (8)  
 ¿Qué lira tiene su brillo?  
 ¿Qué poeta, en tiempo alguno,  
 Fué de Apolo más querido?  
 Si acaso, lo que no espero,  
 Tiene algún rato perdido,  
 Tú le ruega, que ante el príncipe (9)  
 Mis versos coloque él mismo;

Y en favor de aqueste pobre  
 Y minúsculo librito,  
 Le diga tan solamente:  
 «Roma le lee con ahinco.»

## 12.—CONTRA PÓSTUMO.

Quando tú has pasado  
 La noche bebiendo,  
 Todo lo prometes:  
 Mas lo olvidas luego,  
 Cuando viene el día.  
 Póstumo, te ruego  
 Que por la mañana  
 Bebas el falerno (10).

## 13.—Á AUCTO (11).

Iras y enconos tomar  
 Mucho á los ricos les vale;  
 Pues más barato les sale  
 El aborrecer que el dar.

## 14.—Á PRISCO.

Usa menos, creeme,  
 Prisco, del veloz caballo,  
 Y no seas tan ardiente  
 En perseguir los lebratos.  
 El cazador con frecuencia  
 Al animal venga, cuando,  
 Para ya no levantarse,  
 Se cae del corcel rápido.  
 La llanura también tiene  
 Sus añagazas y daños,  
 Aunque no tenga ni fosos,  
 Piedras falsas, ni altibajos.

Bastantes gentes daránle  
 Este funesto espectáculo,  
 Aunque menos lamentable  
 Nos habrá de ser su caso.  
 Si quieres nobles peligros  
 (Más seguro está allí el ánimo),  
 Podremos muy bien cazar  
 Los jabalíes toscanos.  
 Tan imprudentes carreras  
 A rienda suelta, ¿qué agrado  
 Pueden tener para tí?  
 Prisco, el cazador impávido  
 Es en ellas más vencido,  
 Que no el tímido lebrato.

## 15.—LISONJA.

Cuanto fulgía en el cesáreo alcázar,  
 Ha sido dedicado á las deidades,  
 Y todos lo verán. El mismo Jove  
 Admira los espléndidos vislumbres  
 De esmeraldas de Esecitia encadenadas  
 En tus círculos de oro: enajenado  
 Contempla las magníficas riquezas  
 De reyes orgullosos y aquel lujo  
 Pagado con sudor de las naciones.  
 Ved copas dignas del Señor del trueno,  
 Copas que llaman al copero frigio.  
 Hoy es dichoso Júpiter; nosotros  
 Con él también lo somos, mas no ha mucho  
 (Avergüenza, avergüenza confesarlo)  
 Júpiter era con nosotros pobre.

## 16.—CONTRA LABIENO.

Tres campos tenías,  
 Los tres has vendido,

Y su precio diste  
 Por tres favoritos.  
 Labieno, tus campos  
 Has prostituido.

## 17.—CONTRA LENTINO.

Ha muchos días la fiebre  
 Te está minando, Lentino,  
 Y te preguntas con lágrimas  
 Por qué se ensaña contigo:  
 Te acompaña en la litera,  
 Va contigo al baño limpio,  
 Hongos, ostras, ubres come,  
 De jabalí trozos ricos;  
 Se embriaga á veces de Setia,  
 Y otras de falerno vino,  
 Jamás el céculo bebe  
 Sino entre hielo metido,  
 No descansa más que en rosas,  
 Y en amomo superfino,  
 Ni duerme más que entre pluma  
 Y entre púrpura de Tiro.  
 Con ese trato tan bueno,  
 Y ese alimento tan rico,  
 ¿Quisieras tú que se fuese  
 A vivir con Dama el mísero? (12)

## 18.—Á JUVENAL (13).

En tanto que, ocupado en tus negocios,  
 Vas á través corriendo de Suburra,  
 Calle de tanto tráfago y barullo,  
 Ó pisas la colina de Diana (14):  
 Ó mientras que empapado en sudor cálido  
 Bajo tu veste que sacude el aire,  
 Jadeante vas de alcázar en alcázar;



Y te fatigas desde el grande Celio  
Hasta el menor, he vuelto, ha muchos años,  
A contemplar á Bilbilis, soberbia  
Por sus metales de oro y hierro puros;  
Y en ella vivo campesina vida.  
Aquí, indolente labrador, cultivo,  
No con grandes esfuerzos ni sudores,  
Los campos de Boterdes y Platea,  
Nombres groseros de la patria mía.  
Gozo profundo, prolongado sueño,  
Que á veces dura más de la hora tercia,  
Y aquí reparo todas las vigili-  
as. Sufridas en el curso de treinta años.  
No se conoce aquí ninguna toga:  
Y aquí me adorno con cualquiera veste,  
Que yace en mi desvencijada silla.  
Al levantarme, espérame gran fuego,  
Noble montón de troncos de carrasca  
En aldeaño monte derribados;  
Fogata que ha ceñido la casera  
De un ceñidor extenso de marmitas.  
El cazador cargado viene luego,  
Y tal cual lo quisieras en el bosque  
Más denso. El mayordomo, todavía  
Imberbe, distribuye la tarca  
A los esclavos, y me ruega déle  
Licencia de cortarles el cabello.  
Así vivir, así morir me agrada.

## 19.—ACERCA DE EMILIO.

En el baño come Emilio  
Lechugas, huevos, pescados;  
Después afirma que nunca  
En la ciudad ha cenado.

## 20.—Á FÁBULO.

Quare non habeat, Fabulle, quæris  
Uxorem Themison? Habet sororem.

## 21.—Á MARCELA.

Marcela, ¿quién creería  
Que habitas en las riberas  
Del Jalón, ó que tú fueses  
Ni española tan siquiera?  
¡Tan dulces, tan distinguidos  
Son tus modos y maneras!  
Que te se oiga hablar, y al punto  
Habrá de decir cualquiera  
Que la luz viste en la corte.  
No habrá ninguna que pueda  
Disputar contigo, aun cuando  
En la Suburra naciera,  
Ó monte Capitolino;  
Ni existe una jovencuela,  
Que al nacer ha sonreído  
A cualquier madre extranjera,  
Que mejor que tú romana  
Deba ser y lo merezca.  
Tú me haces más soportable  
La privación de la reina  
De las ciudades: tú sola  
Haces que en Roma me crea.

## 22.—ACERCA DE FILENIS (15).

¿Quieres te diga, Fabulo,  
Cuán fea es Filenis tuerta?  
Es tan fea, que sería  
Más hermosa siendo ciega.

## 23.—CONTRA LELIA (16).

Pelo y dientes de la tienda  
Sacas, Lelia, sin sonrojo,  
Pero ¿qué harás para el ojo  
No habiendo quien ojos venda?

## 24.—Á JUVENEO, ACERCA DE UN COCHE CUBIERTO.

Discreto y grato vehículo (17),  
Regalo del docto Eliano,  
¡Digno de ser preferido  
A la litera y al carro!  
En él al menos, Juveneo,  
Podrás, libre de embarazo,  
Decirme cuanto quisieres;  
Negro cochero africano  
No precisa, ni tampoco  
Postillón muy apretado;  
Ni siquiera un muletero.  
Tan solamente dos jacos,  
Y que no han de charlar nada.  
Si se hallase á nuestro lado  
Avito, tertia persona,  
Que no me ofrece cuidado.  
Aunque me oiga, todo el día  
Fuera muy bien empleado.

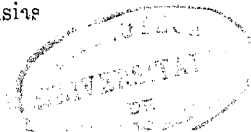
## 25.—CONTRA TELESINO.

Si te pido que me prestes  
Sin garantía: «No tengo»  
Me dices. Mas si mi campo  
Sirve de caución al préstamo,  
Abres al punto la bolsa.  
La confianza y el crédito

Que me niegas, Telesino,  
A mí, tu amigo hace tiempo,  
Los concedes á mis árboles  
Y á mis mezquinos barbechos.  
Mas Caro viene á acusarte:  
Vaya mi campo al momento  
A defenderte Destierrante?  
Vaya contigo al destierro.

## 26.—CONTRA UN AMIGO AVARO.

Porque vas tú, senador,  
A llamar por la mañana  
A sesenta varias puertas,  
De perezoso me tratas,  
A mí, simple caballero,  
Que, cuando despunta el alba,  
No piso la ciudad,  
Y no regreso á mi casa  
Jadeante y ensuciado  
Con mil besos en la cara.  
Mas tu objeto es inscribir  
Un nuevo nombre en las páginas  
Consulares, ó regir  
La Capadocia ó el Africa.  
Mas á mí, á quien obligas  
A levantar de la cama,  
Interrumpiendo mi sueño,  
Para ir por la mañana  
A zampuzarme en el lodo.  
¿Qué recompensa me aguarda?  
Cuando se sale mi pie  
De mi maltrecha sandalia,  
Ó cuando sobre mis sienes  
Un nubarrón se desata,  
No me darán un criado  
Todos mis gritos y ansias



Para cambiar mi vestido,  
Que chorrea do quiera agua.  
Mas un siervo aproximándose  
A mi oreja, que está helada,  
«Letonio, dice, te invita  
A cenar en su compañía.»  
—¿Y cuánto monta la espóstula?  
—«Veinte monedas de plata.»  
Pues más quiero tener hambre.  
Lo que á mi una cena mala  
Me procura, á ti el gobierno  
Te ofrece de una comarca.  
¡Oh!, ya que hacemos lo mismo,  
Tengamos la misma paga.

## 27.—CONTRA SENIA.

A latronibus esse fututam  
Dicis, Senia: sed negant latrones.

## 28.—CONTRA CINA.

Yo me bebo dos vasos,  
Tú, Cina, once,  
¡Y, sin embargo, quéjaste  
A grandes voces,  
De que igual vino á entrambos  
No se nos pone!

## 29.—ACERCA DEL LADRÓN HERMÓGENES (18).

Pontico, Hermógenes es,  
Según mi juicio penetra,  
Un tan gran ladrón de licenzo  
Cual Masa (19) fué de monedas.

Observa su diestra mano,  
Y sujétala a izquierda,  
Pues aun así halla modo  
De robar tu servilleta.  
Tal aspira un ciervo, cuando  
Absorbe un reptil con fuerza;  
Tal es la atracción de Iris,  
Cuando chupa de la tierra  
Las aguas que han de caer  
Después desde altura inmensa.  
Últimamente, y durante  
Que se pedía clemencia  
En pro de Mirino herido,  
Robó cuatro servilletas.  
Iba el pretor con la suya  
A dar de juegos la seña,  
Pero Hermógenes robóselas.  
Un día que no se diera,  
Por precaución, á ninguno (20),  
Robó el mantel de la mesa.  
Si no halla mantel, Hermógenes  
Los lechos roba y saquea,  
Y hasta arrebató los pies  
De las mesas. En la arena,  
Y á pesar del gran calor,  
Si Hermógenes se presenta  
Quitán las telas (21). Los nautas,  
Temiendo su gran destreza,  
Se apresuran á plegar  
De sus navíos las velas,  
Siempre que á Hermógenes ven  
Que hacia la rada se acerca.  
Los sacerdotes de Iris  
Y la turba que maneja  
Los sistros (22) huyen corriendo,  
Cuando Hermógenes se ostenta  
Entre sus adoradores.

Nunca traje servilleta  
Este mozo á una comida,  
Pero siempre una se lleva.

## 30.—Á APRO (23).

¿Qué me importa que Apro coma  
Muy poco y no beba vino?  
Tales prendas en un siervo  
Alabo, no en un amigo.

## 31.—ACERCA DE LOS JARDINES DE SU ESPOSA MARCELA.

Estos bosques, estas fuentes,  
Estos toldos revestidos  
Por un parral prolongado,  
Este arroyo cristalino,  
Estos prados y rosales,  
Que igualaran á los mismos  
De Pesto, que dan al año  
Dos veces su fruto lindo;  
Las legumbres que en Enero  
Verdean con dulce brillo  
Y no se hielan jamás;  
Esos viveros pacíficos  
En donde nada la anguila;  
Esa blanca torre, asilo  
De blancas palomas, son  
De mi esposa don munífico.  
Marcela me ha regalado,  
Siete lustros ya corridos  
Desde mi ausencia, este bien  
Este reino reducido.  
Si Nausicaa me cediese  
De su padre los magníficos  
Jardines, dijera á Alcinoos;  
«Mucho más quiero los míos.»

## 32.—CONTRA VACERRA.

¡Oh deshonra de calendas  
De Julio! (24) He visto, Vacerra,  
Sí, he visto tu mobiliario,  
Por el cual ninguno diera  
Ni dos asces. Tu mujer  
La pelicofre que peina  
Siete cerdas, lo llevaba  
Con ayuda de tu vieja  
Madre y hermana virago.  
Cuando las vi, creí que eran  
Las Furias, que del Averno  
Escaparan á la tierra.  
Nuevo Iro, hambriento y helado,  
Tú caminabas tras ellas,  
Amarillo cual la hoja  
De la madera ya seca.  
¿Quién no diría al mirarte  
Con tal ajuar que vinieras  
De la colina de Aricia? (25)  
Formaba la delantera  
Un lecho que había sólo  
Tres patas, luego una mesa  
Con dos, una pobre taza  
De cuerno, una candileja,  
Un bacín roto y capaz  
De servir de regadera,  
Una ánfora por hogar,  
Transportada en su cabeza,  
Y cuyo olor nauseabundo  
Emanación se dijera  
De langostas requemadas  
O de anchoas muy pequeñas.  
Item: un cuarto de queso  
Que de Tolosa viniera,

Con un montón de poleos,  
 Que por lo menos cogieras,  
 Ha cuatro años, de cebollas  
 Y de ajos largas cadenas,  
 Una olla, que á tu madre  
 Había servido, llena  
 De aquella resina inmundada  
 Que peliforras emplean  
 Para arrancarse los pelos.  
 ¿Por qué buscar, oh Vacerra,  
 Casa, y reirte del pobre,  
 Cuando en tu mano se encuentra  
 Poder habitar de balde?  
 ¡Oh!, la pompa y la riqueza  
 De tus muebles, en un puente  
 Perfectamente estuvieran (26).

## 33.—ACERCA DE LABIENO (27).

De sus huertos el caudal  
 Labieno en mozos emplea;  
 No es buen trato, pues granjea  
 Tener sólo un higueral.

## 34.—Á JULIO MARCIAL.

Hace ya treinta y cuatro años  
 Si es fiel mi memoria, Julio,  
 Que vivimos en compañía;  
 Treinta y cuatro años que juntos  
 Gozamos la alternativa  
 De alegrías y disgustos.  
 Sin embargo, los alegres  
 Fueron siempre en mayor número;  
 Y si todos esos días,  
 En los que ahora me ocupo,  
 Se notaran con guijarros

De color blanco ó negruzco,  
 Los blancos escederían  
 A los morenos en mucho.  
 Si evitar quieres desgracias  
 Y dolores muy agudos,  
 No te unas estrechamente  
 En amistad con ninguno.  
 Tendrás, si, menos placeres,  
 Mas también menos disgustos.

## 35.—Á CALISTRATO.

Acostumbras, Calistrato  
 Decirme, como si siempre  
 Con franqueza me trataras,  
 Que has sido ya muchas veces  
 Herido. No eres tan franco  
 Calistrato, como quieres  
 Aparecer; quien tal dice,  
 Callar más cosas pretende.

## 36.—CONTRA LABULO.

Porque nadie más que tú,  
 Labulo, ofrezca á su amigo  
 Tres, cuatro piezas de plata,  
 Una toga que del frío  
 No le preserva, ó un manto  
 De lana, corto y raído,  
 Y á veces un poco de oro,  
 Que resuenas con ahinco,  
 Y que á lo más dos calendas  
 Podrá durar, no, no es lícito  
 Deducir que seas hombre  
 Muy generoso y magnífico.  
 ¿Pues qué? A decirte verdad,  
 Eres de todos los pillos

El mejor. Danos Pisonos (28),  
Sénecas, Memmios (29) y Crispos  
De las edades pasadas,  
Y serás al punto mismo  
El último de los buenos.  
¿Te quieres ver aplaudido  
Por corredor excelente?  
Pues excede á Paserino  
Y Tigris (30); porque no hay gloria  
En correr más que un borrico.

## 37.—CONTRA UN NARIGUDO.

Tú quieres pasar  
Por ser narigón (31).  
Nariz grande gústame,  
Un pólipa, no.

## 38.—Á CÁNDIDO.

Ese pisaverde  
Que es muy conocido,  
Porque noche y día  
Siempre se le ha visto  
En silla con damas;  
Aquese mocito,  
Que está muy peinado,  
Que exhala olor fino,  
Que brilla con bello  
Color purpurino,  
De faz delicada,  
De pecho estendido,  
Y piernas sin vello,  
Que á veces con mimo  
Se adhiere á tu esposa

Haciéndose el pillo;  
Al tal, no le temas,  
Oh, Cándido, amigo,  
Porque de mujeres  
No gusta ese pícaro.

## 39.—CONTRA SABELO.

Sabelo, te odio  
Porque eres bonito.  
Son cosas muy fútiles  
Sabelo y un lindo,  
Y aun éste á Sabelo  
Siempre he preferido.  
¡Ojalá revientes,  
Sabelo guapísimo!

## 40.—CONTRA PONTILIANO.

¿Mientes? Te creo. ¿Recitas  
Unos versos desdichados?  
Te aplaudo. ¿Entonas canciones?  
Canto. ¿Bebes, Pontiliano?  
Pues también bebo contigo.  
¿Ventoseas? No hago caso.  
¿Juegas quizá al ajedrez?  
Me dejo ganar. Pero algo  
Hay que ejecutas sin mí,  
Y de ese algo yo me callo.  
Sin embargo de todo eso,  
Nunca me has hecho un regalo.  
—Cuando me muera, me dices,  
Te dejaré buen legado.  
—Nada quiero: solamente  
Que revientes, Pontiliano.

## 41.—CONTRA TUCA (32).

No te basta, Tuca, ser  
 Glotón tan desaforado:  
 Quieres glotón ser llamado;  
 Quieres glotón parecer.

## 42.—ACERCA DE CALISTRATO Y AFRO.

El barbudo Calistrato  
 Casa con el vigoroso  
 Afro (33), siguiendo la ley  
 Que á la mujer da en consorcio  
 Marido. Ya arden las teas,  
 Ya la sien de los esposos  
 Encubre velo nupcial,  
 Ya se escuchan los armónicos  
 Cantos de dulce himeneo,  
 Y hasta el dote está ya pronto.  
 Por ventura, ¿no te basta,  
 Oh Roma, aqueste monstruoso  
 Enlace? Dime, ¿qué frutos  
 Esperas de tal consorcio?

## 43.—CONTRA SABELLO.

Facundos mihi de libidinosis  
 Legisti nimium, Sabelle, versus:  
 Quales nec Didymi sciunt puella,  
 Nec molles Elephantidos libellis  
 Sunt illic Veneris novæ figuræ,  
 Quales perditus audeat fututor;  
 Præsent et taceant quid exoleti;  
 Quo symplegmate quinque copulentur;  
 Qua plures teneantur á catena;

Exstinctam liceat quid ad lucernam.  
 Tanti non erat esse te disertum.

## 44.—Á M. ÚNICO.

Único, que á mí ligado  
 Estás por sangre é idénticos  
 Estudios, versos compones  
 Que sólo ceden á aquellos,  
 Que escribe tu hermano; tú  
 Le igualas en el ingenio,  
 Pero le eres superior  
 En ternura y sentimiento.  
 Entre ti y Catulo, Lesbia  
 Dividiera su amor tierno;  
 Corina, después de á Ovidio,  
 Te hubiera amado en extremo:  
 Si quisieras confiarte  
 A las olas, blandos Céfiros  
 Impelieran tu velamen;  
 Pero tú, imitando en esto  
 A tu hermano, te complaces  
 En no abandonar el puerto.

## 45.—Á FEBO (34).

Al ver de piel de cabrito  
 Cubierta, Febo, tu calva,  
 Bien dijo un amigo que ibas  
 Con la cabeza calzada.

## 46.—Á CLÁSICO (35).

Bien saben Lupercio y Galo,  
 Bien saben vender sus versos:  
 Niégame, Clásico, ahora,  
 Que los poetas son cuerdos.

## 47.—CONTRA UN HOMBRE DE HUMOR DESIGUAL (36).

Duro y blando para mí,  
Dulce te muestras y accedo:  
Vivir contigo no puedo,  
Ni puedo vivir sin ti.

## 48.—CONTRA UN ANFITRIÓN FASTUOSO.

Cual cosa común me sirves  
Hongos, jabalí, y no piensas  
Que sólo esto yo ambicione:  
Pues acepto tus finezas.  
Mas si me crees muy dichoso,  
O si tal vez pretendieras  
Que por cinco ostras Lucrinas,  
Yo te dejara mi herencia,  
Entonces vete á paseo.  
Es opipara tu mesa,  
Lo confieso, sí, muy rica;  
Mas mañana, hoy, y hasta en esta  
Hora misma en que te hablo,  
¿Qué habrá ya quedado de ella?  
Nada. Testigo la esponja  
Que en triste bastón se lleva (37),  
Testigo cualquiera perro  
Y el lugar donde se mea (38).  
Saltamontes, liebres, ubres,  
Todo tiene suerte idéntica,  
Y prescindo de ocuparme  
De caras amarillentas  
Y de estragos de la gota.  
A tal precio no quisiera  
Comer en el monte Albano (39)  
Ni gustar la cena espléndida

Del Capitolio y pontífices (40).  
A tal precio fuera el néctar  
De Júpiter para mí  
Vinagre, ó cual zupia horrenda  
Del Vaticano. Ricacho,  
Busca, busca donde quieras  
Otros huéspedes, á quienes  
Seduzca tu regia mesa;  
Que á mí un amigo de pronto  
Me invite á comer su olleta;  
Tal es la comida que amo,  
Porque me es fácil volver.a.

## 49.—AL PEDAGOGO LINO.

Oh Lino, tú, el pedagogo  
De una gran turba de niños  
De blondo pelo (41), tú á quien  
Ha nombrado su ministro  
La opulenta Postumila,  
Y á quien ella ha cometido  
Sus joyas y sus riquezas,  
Su bodega y concubinos.  
¡Ojalá que, tras de larga  
Prueba de tu fiel servicio,  
Logres de tu protectora  
Ser siempre el más favorito!  
Ven, por favor, en mi ayuda,  
A calmar mi afecto mísero,  
Y sé un poco negligente  
En guardar esos riquísimos  
Objetos, que con tanta ansia  
Deseo que sean míos.  
Pienso en ellos noche y día,  
Y alampo por oprimirlos  
En mis brazos. ¡Oh qué hermosos



Y blancos como ampos niveos,  
Y grandes, en todo iguales.  
¡Qué verdaderos mellizos!  
No te hablo, no, de muchachos,  
Sino de diamantes, Lino.

## 50.—CONTRA EL PROPIETARIO DE UN RICO DOMINIO.

Sólo tú posees bosques  
De laureles y de plátanos,  
De altos, esbeltos cipreses,  
Y muy magníficos baños,  
Que á todo un pueblo sirvieran.  
Cien columnas sustentáculo  
Son á tus gigantes pórticos;  
Huella tu planta el mosaico  
Brillador; la polvareda  
Del hipodromo tus rápidos  
Corceles hacen volar:  
El murmullo de tus saltos  
De agua y sonantes cascadas  
Se escucha por todos lados;  
En inmensas galerías  
Se despliega tu palacio;  
Mas comedor, dormitorio  
Busco do quiera, y en vano.  
¡Qué vivienda tan hermosa  
Para no habitarla el amo!

## 51.—ACERCA DE FABULO (42).

No extrañes que tantas veces  
Engañen á Fabulino,  
Aulo, pues un hombre honrado  
Toda su vida es novicio.

## 52.—Á SEMPRONIA.

Laureado de nueve hermanas,  
Abogado predilecto  
De los reos, aquí yace  
Rufo, que ha sido, otro tiempo,  
Sempronia, tu amado esposo,  
Y cuyos fúnebres restos  
Todavía por ti arden  
En llama de vivo afecto.  
En hablar de ti se aplacen  
Los que en campos Eliseos  
Moran, y la hija de Tindaris  
De estupor se llena, oyendo  
Contar tu rapto. ¡A ti gloria;  
Que de tu robador pérfido  
Has huído por volver  
De tu amado esposo al seno!  
No quiso seguir Elena  
De su marido el acento;  
Menelao ríe al oír  
El relato de esos nuevos  
Amores cual los de Troya;  
Y tu rapto por completo  
Ha absuelto ya al Frigio Paris.  
Cuando llegaren los tiempos,  
En que vengas á habitar  
De pías sombras el reino,  
Ninguna más conocida  
Habrá en todos los extremos  
De la Estigia, que la tuya;  
Porque Proserpina, lejos  
De odiar las bellas robadas (43),  
Les profesa vivo afecto,  
Y tu aventura daráte  
Muy buen lugar en su pecho.

## 53.—CONTRA UN AVARO.

Aunque rico hasta eclipsar  
Al más rico ciudadano,  
Y á los padres de familia,  
Eres ladrón, descansando  
Sobre tus riquezas como  
Aquel dragón, que cantaron  
Los vates y que guardaba  
De la Colquide el sagrado  
Bosque (44). La causa refieres  
De aquese vicio inhumano,  
Y hasta tú te engries de ella;  
Es tu hijo. Busca fatuos  
Y zonzos á quien acabes  
De extraviar el débil ánimo  
Con semejante patraña.  
Tu hijo es que eres avaro.

## 54.—CONTRA ZOILO (45).

Pelo rojo, cara negra,  
Pie chico y un ojo menos:  
Con tales señas es mucho  
Que puedas, Zoilo, ser bueno.

## 55.—Á LAS JÓVENES.

Gratis qui dare vos jubet, puellæ,  
Insulsissimus improbissimusque est.  
Gratis ne date: basiate gratis.  
Hoc Ægle negat, hoc avara vendit.  
Sed vendat bene, basiare quantum est?  
Hoc vendit quoque nec leve rapina;  
Aut libram petit illa Cosmiani,  
Aut binos quater á nova moneta;

Ne sint basia muta, nec maligna,  
Nec clusis aditum negat labellis.  
Humane facit hoc tantum: sed unum est;  
Gratis quæ dare basium recusat,  
Gratis lingere nec recusat Ægle.

## 56.—CONTRA POLICARMO (46).

Las veces que al año estás  
Enfermo, pasan de diez;  
Pero el mal no para ti,  
Sí para nosotros es:  
Pues luego que convaleces,  
Regalos quieres te den.  
Ten, Policarmo, vergüenza,  
Enferma bien de una vez.

## 57.—Á ESPARSO.

¿Quieres saber la razón  
De que á menudo me vaya  
A mi modesta campiña,  
A mi reducida casa  
Que de Nomento poseo.  
En la misera comarca?  
Esparso, el hombre, que es pobre,  
Medios en Roma no halla  
De pensar y descansar.  
¡Tantas gentes embarazan  
Habitar en ella á gusto!  
Pedagogos, de mañana,  
Y de noche, panaderos;  
Y durante la jornada,  
Caldereros con sus golpes.  
Aquí el cambista te hallas  
Que, en su sucio mostrador,  
To las las horas se pasa,

Retificando las monedas,  
 Que el busto de Nerón guardan;  
 Allí es el majador  
 Que con una limpia vara  
 Sobre una piedra sacude  
 Y limpia lino de España:  
 Ora es la gritería  
 Y la inacabable cháchara  
 De la turba que á Belona  
 Rinde su culto fanática (47);  
 Ora es la voz penetrante  
 Del náufrago que colgada  
 Lleva del cuello su historia (48);  
 Ó del judío que vaga  
 Mendigante, adocinado  
 Por su madre en tales mañías,  
 Ó del mercader que vende  
 Pajuelas para las lámparas.  
 Quien las horas que se pierden  
 De sueño en Roma, contara,  
 Podría decir el número  
 De las manos que machacan  
 Sonoros bronce, queriendo  
 A la luna así hechizarla (49).  
 Tú, Esparso, ignoras todo esto:  
 Tú de esto no sabes nada,  
 Tú que gozas, sibarita,  
 De Petilio el rico alcázar,  
 Cuya azotea domina  
 Las colinas aladañas.  
 Tú, en medio de Roma misma,  
 Tienes tu rica campaña;  
 Tu viñador es romano,  
 Y tus viñas regaladas  
 Son en otoño tan fértiles  
 Cual las que en Falerno se hallan.  
 Sin salir de tu palacio,

Puedes correr á tus anchas  
 En tu carro: en él tú puedes  
 (Pues sólo cuando te aplazca,  
 Penetra el día) entregarte  
 Al sueño y dulce vagancia,  
 Que no viene á interrumpirte  
 La más leve voz humana.  
 Mas á mí gozar de sueño  
 No dejan las risotadas  
 De la turba transeunte,  
 Y toda Roma se halla  
 Próxima á mi cabecera.  
 Así, cuando lleno de ansias,  
 Quiero dormir, marchó al punto  
 A mi casa Nomentana.

## 58.—Á ALUNDA.

Ancillariolum tua te vocat uxor et ipsa  
 Llecticariola est: estis, Alauda, pares.

## 59.—ACERCA DE LOS BESADORES MOLESTOS.

Roma te besa, después  
 De quince años de ausencia,  
 Más veces que á su Catulo  
 Besaba la hermosa Lesbia.  
 Todos los vecinos vienen  
 Y en la mejilla te besan;  
 Viene el velludo colono  
 Y te da un beso que deja  
 Olor á macho cabrío;  
 Luego el tejedor se acerca  
 Y el pañero, y zapatero  
 Oliendo á cuero y correas;  
 Después otro, en cuya barba  
 Sucios insectos se albergan,

Y un tuerto y un legañoso;  
 Item; un quidam que emplea  
 Su lengua en vicios muy torpes,  
 Y un libertino de fecha  
 Reciente. Mas, para tanto  
 No regresar mejor fuera.

## 60.—Á SU NATALICIO.

Día querido de Marte,  
 En el que, por vez primera.  
 Vi la purpurada aurora  
 Y la faz radiante y bella  
 Del dios de los astros, si  
 Por acaso te avergüenzas  
 De que en el campo celébrete  
 Sobre aras de verde hierba,  
 A tí que hasta hoy has sido  
 Celebrado en la gran reina  
 Del Lacio, ¡oh, perdóname!  
 Deseo ser libre mientras  
 Tus calendas se celebren,  
 Y gozar á mi manera  
 De la vida, en mí natal.  
 Temer en la hora aquesta  
 Que á Sabelo no le falte  
 Agua caliente, ó que sea  
 El vino que bebe Alauda  
 Poco puro; con gran priesa  
 Aclarar el mosto céculo;  
 Ir y venir por las mesas  
 Sin cesar; recibir éste  
 Y aquél y al otro que llegan:  
 Estar siempre en movimiento:  
 Pisar descalzo las piedras  
 Heladas del comedor:  
 ¿Quién tanto enojo sufriera

Con gusto, pues aun cuando  
 De un amo ó rey la severa  
 Orden así lo mandase,  
 La cumpliera á duras penas?

## 61.—ACERCA DE LIGURRA.

Tú temes mis versos,  
 Ligurra, tú temes  
 De mis epigramas  
 La punzada breve,  
 Y quieres que indigno  
 No te consideren  
 De haber este miedo.  
 ¡Pero en vano temes,  
 Y en vano deseas!  
 Ruge y se enfurece  
 El león de Libia  
 Contra toros fuertes,  
 Pero á mariposas  
 Jamás acomete.  
 Busca, te aconsejo,  
 Si es que gana tienes  
 De nombre, algún vate,  
 Que ebrioso se encuentre,  
 De aquellos que escriben  
 Sobre las paredes,  
 Con carbón ó greda  
 Versos, que las gentes  
 Leen cuando se hallan  
 Descargando el vientre.  
 Testa cual la tuya  
 No, no, no merece  
 Que yo la señale  
 Con hierro candente.

## 62.—Á SATURNO EN PRO DE PRISCO TERENCEO.

Excelso Rey del universo antiguo,  
 Y de pristinos tiempos, do reinaban  
 Profunda paz y ociosidad serena;  
 Cuando jamás el rayo á nadie hería,  
 Por falta de culpables de él condignos;  
 Cuando la misma tierra generosa  
 Brindaba sus riquezas, sin que fuere  
 Preciso rebuscarlas en sus antros;  
 Acude, ven, benévolo y contento  
 A asistir á la fiesta que por honra  
 De Prisco celebramos. Tu no puedes  
 De aparecer en ella dispensarte.  
 Tú, el mejor de los padres, tú á tu patria  
 Le vuelves, ya pasados seis inviernos,  
 En la ciudad en donde reina Numa.  
 Tú ves la pompa y ves los homenajes,  
 Que aquí te brindan con igual decoro,  
 Al que te ofrecen de la noble Ausonia  
 Los sagrados pontífices. ¡Qué mano  
 Avara contará riquezas tales  
 Y ofertas tantas, que tus aras cubren?  
 Y para que aun te sean más aceptas  
 Y más preciosas, oh Saturno, un padre,  
 Un hombre recto, de costumbres puras,  
 Tus fiestas de tal modo solemniza.  
 ¡Ojalá, santo Dios, que siempre acojas,  
 En el Diciembre tales homenajes!  
 ¡Ojalá pueda, mi querido Prisco,  
 A menudo gozar de tales días!

## 63.—Á CÓRDOBA.

Córdoba, más deliciosa  
 Que el ubérrimo Venafro (50),

Rica en olivos como Istria,  
 Y aun más fértil en rebaños  
 Que márgenes del Galeso (51),  
 Muy honrada y de recto ánimo,  
 Para que tomes al múrice  
 Ó á la sangre, los preciados  
 Matices que, tus vellones  
 Deben á tu suelo cándido;  
 Te suplico que á un poeta  
 Que abrigas en tu regazo,  
 Le recuerdes el pudor,  
 Y que nunca vuelva á darnos,  
 Como suyos versos míos.  
 Yo pudiera tolerarlo,  
 Si el tal fuera buen poeta,  
 Y si se hallara en mi mano  
 El tomar de él represalias.  
 Pero es un celibulario  
 Que seduce á mi mujer,  
 Sin que de mí tal fracaso  
 Pueda temer: es un ciego  
 A quien del tali6n el daño  
 No puede arrancarle el ojo  
 Que él arranca á su contrario.  
 ¡Oh! nada hay más peligroso  
 Que un ladr6n del todo escuálido,  
 Ni nada está más seguro  
 Que un poeta desdichado.

## 64.—ACERCA DE CINA.

De esclavo de hermoso pelo  
 Y más fresco que ninguno,  
 Su cocinero hace Cina:  
 ¡Oh que goloso, y de lujo!

## 65.—ACERCA DE FILIS.

Formosa Phyllis nocte quum mihi tota  
 Se prestitisset omnibus modis largam,  
 Et cogitarem mane quod darem munus,  
 Utrumne Cosmi, Nicerotis au libram,  
 Au Bæticarum pondus acre lanarum,  
 Au de moneta Casaris decem flavos;  
 Amplexa collum, basioque tam longo  
 Blandita, quam sunt nuptiæ columbarum,  
 Rogare cæpit Phyllis amphoram vini.

## 66.—A AMENO.

La casa que te ha costado,  
 Ameno, cien mil sestercios,  
 Avaro intentas venderla  
 Por más elevado precio.  
 Pero tú al comprador  
 No habrás de dejar por eso  
 De engañar, pues no verá,  
 Bajo el mobiliario espléndido,  
 La pobre choza. Tú, en ella,  
 Tienes magníficos lechos  
 Taraceados con escamas,  
 Muebles raros en extremo  
 De cidro de Mauritania,  
 Mesas de mármol de Delfos,  
 Cargadas de plata y oro.  
 Esclavos que yo por dueños (52)  
 Quisiera. ¡Después la vendes  
 En doscientos mil sestercios,  
 Sin que quieras rebajar  
 Un solo céntimo! Ameno,  
 Vendes tu casa amueblada  
 Por un miserable precio.

## 67.—PARA EL NATAL DE VIRGILIO.

Visteis nacer á Mercurio  
 Vosotros, Idus de Mayo (53);  
 Y en los de Agosto, Diana  
 Celebra su aniversario.  
 Virgilio nació en los Idus  
 De Octubre. ¡Ojalá que cuantos  
 Celebran el natalicio  
 De Virgilio, largos años,  
 De Mercurio y de Diana  
 Celebrén los Idus santos!

## 68.—A LOS CLIENTES.

¡Oh cliente matutino,  
 Que me arrojaste de Roma;  
 Sus palacios fastuosos,  
 Si así lo quieres, acosa!  
 Yo no soy un abogado,  
 Ni apto para usar de andróminas;  
 Mas, ya viejo, soy amigo  
 De la negligencia ociosa  
 Y de las musas, y tengo  
 Precisión de calma ahora,  
 Y de sueño, que no hallo  
 En manera alguna en Roma.  
 No obstante, volveré á ella  
 Si dormir aquí me estorban.

## 69.—A PAULO.

Como en las copas,  
 Como en los cuadros,

Respecto á amigos  
No tienes, Paulo,  
Mas que modelos  
Muy acabados.

## 70.—ACERCA DE APRO.

Cuando ha poco todavía,  
Por esclavo patizambo,  
Apro se hacía llevar  
Su lienzo limpio á los baños (54),  
Y daba su breve toga,  
Para haberla á buen recaudo,  
A una vieja tuerta, que  
Se sentaba en ella; cuando  
El bañero, lleno de hernias,  
Le ofrecía de regalo  
Una gotita de aceite,  
Apro era censor amargo  
Y el más riguroso que  
Fustigaba á los borrachos.  
«Romped las copas, verted  
El Falerno», tal, airado,  
Le decía al caballero,  
Que bebía en pos del baño.  
Mas desde que un viejo tío  
Herederó le ha nombrado  
De trescientos mil sestercios,  
Ya nunca, sino borracho,  
Viene al baño. ¡Oh! ¡cuánto pueden  
Ricos vasos cincelados (55)  
Y cinco esclavos que llevan  
El cabello muy peinado!  
Cuando en pobreza se hallaba,  
Nunca sed tenía Apro.

## 71.—Á LIGDO.

Hoy nada, Ligdo,  
Tú me regalas:  
Mas, Ligdo, un tiempo,  
Todo me dabas.

## 72.—Á PANICO.

Comprador de algunas tierras,  
Que apenas se ven, cercanas  
Al cementerio de Galos (56),  
Y de casa mal tejada  
Y mal hecha, á Roma dejas,  
Panico, y pleitos y causas,  
Tu patrimonio, y las pobres  
Pero seguras ganancias  
De tu oficio de curial.  
Vendías trigo, cebada,  
Millo y habas, cuando eras  
Hombre de ley; hoy que labras  
Tus campos y predios rústicos,  
Compras lo en que trapicheabas.

## 73.—Á CATULO (57).

Dicesme que yo he de ser  
¡Oh Catulo! tu herederó;  
Mas yo creerlo no quiero  
Si no lo llego á leer.

## 74.—Á FLACO.

Aunque copas cristalinas  
Traiga el navío de Egipto,  
Recibe estos vasos, Flaco,

Que son del circo Flaminio (58).  
 ¡Quién es, dime, más audaz,  
 Estos vasos, ó los mismos  
 Que te los regalan? Pero  
 Por ser de valor mezquino,  
 Un doble mérito tienen;  
 Porque el ladrón atrevido  
 No los ha de codiciar,  
 Ni el agua hirviendo partirlos.  
 Además, los convidados  
 Podrán beber con descuido  
 De los siervos, y sin miedo  
 De que los hagan añicos  
 En sus manos. Item más,  
 —Y no es mérito mezquino—  
 Los usarás cuando en brindis  
 Romper la copa es preciso.

## 75.—ACERCA DE SUS FAVORITOS.

Festinat Polytimus ad puellas;  
 Invitus puerum fatetur Hymnus;  
 Pastas glauce natas habet Secundus:  
 Mollis Dindymus est, sed esse non vult:  
 Amphion potuit puella nasci,  
 Horum delicias, superbiamque,  
 Et fastus querulos, amice, malo,  
 Quam dotis mihi quinques ducena.

## 76.—ACERCA DE UN LABRADOR.

Cuesta una ánfora de vino  
 Veinte ases, y sólo cuatro  
 Un modio de trigo cuesta.  
 Este labrador borracho  
 Y enfermo de indigestión,  
 No tiene siquiera un cuarto (59).

## 77.—ACERCA DE ETÓN.

Mientras que, con gran respeto,  
 Inclinado hasta la tierra,  
 A Jove Capitolino  
 Etón un día venera,  
 Ventoseó; los asistentes  
 Rieron á quien más pueda.  
 Mas el padre de los dioses,  
 Herido con tal ofensa,  
 A su devoto castiga,  
 A que no cenase fuera  
 De su casa por tres noches.  
 Desde aquella hora funesta  
 El infortunado Etón,  
 Cuando al Capitolio intenta  
 Ir, primero se dirige  
 De Patroelo á las secretas,  
 Y larga diez, veinte cescos (60).  
 Mas, no obstante tal cautela,  
 Cuando á Júpiter saluda,  
 Aprieta el c.... con fuerza.

## 78.—ACERCA DEL MISMO.

Un histrión bien ahito  
 Soltó un flato,  
 Delante de la estatua  
 De Jove santo.  
 Y de esto en pena,  
 Le obliga á vivir Júpiter  
 De su merienda.

## 79.—Á BITINIO.

Nada he escrito contra ti,  
 Bitinio, mas si rehusas



Creerme, y quieres que jure,  
 Prefero pagar la multa.

80.—Á ATICILA.

Te he dado cuanto has pedido,  
 Y aun más: y, no obstante, siempre  
 Me pides. Quien nada niega  
 Es libertino indecente (61).

81.—ACERCA DE CALISTRATO (62).

Por no loar á los dignos,  
 Lo a todos Calistrato.  
 ¿Quién podrá, dime, ser bueno  
 Para quien ninguno es malo?

82.—ACERCA DE UMBRO.

Siendo Umbro pobre, me enviaba,  
 Al llegar Diciembre frío,  
 Y en las fiestas saturnales,  
 Un ligero capotillo;  
 Mas ahora me remite  
 Un poco de flor de trigo (63):  
 Indudablemente Umbro  
 Ha logrado hacerse rico.

83.—ACERCA DE MENOGENE.

Ni en las termas, ni en los baños,  
 Ni en parte alguna, á pesar  
 De tu listeza, consigues  
 De Menogene escapar.  
 Tomará con las dos manos  
 El trigón (64), que aún está  
 Quemando, y á tu presencia

Al punto le traerá,  
 Esperanzado de que  
 Tal servicio agradará.  
 Aunque ya esté bien lavado  
 Y calzado, cogerá  
 La pelota polvorienta  
 Y que sin aire está ya,  
 Para venir á ofrecértela.  
 Si lienzo tomas quizás,  
 Aunque estuviere más sucio  
 Que de un infante el pañal,  
 Más que el ampo de la nieve  
 El pillo lo encontrará.  
 Si acicalas tus cabellos,  
 Los de Aquiles no eran ¡quía!  
 Más hermosos. En su mano,  
 Corriendo, te traerá  
 Una botella de vino  
 Turbio, y que acedo ya está,  
 Para enjugarte la frente (65):  
 Él todo lo ha de admirar,  
 Y se deshará en aplausos,  
 Hasta que al fin, hartos ya  
 De tanto enojo, le digas:  
 Vente conmigo á cenar.

84.—ACERCA DE FABIANO.

Fabiano, ese burlador  
 Tan molesto á las personas,  
 Que padecen de hidroceles,  
 De quebraduras y potras,  
 El que ha poco á tales morbos  
 Disparaba, en mayor copia,  
 Que los dos Catulos juntos,  
 Sus epigramas y coplas,  
 Fabiano, ¡qué desdichado!

Se ha visto, libre de ropa,  
En las termas de Nerón,  
Y al punto cerró la boca.

## 85.—A POLITIMO.

Politimo, no quería  
Cortarte la cabellera (66),  
Mas me alegro haber cedido  
A tus súplicas extremas.  
Ahora que está cortada,  
Es tal tu blancura espléndida,  
Que, cual Pelops, una esposa  
Marfileño te creyera.

## 86.—CONTRA FABULO.

Pædiconibus os olere dicis.  
Hoc si, sicut ais, Fabulle, verum est,  
Quid tu credis olere cunnilingis?

## 87.—CONTRA UN HOMBRE GASTADO.

Triginta tibi sunt pueri, totidemque puella;  
Una est, nec surgit mentula: quid facies?

## 88.—ACERCA DE COTA.

Cota sentía el haber  
Por dos veces ya perdido  
Su calzado, por incuria  
Del esclavo que, sumiso,  
Se sienta á sus pies, y que,  
Tan sólo de Cota misero,  
Forma el séquito y fortuna.  
Mas como sagaz y fino,  
Cota, para no exponerse

A sufrir nuevo perjuicio,  
Ha excogitado un medio:  
El de ir con los pies limpios  
De calzado, cuando vaya  
A cenar fuera: ¡oh, qué listof

## 89.—ACERCA DE TONGILIANO.

Tiene nariz Tongiliano (67),  
Ya lo sé; sí, es muy cierto;  
Mas Tongiliano no tiene  
Nada más fuera de queso.

## 90.—A CARINO.

Pues que te envuelves en lana  
La cabeza por completo,  
Tus orejas no están malas,  
Carino, sino tu pelo.

## 91.—ACERCA DE MARÓN.

En pro de un amigo anciano  
Atacado de terciana,  
Que le quemaba los huesos,  
Marón promete, si alcanza,  
Huir la margen estigia,  
Inmolar víctima grata  
Al gran Júpiter. Los médicos  
Aseguran que le salvan.  
Hora Marón hace votos  
Por no cumplir su palabra.

## 92.—CONTRA MAGULA.

Ya que tu marido y tú  
Disfrutáis de un mismo lecho

Y de igual niño, ¿por qué  
No tenéis igual copero?  
¡ Oh! comprendo tus suspiros:  
Al brebaje tienes miedo.

## 93.—Á PRISCO (68).

Estás, Prisco, deseoso  
De saber lo que yo haría,  
Si de repente algún día  
Fuera rico y poderoso.  
Las costumbres venideras,  
¿Pensas que habrá quien las cuente?  
Dime tú, si de repente  
Fueses león, ¿qué hicieras?

## 94.—ACERCA DE FABULA.

Fabula ha encontrado medio  
De, en las barbas de su esposo,\*  
Dar besos á su querido.  
Besa y rebesa á su loco,  
Y cuando ya el niño se halla  
De saliva lleno todo,  
El amante se apodera  
De él á su vez muy de pronto,  
Y lo devuelve impregnado  
De sus besos amorosos  
A su querida, que ríe.  
¡ Oh marido muy más loco!

## 95.—CONTRA TUCA.

Escribía una epopeya,  
Y á escribir otra empezaste;

Pero la dejé, temiendo  
Que mis versos igualasen  
A los tuyos. Mi Talia  
Entonces quiso calzarse  
El coturno de los trágicos,  
Y la tuya, en el instante,  
El manto talar colgóse.  
En la citara sonante  
De Calabria cantar quise (69);  
Mas tú, celoso, tomaste  
El arco al punto. Atrevíme  
A la sátira á arrojarme,  
Y tú quisiste al momento  
Ser un Lucilio arrogante (70).  
Elegias modulaba,  
Y en seguida me imitaste.  
¿ Podía descender más?  
Sí: comencé mis punzantes  
Epigramas, y de nuevo  
Veo que de celos ardes  
Por mi fama. Vaya, elige.  
Dime lo que no te agrade.  
Pues qué, ¿ no es una vergüenza  
El querer todo apropiarse?  
¡ Oh Tuca! déjame, déjame  
Lo—si lo hay—que no te cuadre.

## 96.—Á RUFO.

Musæi pathicissimos libellos,  
Qui certant Sybariticis libellis,  
Et tinctas sale pruriente chartas,  
Instanti, lege, Rufe: sed puella  
Sit tecum tua, ne Thalassionem  
Indicas manibus libidinis,  
Et fias sine femina maritus.

## 97.—CONTRA UNA MUJER CELOSA.

Quam tibi nota tui sit vita fidesque mariti,  
 Nec premat ulla tuos sôllicitetve toros;  
 Quid, quasi pellicibus, torqueris inepta ministris.  
 In quibus et brevis est et fugitiva Venus?  
 Plus tibi quam domino pueros præstare probabo;  
 Hi faciunt, ut sis fæmina sola viro,  
 Hi dant, quod non vis, uxor, dare: Do tamen, inquis,  
 Ne vagus á thalamis conjugis erret amor.  
 Non eadem res est: Chiam volo, nolo mariscam.  
 Ne dubites quæ sit Chia, marisca tua est.  
 Seire suos fines matrona et femina debet:  
 Cede suam pueris: utere parte tua.

## 98.—CONTRA BASO.

Uxor quam tibi sit puella, qualem  
 Votis vix petat improbis maritus,  
 Dives, nobilis, erudita, casta;  
 Rumpis, Basse, latus, sed in comatis,  
 Uxoris tibi dote quos parasti:  
 Et sic ad dominam reversa languet  
 Multis mentula millibus redempta;  
 Sed nec vocibus excitata blandis,  
 Molli pollice nec rogata surgit,  
 Sit tandem pudor, aut eamus in jus,  
 Non est hæc tua, Basse: vendidisti.

## 99.—AL RÍO BETIS.

¡Oh Betis, cuya frente se corona  
 De ricos olivares; cuyas aguas  
 De límpida pureza dan su tinte  
 Dorado á los vellones de tus márgenes!  
 Tú de Bromio (71) y de Palas muy querido;

Tú, para quien Neptuno ha abierto vías  
 En todo mar, recibe en tus riberas,  
 Recibe favorable al dulce Instancio,  
 ¡Y ojalá este año sea tan ubérrimo  
 Como fué el anterior, para tus hijos!  
 No ignora el peso que en sus hombros carga  
 El alto honor de suceder á Macro;  
 Y quien de sus deberes se penetra,  
 Goza de fuerzas para darles cima.

## 100.—CONTRA UN DESVERGONZADO.

Dices que tienes la boca  
 De tu abuelo, y la nariz  
 De tu tío, y de tu padre  
 Los ojos, y que por fin  
 De tu madre son los gestos.  
 Ya que con tal filili  
 Tu familia representas,  
 Ya que no hay en el confin  
 De tu cuerpo ni una parte,  
 Que no lo atestigüe así,  
 Tu frente desvergonzada,  
 ¿De quién la hubiste, di, di?

## 101.—Á MATO.

Aquel que te dice  
 Que no se halla en casa,  
 Cuando tú á su puerta  
 Con gran fuerza llamas,  
 ¿Sabes lo que quiere  
 Decirte en sustancia?  
 «Para tí me encuentro  
 Durmiendo en la cama.»

## 102.—A MILON (72).

No es para ti cosa nueva  
 Poner incienso y pimienta,  
 Vestido y joyas en venta,  
 Que al punto el comprador lleva.  
 Otra mercancía prueba  
 Milon, y saca á vender  
 Con frecuencia la mujer,  
 Que es ganancia con exceso,  
 Pues no la llevan por eso,  
 Y siempre la has de tener.

FIN DEL LIBRO XII.

## LIBRO DÉCIMOTERCERO.

## LOS RECALOS (1).

## I.—AL LECTOR.

Para que al atún no falte  
 Toga, ni manto á aceitunas;  
 Y el sucio insecto consiga  
 Desafiar la gazuza  
 Y la miseria, abandónales,  
 Abandónales, oh Musa,  
 Aqueste papiro egipcio,  
 Manantial de mis angustias.  
 La embriaguez de Saturnales  
 Me invita á nuevas locuras.  
 Mi dado con la soberbia  
 Taba no puede haber lucha,  
 Ni los ases con los seis  
 En mi cubilete pugnan.  
 Un cubilete, unas nueces  
 Estas tablillas adunan;  
 Juego en que ni ganancia  
 Ni pérdida se aventuran.



## 2.—AL CRÍTICO.

Aunque seas narigón (2),  
 Ó aun cuando tu nariz tengas,  
 Tan enorme como el Atlas,  
 Ni aun rogado, la quisiera;  
 Aun cuando al mismo Latino  
 Vencieras en cuchufletas,  
 No podrás decir más mal  
 De mis bromas y facecias,  
 Que lo que yo mismo digo.  
 ¡Por qué á quien tiene tan buena  
 Dentadura morder quieres?  
 Busca carne si deseas  
 Estar ahito. No gastes  
 Tu tiempo en vano; conserva  
 Tu mal humor para aquellos,  
 Que admiran cosas pequeñas,  
 Pues yo sé que este librito  
 Poco valor representa:  
 Sin embargo, habré hecho bien  
 En, cual los otros, en venta  
 Ponerlo, si con cariño  
 Tú sus páginas leyeras,  
 Y si, sin ceñuda frente,  
 Tu mano abrigo le presta.

## 3.—AL LECTOR.

Todos los regalos que hay  
 En este pequeño libro,  
 Te costarán cuatro escudos (3).  
 Cuatro, ¡oh qué precio subido!  
 —Quizás los tengas por dos,  
 Y aun podrá lograr un mínimo  
 Lucro el librero Trifón (4).

Como regalo estos dísticos  
 Podrás enviar á tus huéspedes,  
 Si tuvieres, como el mío,  
 Tan menguado tu peculio.  
 Item: hallarás inscrito  
 El nombre de cada objeto,  
 Formando su mismo título:  
 Y si algunos no te gustan,  
 Haz, haz de ellos caso omiso.

## 4.—EL INCIENSO.

Para que el Germánico  
 Mande mucho tiempo,  
 Antes de que vaya  
 Mandar en el cielo,  
 Ofreced á Júpiter  
 El piadoso incienso.

## 5.—LA PIMIENTA.

Si tal vez un becafigo  
 Grueso y lucido te dan,  
 Al momento, si eres sabio,  
 Le debes pimienta echar.

## 6.—EL LICOR DE TRIGO.

Te envío licor de trigo (5);  
 Un rico te podrá enviar  
 Vino dulce, y si no quiere,  
 Entonces lo has de comprar.

## 7.—EL HABA CON SU VAINA.

Si el haba pálida cueces  
 En olla de tierra roja,

Podrás dejar de asistir  
A mesa de altas personas.

## 8.—LA HARINA.

Baña de harina de trigo (6)  
A las ánforas plebeyas (7),  
A fin de que, bien ahito,  
El vino más dulce bebas.

## 9.—LA LENTEJA.

Recibe aquesta lenteja,  
Donde Pelusa egipciaca (8),  
Es más vulgar que la alica,  
Y más preciosa que el haba.

## 10.—LA FLOR DE TRIGO.

De la flor de trigo nunca  
Los usos y dotes cuentas:  
¡Panaderos, cocineros  
De mil maneras la emplean!

## 11.—LA CEBADA.

Muletero, toma aquesto  
Que en verdad no ha de servir  
Para tus discretas mulas (9).  
Por lo tanto, no es á ti,  
Sino al posadero, á quien  
Doy lo que te entrego aquí.

## 12.—EL TRIGO.

Toma los trescientos modios (10)  
De trigo de Lybia, para

Que tu campo de extramuros  
En infecundia no yazga.

## 13.—LAS ACELGAS.

Para que acelgas insípidas,  
Plato de artesanos, tengan  
Algún tanto de sabor,  
Ha de pedir con frecuencia  
El prudente cocinero  
Algo de vino y pimienta.

## 14.—LA LECHUGA.

De ordinario terminaban  
Nuestros abuelos sus cenas  
Con lechugas: mas nosotros  
¿Por qué empezamos con ellas?

## 15.—LEÑA PARA EL FUEGO.

Si tienes tus fincas  
Cerca de Nomento (11),  
Llévate á tu casa  
Leña para el fuego.

## 16.—LOS NABOS REDONDOS.

Yo te regalo esos nabos,  
Amigos del frío invierno  
Y de las brumas, los cuales  
Rómulo come en el cielo (12).

## 17.—EL TRONCHO DE BERZA.

Ya que te repugnan  
Estas berzas pálidas,



Puedes verdecerlas  
Con agua nitrada (13).

18.—LAS CEBOLLETAS.

Siempre que tú hayas comido  
Cebolletas de Tarento,  
De olor penetrante, nunca  
Beses, los labios abriendo.

19.—LOS PUERROS CON CABEZA.

Aricia, que es tan famosa  
Por su bosque, nos ha enviado  
Sus puerros más bellos: ¡ved  
La verdura de sus tallos  
Y sus cabezas, tan blancas  
Cual de la nieve los ampos!

20.—LOS NABOS.

Venimos de los jardines  
Abundantes de Amitemo (14);  
Por tanto, nabos redondos  
De Nursia (15) comerás menos.

21.—LOS ESPÁRRAGOS.

La espina delicada,  
Que ha crecido en las costas  
De Rávena, tan dulce  
No es, ni tan sabrosa,  
Como aquestos espárragos  
Hijos de tierra bronca.

22.—LA UVA ENTERA.

De nada sirvo en la copa,  
Y soy inútil á Baco;  
Mas para quien no me bebe,  
Soy un néctar delicado.

23.—EL HIGO DE CHÍO.

El higo de Chío  
Semeja, en verdad,  
Al vino de Setia  
Rancio por su edad,  
Pues lleva consigo  
Su vino y su sal.

24.—LOS MEMBRILLOS.

Si membrillos te regalan  
De miel del Atica henchidos,  
Dirás al punto que son  
Manzanas del Paraíso.

25.—LAS PIÑAS.

Somos frutos  
De Cibeles (16):  
Pasajero,  
Si no quieres  
Que caigamos  
En tus sienes,  
Ya tu planta  
Pronto mueve.



## 26.—LAS SERVAS.

Nosotras somos las servas (17),  
 Aptas para concluir  
 Con la diarrea: servimos  
 Más á tus hijos que á ti.

## 27.—EL RAMO DE DÁTILES.

En las calendas de Enero  
 Se ofrece el dátíl dorado;  
 Y, no obstante, suele ser  
 Del miserable el regalo.

## 28.—LOS HIGOS SECOS.

Estos higos, que á tí van,  
 En ese cesto de juncos,  
 Fueran brevas, si estuviesen  
 Más gruesos y más carnudos.

## 29.—LAS CIRUELAS DE DAMASCO (18).

Recibe aquestas ciruelas  
 Extranjeras, arrugadas  
 Y viejas: con ellas curan  
 Las personas constipadas.

## 30.—EL QUESO DE LUNA (19).

El queso, en forma de luna,  
 Viene de Luna, en Etruria,  
 Y con frecuencia á tus siervos  
 Ha de calmar la gazuza.

## 31.—EL QUESO VESTINO (20).

Si quieres comer sin carne  
 Una comida frugal,  
 De los rebaños Vestinos  
 El queso ha llegado ya.

## 32.—EL QUESO DEL VELABRO (21).

Todo hogar, por muy humoso,  
 A los quesos no conviene,  
 Mas el humo del Velabro  
 A éste le hace excelente.

## 33.—LOS QUESOS DE TREBULA (22).

Somos de Trebula,  
 Igualmente buenos,  
 Ya para pasarnos  
 Por ligero fuego,  
 Ya para que en agua  
 Nos quiten lo acedo.

## 34.—LOS BULBOS.

Si te hallares sin vigor,  
 Y tu mujer fuere anciana,  
 Come—no hay cosa más buena—  
 Bulbos (23) en gran abundancia.

## 35.—LA SALCHICHA.

Hija de una puerca  
 Que engordó el Piceno,  
 Vengo de Lucania,

Con solo el objeto  
De, al nevado caldo,  
Servir de trofeo.

## 36.—LAS ACEITUNAS.

Estas de lagares  
Del Piceno salvas,  
La comida empiezan  
Y también la acaban.

## 37.—LOS LIMONES.

Estos limones proceden,  
Ó de huertos de Coreyra (24),  
Ó de aquellos que guardaba  
Fiero dragón de Masilia.

## 38.—LA LECHE CUAJADA.

Me ha traído mi pastor  
La, que te ofrezco, cuajada  
De mis cabras que aún no fueran  
Por los corderos mamadas (25).

## 39.—LOS CABRITOS.

¡Maldita esta bestia  
Lasciva y golosa,  
Que roe los brotes  
De viña pomposa!  
Apenas nacía,  
Cuando con su diente  
A Baco mordía (26).

## 40.—LOS HUEVOS.

Disuelve en la salsa  
De escombros (27) de España  
La yema del huevo,  
Que flota en la clara.

## 41.—EL LECHÓN.

Cuando aun mama,  
Que á mí me pongan  
Lechón de puerca  
Pesada y gorda,  
Y el rico gusto  
Cerdo de Etolia (28).

## 42.—LAS GRANADAS Y LAS AZUFÁIFAS.

No te envío de la Lybia  
Las granadas y azufaifas,  
Sino del jardín que tengo  
En mi finca Nomentana.

## 43.—EL MISMO ASUNTO.

Te remito estas granadas  
Y estas yuyubas domésticas  
De mi jardín de extramuros;  
¿Por qué las de Lybia anhelas?

## 44.—LA UBRE.

No se creería  
Comer una ubre:  
¡Tanta leche fresca  
Gorda teta fluye!

## 45.—LOS POLLOS.

Si aves tuviera  
De Lybia ó Faso,  
Las aceptarás;  
Mas hoy tu agrado  
Logren las que hijas  
Son de mi patio.

## 46.—LOS ALBÉRCHIGOS, LOS MELOCOTONES.

Precozes, vulgares frutos  
En el árbol do nacimos,  
Hoy dulces somos, injertos  
En un árbol adoptivo.

## 47.—LOS PANES DEL PICENO.

Estos panes del Piceno (29)  
Mojados en leche blanca,  
Se hinchan tal, que se dijieran  
Esponja empapada en agua.

## 48.—LOS HONGOS.

Enviar oro ó enviar plata,  
Ó una toga ó un manto,  
Es fácil; pero enviar hongos  
Es muy difícil y raro.

## 49.—EL BECAFIGO.

Ya que á la vez me alimento  
De uvas dulces y de higos,  
Porque el nombre de la uva  
En el mío fué omitido?

## 50.—LAS TRUFAS.

Nosotros, tubérculos,  
Que apenas rompimos  
De la madre tierra  
El seno nutricio,  
Después de los hongos  
Somos preferidos.

## 51.—LA CORONA DE TORDOS.

Una corona de rosas  
Ó de nardo, sin duda amas;  
Mas á mí la hecha de tordos  
Muchísimo más me agrada (30).

## 52.—EL ÁNADE.

Si te sirven todo un ánade,  
No le comas más que el pecho  
Y el cerebro; lo demás  
Remítelo al cocinero.

## 53.—LA TÓRTOLA.

¡Con tal que yo tenga  
Una gruesa tórtola,  
Fuera la lechuga;  
Guárdate tus conchas!  
No quiero mi hambre  
Prodigar ahora.

## 54.—EL JAMÓN.

Del país de Cerretanos (31)  
Ó Menapianos (32), traedme

Un jamón : y los golosos  
Que se ahiten de filetes.

55.—EL FILETE DE CERDO.

Está muy fresco : ea, pronto  
Llama, llama á tus amigos;  
Porque á mí poco me importan  
Filetes que están manidos.

56.—LA VULVA.

Tal vez la vulva de cerda virgen  
A tu gazzate gustará más;  
Pero antepongo la de una puerca,  
Que de ser madre ya á punto está.

57.—LA COLOCASIA.

Te reirás, al comer  
Esta legumbre del Nilo  
Y sus largos filamentos,  
Cuando, con tu diente limpio  
Y tu mano, procurares  
Desmenuzar su tejido.

58.—EL HÍGADO DE GANSO.

Aqueste hígado contempla  
Más grueso que grueso ganso,  
Y al momento me dirás  
Sobrecogido de pasmo:  
«Te ruego me digas cómo  
Ha podido crecer tanto.»

59.—LOS LIRONES.

Aunque el invierno me paso  
Entregado á dulce sueño,  
No por tal motivo estoy  
Menos lucio y menos grueso;  
Porque en aquesa estación  
El dormir es mi alimento.

60.—EL CONEJO.

Ama el conejo  
La conejera,  
Que por sí mismo  
Cavó en la tierra:  
Y él ha enseñado  
La hábil manera  
De abrir las minas  
Para la guerra.

61.—LAS POLLAS CEBADAS.

La primer ave  
Por lo sabrosa,  
Es, según dicen,  
La rica polla,  
Que fué cebada  
En dulce Jonia.

62.—LA GALLINA.

La gallina  
Crece mucho,  
Con salvado

Y en lo obscuro.  
¡Oh, de gula  
Genio ducho!

## 63.—EL CAPÓN.

Para que el gallo, agotado  
Por copular, no enflaquezca,  
Se le capa. Desde entonces  
Ya para mí se asemeja  
A un sacerdote castrado  
De la diosa de la tierra (33).

## 64.—EL MISMO.

Vanamente la gallina  
A las caricias se ofrece  
Del capón: mejor le fuera  
Ser el ave de Cibeles.

## 65.—LA PERDIZ.

En Italia se la ve  
Raras veces en la mesa;  
Sin embargo, muchas veces  
En la de ricos se encuentra (34).

## 66.—LOS PICHONES.

No claves diente sacrilego  
En las candidas palomas,  
Si conoces los misterios  
De la que en Gnido se adora (35).

## 67.—LA PALOMA TORCAZ.

Las palomas campesinas  
Engordan, y luego embotan

Los órganos genitales;  
No coma tales palomas,  
Quien desee estar dispuesto  
Para luchas amorosas.

## 68.—LA OROPÉNDOLA.

Se caza la oropéndola  
Con liga ó con red,  
Cuando la uva aun verde  
Comienza á crecer.

## 69.—LA MARTA.

Nunca la Umbria nos dió  
Martas panonias: Pudente,  
Que las tiene, regalarlas  
A su dueño más prefiere.

## 70.—EL PAVO REAL.

Siempre que despliega  
Las alas brillantes  
De piedras preciosas,  
Le admiras y aplaudes;  
¡Y puedes tú, bárbaro,  
Puedes entregarle  
A tu cocinero  
Duro é implacable?

## 71.—EL FENICÓPTERO (36).

Mi pluma roja  
Nombre me presta,  
Mas los golosos  
Aman mi lengua.

¡Oh! ¿qué sería  
Si hablar pudiera?

## 72.—EL FAISÁN.

Vine por la vez primera  
De Argonautas en el barco;  
Hasta entonces yo no había  
Conocido más que el Faso.

## 73.—LAS PINTADAS.

Aunque muy ahito  
De gansos romanos,  
Jamás fiero Anibal  
Comió de los pájaros,  
Que cría su ardiente  
Terreno africano.

## 74.—EL GANSO.

Este pájaro salvó  
Al Capitolio, ¡y te asombras! (37):  
No había un Dios todavía  
Alzado esta obra grandiosa (38).

## 75.—LAS GRULLAS.

Destruirás la simetría,  
Y la letra ya no puede  
Volar toda (39), si quitares  
Una ave de Palamedes (40).

## 76.—LA PICAZA (41).

Sea picaza ó perdiz,  
Si es uno el sabor, ¿qué importa?

Pero como ésta es más cara,  
Se sigue que es más sabrosa.

## 77.—EL CISNE.

El cisne con débil voz  
Dulces acentos despide,  
En el momento en que él mismo  
Endecha su muerte triste (42).

## 78.—LOS PORFIRIONES.

¡Qué! ¡un pájaro tan pequeño  
Tener nombre de un gigante! (43):  
Es el nombre de Porfirion,  
Que la facción verde aplaude.

## 79.—EL BARBO MARINO.

Este barbo alienta aún,  
Mas con gran dificultad,  
Dentro del agua traída  
Para él del mismo mar.  
¿Se muere? pues renovadle  
El agua, y renacerá.

## 80.—LA MURENA.

La gruesa murena  
Que en el fondo nada  
Del mar de Sicilia,  
No puede en las aguas  
Hundirse de nuevo  
Cuando, ya tostada  
Del sol, ha sentido  
La piel delicada.

## 81.—EL RODABALLO:

Por ancho que el plato sea  
Que sostiene al rodaballo,  
Este pez es todavía  
Más ancho que el mismo plato.

## 82.—LA OSTRA.

Del agua del Lucrino  
Vengo muy harta,  
Y ahora sólo alampo  
Por noble salsa.

## 83.—LAS ESQUILAS.

Amadas del azul Liris (44),  
A quien los bosques protegen  
De Marica, á nuestras turbas  
Sus aguas abrigo ofrecen.

## 84.—EL ESCARO.

Este escaro que llega del mar,  
Muy repleto, no tiene de bueno:  
Más que sus intestinos; el resto  
Es de gusto mediocre y vulgar.

## 85.—EL CORACINO.

¡Oh, coracino, monarca  
De los mercados del Nilo,  
En donde tu posesión  
Se disputa con ahinco;  
Tú eres lo más estimado  
Del goloso Alejandrino!

## 86.—EL ERIZO DE MAR.

Aunque su cáscara,  
Llena de espinas,  
Punza los dedos,  
En él se abriga,  
Cuando se le abre,  
Carne muy fina.

## 87.—EL MÚRICE.

¡No os basta, ingratos,  
Llevar vestidos  
En nuestra sangre  
Humedecidos?  
Pues todavía  
De pasto os sirvo.

## 88.—EL GOBIO.

Cualquiera que fuere,  
Entre Venecianos,  
De sus ricas mesas  
La pompa y ornato,  
A comer principian  
Gobio, de ordinario.

## 89.—EL LOBO DE MAR (45).

Donde el Timayo se arroja  
Al mar, nada el rico lobo,  
Y de agua dulce y salobre  
Se alimenta, y se halla gordo.



## 90.—LA DORADA (46).

Todas las doradas  
No valen lo mismo,  
Ni todas merecen  
Elogios subidos:  
La mejor se nutre  
De ostras del Lucrino.

## 91.—EL ESTURIÓN.

Remitid el esturión  
A las mesas imperiales,  
Y tan raro don adorne  
Las mesas de las Deidades.

## 92.—LA LIEBRE.

El tordo, á mi parecer,  
Ocupa el primer lugar  
Entre pájaros; la liebre  
Entre cuadrúpedos lo ha.

## 93.—EL JABALÍ.

Tal era el monstruo cerdoso  
Y horrendo de la región  
De Diómedes, y que á un dardo  
De la Etolia sucumbió.

## 94.—LOS GAMOS.

Al jabalí sus colmillos,  
Y al ciervo valen sus cuernos,

Mas nosotros, gamos débiles,  
¿Qué, sino presa, seremos?

## 95.—EL ORIX.

En combates matinales,  
No eres la última fiera,  
Cruel orix: ¡cuánto número  
De buenos canes me cuestas!

## 96.—EL CIERVO.

¿Este ciervo, Cipariso,  
Era el que has uncido al yugo  
Y has domesticado? ó, Silvia (47),  
¿Sería tal vez el tuyo?

## 97.—EL LALISIÓN.

Cuando el onagro es muy joven  
Y aún mamando se encuentra,  
Se le llama lalisión;  
Mas tal nombre no conserva  
Cuando pasa de esta edad,  
Y poco tiempo lo lleva.

## 98.—EL CABRITILLO.

A tu hijo debes dar  
Este hermoso cabritillo,  
Que el pueblo acosa en la arena  
Agitando sus vestidos.

## 99.—LA RUPICABRA.

Mira la rupicabra,  
Mira cómo se encumbra



En escarpada roca;  
 ¡Piensas que se derrumba?  
 No, no, que de los perros  
 Se está burlando astuta.

## 100.—EL ONAGRO.

Con este hermoso onagro  
 Debes dejar la caza  
 Del elefante eritreo:  
 Vamos; las redes guarda.

## 101.—EL ACEITE DE VENAFRO.

De aceitunas  
 De Venafro,  
 En Campania  
 Situado,  
 Ha venido  
 Este bálsamo:  
 ¡Bien conócese  
 Al usarlo!

## 102.—LA SALSA DE LOS ALIADOS (48).

Recibe esta salsa  
 Preciosa, regalo  
 Que debes en mucho  
 Tener y apreciarlo,  
 Pues sangre es primera  
 De escombros, expirando.

## 103.—LA SALMUERA.

Sí, soy hija del atún  
 De Antípolis (49); que si fuera

Del escombros, yo á tus manos  
 Venido entonces no hubiera.

## 104.—LA MIEL ÁTICA.

La abeja del Himeto  
 Te envía aqueste néctar,  
 Que recogió, libando  
 Los bosques de Minerva.

## 105.—LA MIEL DE SICILIA.

Cuando hubieres de ofrecer  
 Esta miel de los collados  
 Del Híbla, podrás decir  
 Que procede del suelo ático.

## 106.—EL VINO COCIDO.

Las vendimias de la Creta,  
 En donde ha reinado Minos,  
 Para ti aqueste mosto  
 Fecundas han producido;  
 Mosto que, con miel mezclado,  
 Es del pobre el dulce vino.

## 107.—EL VINO EMPEGADO.

Este empegado vino  
 Es del suelo famoso  
 De Vicna (50); ¡oh! no lo dudes;  
 Lo envía el mismo Rómulo.

## 108.—EL VINO MELADO.

Ática miel, tú condensas  
 Este néctar de Falerno,

Que verter en nuestra copa  
Debe de Jove el mancebo.

109.—EL VINO DE ALBA.

Aqueste dulce licor  
De las bodegas procede  
De César, de aquella viña  
Que en el monte Yulo tiene (51).

110.—EL VINO DE SORRENTO.

¿Bebes sorrento? Las copas  
Deja ahí de oro y de mirra,  
Pues lo podrás apurar  
En la arcilla que le abriga (52).

111.—EL VINO DE FALERNO.

Este Masico sale  
De prensas de Sinuesa (53).  
Mas, ¿de qué consulado  
Pregúntasme la fecha?  
Cónsules todavía  
No instituidos fueran.

112.—EL VINO DE SETIA (54).

Por cima y dominando  
Las lagunas Pontinas,  
Está la exigua Setia,  
Que sus toneles viejos nos envía.

113.—EL VINO DE FONDI (55).

Aqueste vino de Fondi  
Data del feliz otoño

De Opimio: el cónsul lo hizo,  
Y él mismo también bebiólo.

114.—EL VINO DE TRIFOLÍN (56).

No, lo declaro, no soy  
De los primeros viñedos;  
Mas, sin embargo, reclamo  
Que se me dé el lugar séptimo.

115.—EL VINO CÉCUBO (57).

El generoso cécubo  
En el terreno crece  
Fondanio de Amiclea:  
La cepa de do viene,  
En medio de lagunas  
Pomposa reverdece.

116.—EL VINO DE SIGNIA (58).

Bebe vino de Signia,  
Que oprime el vientre,  
Pero debes beberlo  
Muy parcamente:  
De lo contrario  
Has siempre de sentirte  
Muy apretado.

117.—EL VINO MAMERTINO (59).

Si te regalan una ánfora  
De mamertino, que sea  
Tan viejo cual Néstor; dale  
El nombre que más prefieras.

## 118.—EL VINO DE TARRAGONA.

El vino de Tarragona,  
Que sólo á los de Campania  
Es inferior, rivaliza  
Con los mostos de Toscana.

## 119.—EL VINO DE NOMENTO.

Son mis viñas de Nomento,  
Que producen este vino:  
Podrás beberlo mejor,  
Si eres amigo de Quinto.

## 120.—EL VINO DE ESPOLETO.

De Esposito el vino  
En botellas viejo,  
Siempre es preferible  
Al falerno nuevo.

## 121.—EL VINO DE PELIGNO.

El viñador peligniano  
Te remite el vino turbio  
De los Marsos (60); no lo bebas:  
Déjalo al liberto tuyo.

## 122.—EL VINAGRE (61).

No desprecies la botija  
De ese vinagre de Egipto;  
Pues ahora vale más  
Que valió cuando era vino.

## 123.—EL VINO DE MARSELLIA.

Ya que te trae la espórtula  
Los clientes por centenas,  
Dales á beber tus vinos  
Ahumados de Marsella (62).

## 124.—EL VINO DE CEREIA (63).

Sírvate Nepote  
Vino de Cereia,  
Tomársle al punto  
Por vino de Setia.  
Tal licor no ofrece  
A cualquier que venga,  
Pues con tres amigos  
El lo paladea.

## 125.—EL VINO DE TARENTO (64).

Por sus lanas y sus viñas  
Pueblo es Aulón conocido (65);  
Pero tómate la lana  
Y déjame á mí su vino.

## 126.—LOS PERFUMES.

Ni vino ni aromas debes  
A tu heredero dejar:  
Déjale sólo el dinero,  
Y gasta tú lo demás.

## 127.—LA CORONA DE ROSAS.

César, el invierno  
 Te ofrece coronas  
 Precoces. Era antes  
 La espléndida rosa  
 Flor de primavera,  
 Mas tuya es ahora.

FIN DEL LIBRO XIII.

## LIBRO DÉCIMOCUARTO.

## AGUINALDOS (1).

## I.—AL LECTOR.

Durante que con el manto (2)  
 Se adornan los caballeros  
 Y el senado, y nuestro Júpiter (3)  
 Pone su gorro, y que el ciervo,  
 Des que ve cubrir las aguas  
 La helada, agita su cuerno,  
 Sin temer que le descubra  
 El edil (4), recibe aquestos  
 Varios lotes, patrimonio  
 De los pobres y opulentos.  
 Que cada cual á sus huéspedes  
 Les dé el merecido premio.  
 —Aquestas son fruslerías,  
 Bagatelas, y aún menos.—  
 ¿Quién lo ignora, quién lo niega?  
 La cosa es bien clara; pero  
 ¿Qué mejor se puede hacer  
 En días de tal contento,  
 Que dió el hijo de Saturno  
 A su padre por el cielo?  
 ¿Deberé escribir de Troya

Ó de Tebas los cruentos  
 Combates, ó de Micenas  
 Los infortunios horrendos?  
 —Juega á las nueces, diránme.—  
 Perder nueces no es mi anhelo.  
 Lector, puedes acabar  
 Este libro á tu deseo;  
 Porque cada asunto está  
 Descrito en solos dos versos.

2.—AGUINALDOS.

Si me preguntas por qué  
 Pongo á cada pieza un rótulo,  
 Es porque, si así lo quieres,  
 Leas el título solo.

3.—TABLILLAS DE LIMONERO (5).

Si de madera no fuéramos  
 Cortadas en hojas finas,  
 Bien pudiera sostenernos  
 Rico marfil de la Lybia.

4.—TABLILLAS DE CERA DE CINCO HOJAS (6).

La sangre de los becerros  
 En el palacio imperial  
 Humea, cuando el decreto  
 Por el que á César se dan  
 Nuevos honores, en cinco  
 Tablillas inscrito está.

5.—TABLILLAS DE MARFIL

Para que la triste  
 Cera no obscurezca

Tu vida cansada,  
 Toma esas tabletas  
 De marfil, que pintan  
 Bien las letras negras (7).

6.—TABLILLAS DE TRES HOJAS.

No juzgarás don vulgar  
 Las tablillas de tres hojas,  
 Cuando anuncien que tu dama  
 A llegar está ya próxima.

7.—TABLILLAS DE PERGAMINO.

Imagínate que son  
 De cera, aunque se las llama  
 Pergamino. El baño bórrales,  
 Si otra vez quieres usarlas.

8.—TABLILLAS VITELIANAS (8).

Antes de leerlas,  
 Ya sabe la niña  
 Lo que decir quieren  
 Aquestas tablillas.

9.—LAS MISMAS.

Al vernos diminutas,  
 ¿Sin duda piensas  
 Que vamos dirigidas  
 Tras de una dueña?  
 Error grosero;  
 Porque tan sólo vamos  
 Tras el dinero.

## 10.—EL PAPEL DE MARCA MAYOR (9).

No tengas por corto don  
 El papel que te regalo;  
 Que de un poeta no es poco  
 Recibir papel en blanco.

## 11.—PAPEL DE CARTAS.

Ya lo dirijas  
 A un conocido,  
 Ora lo mandes  
 A algún amigo,  
 A los dos llama:  
 Mi muy querido (10).

## 12.—COFRECILLOS DE MARFIL.

Solamente el oro es digno  
 De llenar estas arquillas;  
 En cuanto á la plata, bástale  
 Vulgar madera sencilla.

## 13.—COFRECILLOS DE MADERA.

Si en el fondo de este cofre  
 Aun hay alguna moneda,  
 Es tuya; mas si no hay nada,  
 El mismo cofre te lleva.

## 14.—LAS TABAS DE MARFIL.

Si cada una de estas tabas  
 Te da un punto diferente,  
 Me dirás que te he donado  
 Un magnífico presente.

## 15.—EL DADO.

Si á tabas en número  
 Yo soy inferior,  
 Conmigo es la suerte  
 De ganar mayor.

## 16.—EL CUBILETE.

La mano tramposa que  
 Los dados mejores echa,  
 No tiene más que hacer votos,  
 Si ella á mí me los entrega.

## 17.—EL TABLERO DE JUEGO.

Aquí se juega á los dados:  
 Doce es el punto mejor:  
 Allí al ajedrez se juega,  
 Y el peón, que de otros dos  
 Se ve acosado y rodeado;  
 Es un perdido peón.

## 18.—LAS NUECES (11).

Este juego es cosa mínima  
 Y, al parecer, sin peligro;  
 No obstante, fatal fué á veces  
 A las posas de los niños.

## 19.—LA ESCRIBANÍA.

Si una escribanía tócate,  
 Ponle plumas y demás:  
 Ayuda con lo accesorio,  
 Pues te dí lo principal.

## 20.—EL AJEDREZ.

Si del ajedrez las luchas  
Y astucia son de tu agrado,  
Estos peones de vidrio  
Tus fuerzas son y adversarios (12).

## 21.—EL ESTUCHE DE LOS PUNZONES (13).

Para tí aqueste estuche  
Lleno de estilos de hierro:  
Si á un niño se lo regalas,  
El regalo no es pequeño.

## 22.—EL MONDADIENTES.

El lentisco es lo mejor;  
Pero si falta el lentisco,  
Con una pluma podrás,  
Cuando quieras, ser servido.

## 23.—EL LIMPIA OÍDOS.

Si sintieres en la oreja  
Comezón viva y tenaz,  
Te daré una arma contra esa  
Molesta incomodidad.

## 24.—LA AGUJA DE ORO.

Para que tu pelo craso  
A tus vestidos de seda  
No manche, fija, sostén  
Con esta aguja sus trenzas.

## 25.—EL PEINE DE UN CALVO.

Este leño de mil dientes  
Que te dan, ¿en tu cabeza  
Qué hará, si ni un solo pelo  
Habrá de encontrar en ella?

## 26.—EL JABÓN.

Su espuma cáustica tiñe  
De Teutones el cabello,  
Y aun más que al de estos vencidos  
También hará al tuyo espléndido.

## 27.—LAS BOLAS DE MATIACO (14).

Si á tí te agrada cambiar,  
Vetusta cabeza blanca,  
El color de tus cabellos,  
Recibe (mas si eres calva,  
¿Con qué objeto?) aquestas bolas  
En Matiaco fabricadas.

## 28.—LA SOMBRILLA.

Recibe aquesta sombrilla,  
Que ardiente sol no penetra;  
Si soplare el vendaval,  
Te podrá servir de vela.

## 29.—EL GORRO DE ANCHAS ORLAS.

Ya no iré sino con gorro  
Al teatro de Pompeyo,  
Donde el viento muchas veces  
Inutiliza los velos.

## 30.—LOS VENABLOS.

Del león y jabalí  
La embestida aguardarán,  
Y han de herir al oso, siempre  
Que en fuertes manos están.

## 31.—EL CUCHILLO DE CAZA.

Si el jabalí con su hocico,  
Del venablo te despoja,  
Le atacarás de más cerca.  
Con esta arma, que es más corta.

## 32.—EL TAHALÍ CON SU ESPADA.

Es adorno militar,  
Y premio de noble lauro,  
Arma digna de ceñirse  
Por tribuno de soldados.

## 33.—EL PUÑAL.

Este puñal, al que surcan  
Venas en líneas curvadas,  
Fue mojado del Jalón  
En frías, sonantes aguas.

## 34.—LA ESPADA CONVERTIDA EN HOZ (15).

Para ejercicio mejor  
La firme paz me ha encorvado:  
Fui instrumento de soldado;  
Ya lo soy de labrador.

## 35.—LA HACHUELA.

En una venta forzosa,  
Que prestamistas hicieron,  
Han dado por esta hachuela  
Cuatrocientos mil sestercios.

## 36.—UTENSILIOS DE BARBERO.

Estos instrumentos sirven  
Para cortarte tu pelo;  
Esotros para tus uñas,  
Y para tu barba aquellos.

## 37.—LA CARTERA.

Si los papeles que á mí  
Confías, muy mal ligares,  
Dejaré que en ellos entren  
Tiña é insectos voraces.

## 38.—LOS PAQUETES DE CAÑAS DE ESCRIBIR.

Produce el suelo de Menfis  
Buenas cañas de escribir;  
Sirven las de otras lagunas  
Para los techos cubrir (16).

## 39.—LA LÁMPARA DE NOCHE.

Soy confidente de goces,  
Que disfrutas en tu cama;  
Aunque hagas lo que quisieres,  
Jamás diré una palabra.





## 40.—LA CANDELA.

Esta sirviente de lámpara  
A tí la suerte te da:  
Su vigilancia te alumbrá  
Y te dá seguridad.

## 41.—LA LÁMPARA DE MUCHOS MECHEROS.

A mesas y convidados  
Ilumino con mis fuegos;  
Y no soy más que una luz,  
Aunque con muchos mecheros.

## 42.—LA BUJÍA.

Por esta noche su luz  
Te prestará esta bujía;  
Porque á tu esclavo han robado  
La lámpara que tenía.

## 43.—EL CANDELERO CORINTIO.

Me ha dado mi nombre  
La antigua candela,  
Cuando nuestros padres,  
Viviendo en pobreza,  
Lámparas y aceite  
Aun no conocieran.

## 44.—EL CANDELERO DE MADERA (17).

Ya lo ves, es de madera:  
Si no cuidas de la llama,  
Verás ese candelero  
Pronto convertido en hacha.

## 45.—LA PELOTA DE LOS PAISANOS.

Esta pelota de plumas  
Rellena, y que es de manejo  
Difícil, es menos tensa  
Que la pelota de viento,  
Y está menos apretada,  
Que las que son de vil precio.

## 46.—LA PELOTA TRIGONAL.

Si sabes lanzarme hábil  
A la izquierda, á tí me entrego:  
Si no, vuélveme, palurdo,  
A mis jugadores diestros.

## 47.—PELOTA GRANDE DE VIENTO.

Lejos, lejos de aquí, jóvenes:  
Vuestra edad es muy fogosa;  
A los ancianos y niños  
Les conviene la pelota.

## 48.—EL HARPASTO.

Del suelo polvoriento  
Toma el harpasto  
El ágil libertino;  
Pero ignorando  
Tal ejercicio,  
Prolonga vanamente  
Su cuello erguido.

## 49.—LAS BOLAS DE PLOMO.

¿Por qué destruir tus fuerzas  
Con tan ridícula masa? (18)  
Al hombre le vale más  
Lo que en la viña trabaja.

## 50.—EL GORRO (19).

Para que tu perfumado  
Cabello no manche el polvo  
Inmundo, puedes ponerlo  
Al abrigo de este gorro.

## 51.—LOS CEPILLOS DE BAÑO.

De Pérgamo vienen: son  
De hierro corvo. Con ellos  
No tendrá del quitamanchas  
Tanta precisión tu lienzo.

## 52.—EL CUERNO DEL TORO.

Ha poco tiempo un novillo  
En su testuz me llevaba;  
Como de rinoceronte  
Agora se me tomara.

## 53.—EL CUERNO DE RINOCERONTE.

Dentro de poco, en la arena  
Del Señor que manda á Ausonia,  
Aqueste rinoceronte  
Será para tí igual cosa  
Que era el toro para él,  
Ligerísima pelota.

## 54.—LAS CASTAÑUELAS.

Si un hijo de esclavo tuyo  
Se ase llorando á tu cuello,  
Agite estos ruidosos  
Sistros con su tierno dedo.

## 55.—EL LÁTIGO.

Nada obtendrás de un caballo  
Si es de la roja facción (20),  
Aun cuando con esta fusta  
Le des en toda ocasión.

## 56.—EL POLVO DENTÍFRICO.

¿Qué tengo que ver contigo?  
Las niñas usarme deben;  
Porque no tengo costumbre  
De bruñir comprados dientes.

## 57.—EL MYROBALANO (21).

El nombre que ni en Virgilio  
Ni en Homero se ha encontrado,  
De las palabras *perfume*  
Y *bellota* está formado.

## 58.—EL AFRONITRO (22).

¿Eres un bárbaro?  
¿No sabes griego?  
De mar espuma  
Por nombre tengo.  
Soy el *ἀφρόνιτρον*.  
¿Eres tú Griego?

## 59.—LOS BÁLSAMOS.

De Cosmo esencias  
Huelan las jóvenes:  
Yo amo los bálsamos,  
Perfume de hombres.

## 60.—LA HARINA DE HABAS.

Amarás este regalo,  
Util á arrugados vientres,  
Si de Esteban á los baños  
En pleno día vinieres.

## 61.—LA LINTERNA DE CUERNO.

Linterna de luz dorada  
Y reclusa, yo de guía  
Te sirvo, y en mí segura  
Se encuentra la lamparilla.

## 62.—LA LINTERNA DE VEJIGA.

Porque hecha no estoy de cuerno,  
¿Soy por eso más oscura?  
¡Ó las gentes que me encuentran,  
Por vejiga no me juzgan?

## 63.—LA FLAUTA DE CAÑAS (23).

¿Por qué ríes de mis cañas .  
Compaginadas con cera?  
La primer flauta que ha habido  
De tal manera fué hecha.

## 64.—LAS FLAUTAS (24).

Ebria la flautista  
Nos rompe el oído,  
Hincharlo su boca,  
Ahita de vino;  
Ya toca dos flautas  
En un tiempo mismo,  
Ya con una sola  
Produce sonidos.

## 65.—LAS SANDALIAS DE LANA.

Si tu esclavo se halla ausente  
Y te quisieres calzar  
Tus sandalias, cual de esclavo,  
Los tus pies te servirán (25).

## 66.—EL CORSÉ.

Para sostenerte el pecho  
Fuera preciso la piel  
De un toro; porque no puede  
Contenerle este corsé.

## 67.—EL ESPANTAMOSCAS DE PLUMAS DE PAVO REAL.

Lo que tus platos liberta  
De suciedades de moscas,  
Era ha poco de un magnífico  
Pájaro soberbia cola.

## 68.—EL BIZCOCHO DE RODAS.

Quando faltare tu esclavo,  
No le deshagas los dientes



De una puñada: haz que coma  
Bizcochos de Rodas célebre.

69.—UN PRIAPO DE PASTA.

Si quieres hartarte, puedes  
Comer de aqueste Priapo;  
Que aunque comas sus testículos,  
No dejarás de ser casto.

70.—EL CERDO.

Este cerdo, alimentado  
Con jabalís espumantes,  
Te habrá de proporcionar  
Muy alegres Saturnales.

71.— EL QUITAMOSCAS DE COLA DE BUEY.

Si ha manchado el polvo  
Tus bellos vestidos.  
Con aquesta cola  
Dales un poquito.

72.—EL SALCHICHÓN.

Este salchichón que llégate  
En la mitad del invierno,  
Antes de los siete días  
De Saturno, recibiéralo.

73.—EL PAPAGAYO.

Aprenderé de vosotros  
Otros nombres á decir:  
«César, que el cielo te guarde»  
Ya por mí mismo aprendí.

74.—EL CUERVO.

Corve salutator, quare fellator haberis?  
In caput intravit mentulla nulla tuum.

75.—EL RUISEÑOR (26).

Filomena donde quiera  
Llora el crimen de Tereco;  
Fué moza muda, y ya veo  
Que se ha vuelto ave parlara.

76.—LA PICAZA.

Soy la gárrula picaza,  
Y con mucha claridad  
Como á señor te saludo;  
Si no me vieses, quizá  
El que fuera una cotorra  
Llegarias á negar.

77.—LA JAULA DE MARFIL.

Si tienes un pajarillo  
Como aquel que lloró Lesbia,  
La querida de Catulo,  
Aquí tienes su vivienda.

78.—EL BOTIQUÍN.

Ya tienes el botiquín,  
En donde la ciencia médica  
Está guardada, y el que  
Paccio poseer quisiera.

## 79.—LAS CORREAS.

Jugad, siervos libertinos,  
 Pero jugad solamente,  
 Mientras que por cinco días  
 Aquestas correas duermen (27).

## 80.—LAS FÉRULAS.

Tan odiadas de los niños  
 Como á maestros preciosas,  
 Por gracia de Prometeo (28),  
 Somos madera famosa.

## 81.—LA ALFORJA.

Esta alforja sin cesar  
 Ruega no llevar comida  
 De un filósofo mendigo,  
 Desnudo y de barba rispida,  
 Y que á un perro tan infame,  
 Para dormir no le sirva.

## 82.—LAS ESCOBAS.

La palma de estas escobas  
 Nos atestigua su precio:  
 Hoy los siervos que las usan  
 Las dejarán en sosiego.

## 83.—EL RASCADOR.

Este rascador en forma  
 De mano ha de proteger  
 Tus espaldas de las pulgas,

Ó de otro insecto cualquier,  
 Que más que las pulgas sea  
 Nauseabundo, y más soez.

## 84.—LA CUBIERTA.

Estas tablitas de abeto  
 Han de preservar tus libros,  
 Por mucho tiempo, del roce  
 De tu toga y tus vestidos.

## 85.—LECHO DE COLA DE PAVO REAL.

Debe este lecho su nombre  
 A la pluma de aquel pájaro  
 Espléndido, que hoy es de Juno,  
 Y que al principio fué de Argos.

## 86.—LA SILLA.

Cazador, ensilla aqueste  
 Corcel, ya pronto á correr:  
 Quien monta en pelo se expone  
 Tumores á padecer.

## 87.—EL LECHO DE MESA.

Recibe este lecho  
 De escama embutido,  
 Y que á media luna  
 Semeja su círculo (29);  
 Ocho puestos tiene:  
 Vengan los amigos.

## 88.—LA MESA DE COLACIÓN.

Si crees que viene mi escama  
De tortuga hembra y de tierra,  
Te engañas: soy macho, y vengo  
De las que la mar engendra.

## 89.—LA MESA DE LIMONERO.

Recibe este bello don  
Producto de bosque de Atlas:  
No diera tanto aquel que  
Su peso en oro entregara.

## 90.—LA MESA DE ARCE.

Cierto que no soy ondeada,  
Ni vengo de bosques moros;  
Mas no por eso las mesas  
Opíparas desconozco.

## 91.—LOS DIENTES DE MARFIL.

Estos dientes han alzado  
A toros de mucho peso,  
¡Y preguntas si las mesas  
Sostendrán de limonero?

## 92.—EL QUINTÍPEDO (30).

Este pedazo de encina  
Picoteado y terminado  
En punta, revela á veces  
El fraude del empresario.

## 93.—LOS VASOS ANTIGUOS.

No son de fecha moderna,  
Ni honor de nuestro cincel:  
Méntor los hizo, y en ellos  
El primero fué en beber.

## 94.—LAS TAZAS.

Audaz trabajo nos hizo (31)  
Para que nos use el pueblo,  
De vaso labrado que  
El agua no teme hirviendo.

## 95.—LA COPA DE ORO CINCELADA.

Aunque orgullosa del rico  
Metal que engendra Galicia,  
Sin embargo por el arte,  
Más me engrío todavía.  
Yo soy del célebre Mys  
Obra preciada y magnífica (32).

## 96.—LAS COPAS DE VATINIO.

Aquesta copa recibe,  
Que recuerda la vil fama  
Del zapatero Vatinio (33):  
Y aun tuvo nariz más larga.

## 97.—LOS PLATOS ROJOS (34).

No deshonres estos grandes  
Platos rojos con pequeño  
Barbo: el que en ellos se ponga  
Pese dos libras al menos.

## 98.—LOS VASOS DE ARECIO.

Te advierto que no desprecies  
Esta vajilla de Arecio.  
Tales eran de Porsena  
Fuentes y platos espléndidos.

## 99.—EL CUENCO DE MADERA.

Soy un bárbaro y vengo  
De entre Britanos,  
Pero ya Roma hoy dice  
Que soy del Lacio (35).

## 100.—LOS VASOS PANACIANOS.

Si conoces el lugar,  
Do nació Catulo docto (36),  
Has bebido en estos vasos,  
De Retia los dulces mostos.

## 101.—EL PLATO DE HONGOS.

Aunque deba á los hongos  
Ilustre nombre,  
Me ocupan, ¡qué vergüenza!  
En llevar coles.

## 102.—LAS COPAS DE SORRENTO.

Recibe aquestas copas  
De barro fino,  
Que un alfarero hábil  
De Sorrento hizo.

## 103.—LOS COLADORES DE NIEVE.

Te advierto que temples  
Tus vinos de Setia  
Mezclándoles nieve:  
Y el lino podráte  
Servir para otros  
Vinos más vulgares.

## 104.—EL SACO DE NIEVE.

El lino de que estoy hecho  
A la nieve clarifica;  
Tus coladores no harán  
Que el agua salga más fría.

## 105.—LOS JARROS PARA AGUA.

Si no te falta agua fría,  
Caliente no ha de faltar,  
Cuando tengas tal deseo,  
Y sólo has de procurar  
El no ser un bebedor  
Difícil de contentar.

## 106.—EL PUCHERO DE BARRO.

Toma este puchero rojo  
Que tiene asa recurvada;  
En él Frontón el estoico  
Agua fría saboreaba.

## 107.—LOS CESTOS DE VENDIMIAR.

Baco y Sátiros nos aman:  
A los tigres embriagamos

Enseñados por nosotros  
A lamer los pies del amo.

108.—LAS COPAS DE SAGUNTO.

Toma estas copas de arcilla  
De Sagunto, que tu esclavo  
Podrá manejar, guardar,  
Sin tener ningún cuidado.

109.—LOS VASOS ADORNADOS DE PEDRERÍA (37).

Por lucir tan adornado  
De esmeraldas como está.  
¡A cuántos dedos habrá  
Ese vaso despojado! (38)

110.—FRASCO PARA BEBER.

Si tienes sed de perfumes,  
Bebe, bebe, lujurioso,  
En ese brillante frasco  
Que lleva el nombre de Cosmo.

111.—LAS COPAS DE CRISTAL (39).

Quebras vasos cristalinos  
Con el temor de quebrarlos;  
Tanto como confiadas  
Yerran tímidas las manos.

112.—LA NUBE DE VIDRIO.

La nube enviada por Júpiter  
Mucha agua derramará  
En tu copa; pero aquesta  
De vino la llenará.

113.—LOS VASOS MURRINOS (40).

¿Te gusta el mosto  
Que esté caliente?  
Vaso murrino  
Muy más conviene  
Al celeberrimo  
Falerno ardiente;  
Item; sabroso,  
Dulce le vuelve.

114.—LA ESCUDILLITA DE CUMAS.

Casta Sibila de Cumas  
Te envia esta escudillita,  
Formada de rojo barro  
Y que es de su tierra misma.

115.—COPAS DE VIDRIO.

Contempla el ingenio egipcio:  
A fuerza de embellecer  
Su labor, ¡oh, cuántas veces  
El autor la echó á perder!

116.—LA GARRAFA DE NIEVE.

¿Bebes vino de Esopoletto,  
Ó bebes vino de Marsos?  
Mas entonces, ¿con qué fin  
El lujo desarreglado  
De esa agua helada después  
De hervirla á fuego muy cálido? (41)



## 117.—LAS NIEVES.

No beber nieve,  
Si agua helada,  
Es de sediento  
Ficción preclara.

## 118.—EL MISMO ASUNTO.

No mezcles á agua de nieve  
Vino ahumado de Marsella,  
Para que esta agua no cueste  
Mucho más que el vino cuesta.

## 119.—EL SERVICIO.

¡Cuántas veces, si al chocar  
De los dedos de mi amo (42),  
No contestaba en seguida  
El adormecido esclavo,  
La jofaina sus oficios  
En mi lugar ha prestado!

## 120.—LA LÍGULA DE PLATA (43).

Aunque lingula me llamen  
Los caballeros y nobles,  
No obstante me llaman lígula  
Los gramáticos muy torpes.

## 121.—EL CONCHERO.

Sirvo para guardar conchas,  
Y también para los huevos:  
¿Sabes por qué solamente  
Me habrán de llamar conchero?

## 122.—LOS ANILLOS.

En otro tiempo vulgares  
Regalos, mas hoy ya somos  
Ofrecidos raras veces  
A la amistad. ¡Qué dichoso  
El que se forma un cliente  
De un caballero á su modo!

## 123.—EL JOYERO.

De tus dedos perfumados  
Se te suelen escapar  
Tus gruesas joyas: confiamelas,  
Y no se te perderán.

## 124.—LA TOGA.

Quien á su ilustre padre  
Ha dado el cielo,  
A la toga romana  
Le da el imperio.

## 125.—EL MISMO ASUNTO.

Si tú fueres matinal,  
Podrás obtener la espórtula  
Con frecuencia, mas también  
Habrás de gastar tu toga.

## 126.—LA ENDRÓMIDA (44).

Es el regalo del pobre,  
Mas el pobre no la goza:  
En lugar de enviarte un manto,  
Te remito aquesta endrómida.

**127.—EL PAÑO OSCURO DE CANUSA (45.)**

Te regalo aqueste paño,  
Parecido á turbio mosto.  
Regocíjate, porque  
No se hará viejo tan pronto.

**128.—LA CASACA GALA.**

La Galia á tí te reviste  
De Santónica casaca  
Con capuchón (46): hace poco  
Que á los monos adornaba.

**129.—EL PAÑO ROJO DE CANUSA.**

Roma quiere paño obscuro,  
Y la Galia rojo paño:  
Aqueste color agrada  
A los niños y soldados.

**130.—LA CASACA DE CUERO.**

Aunque con un tiempo hermoso  
Te pongas á caminar,  
Una casaca de cuero  
Deberás siempre llevar,  
A fin de que de aguas súbitas  
Te consigas libertar.

**131.—LOS VESTIDOS DE ESCARLATA.**

Si á la facción de los verdes  
Ó de azules das ayuda (47),  
¿Por qué vistes de escarlata?  
Cuidado con ser transfuga.

**132.—EL GORRO.**

Quisiera poder enviarte  
Una entera vestidura;  
Pero tan solo te envío  
Con lo que la frente cubras.

**133.—LOS VESTIDOS DE LA BÉTICA (48).**

No miente color ni lana  
Ni le mudó en la caldera,  
Otras tñia Tiro en grana;  
La oveja es mi tintorera.

**134.—EL PAÑUELO DEL PECHO.**

Pañuelo, comprime  
El seno naciente  
De mi dulce amor,  
A fin de que pueda  
Con sola una mano  
Cogerlo mejor.

**135.—LOS TRAJES DEL FESTÍN.**

No conocemos procesos,  
Ni tribunal, sí, tan sólo  
A huéspedes recostados  
Sobre lechos suntuosos.

**136.—EL CAPOTE DE LANA.**

Poco vestidos unidos  
En invierno servirán;  
Pero mi largo pelaje  
Abrigo te prestará.

## 137.—LOS MANTOS BLANCOS.

Nos recomiendan para ir  
A los juegos; y servimos  
Para poner sobre togas  
Que penetra intenso frío.

## 138.—EL TAPIZ FELPUDO, Ó MANTEL.

Cubre, cubre tus mesas  
De limonero  
Con aquestos manteles  
De largo pelo;  
Porque las nuestras  
No temen de los platos  
La triste huella.

## 139.—LOS CAPUCHONES DE LIORNA.

Mentecato, no has sabido  
Sujetarnos á tu manto:  
Tú te lo quitas azul,  
Y lo habías puesto blanco.

## 140.—LOS ESCARPINES CILICIOS.

No de lana, sí de pelos  
Somos de macho cabrío;  
Puedes por tanto calzarte  
Este tejido cinifio (49).

## 141.—LA SÍNTESIS.

Si te agrada que tu toga  
Por cinco días descanse,

Con toda libertad puedes  
Servirte de aqueste traje.

## 142.—LA CORBATA.

Si sucediere algún día  
Que te ofrezca y que te lea  
Un libro mío, tu oído  
Con esta corbata cierra.

## 143.—LAS TÚNICAS DE PADUA.

Estas túnicas de triple  
Tejido son tan compactas,  
Que habría necesidad  
De sierra para cortarlas.

## 144.—LA ESPONJA.

La suerte te dió esta esponja,  
Para que limpies las mesas,  
Cuando empapada en el agua  
Ligeramente se encuentra.

## 145.—EL MANTO DE PELO LARGO.

Es tal mi blancura,  
Mi pelo tan lindo,  
Que querrás con gusto  
Llevarme en estío.

## 146.—LA ALMOHADA.

Perfúmate con nardo  
La cabellera,

Si quieres que tu almohada  
Muy bien te huela;  
Porque mantiene  
La pluma los aromas,  
Que la sien pierde.

## 147.—LOS COBERTORES DE PELO LARGO.

Tu purpurino lecho  
Se halla adornado  
De tapices, que tienen  
El pelo largo;  
Mas ¿con qué objeto,  
Si tu vetusta esposa  
No es más que un hielo?

## 148.—LAS COLCHAS.

Para que puedas tapar  
La desnudez de tus mantas,  
Nos acercamos á ti  
Unidas cual dos hermanas.

## 149.—LA GORGUERA.

Temo á la mujer tetuda;  
Entregadme á una muchacha,  
Para que mi lino halague  
Una garganta nevada.

## 150.—EL TRAJE DE CASA.

Menfis te hace este regalo:  
La lanzadera del Nilo  
A la aguja babilonia  
En este punto ha vencido.

## 151.—EL CENIDOR.

Hora soy bastante largo;  
Mas corto me volveré,  
Si por un suave peso,  
Tu vientre hinchado se ve.

## 152.—EL TAPIZ CUADRADO.

Tus colchas te habrá de enviar  
Del gran Catulo la patria,  
Porque nosotros venimos  
De Helicaonia comarca.

## 153.—EL DELANTAL.

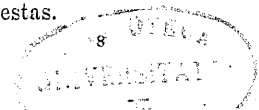
Que un rico te dé una túnica:  
Yo tan sólo por delante  
Puedo cubrirte; si fuera  
Rico, los dos regalárate.

## 154.—LA LANA AMATISTE.

Hallándome ebria de sangre  
Del múrice de Sidón,  
Lana sobria á mí me llaman,  
Aunque ignoro la razón.

## 155.—LA LANA BLANCA.

Es Apulia renombrada  
Por sus lanas de primera,  
Parma por las de segunda,  
Y Altino después de aquestas.



## 156.—LA LANA DE TIRO.

Un pastor me dió á la hermosa  
Lacedemonia, su amada (50):  
Leda, la madre de aquesta,  
Peor púrpura gastaba.

## 157.—LA LANA DE POLENCIA.

No sólo produce lanas  
De ordinario esta región,  
Pues también fabrica vasos  
De triste y lúgubre son.

## 158.—EL MISMO ASUNTO.

Triste soy: sí, lo confieso;  
Pero, no obstante, soy buena  
Para vestir los esclavos  
De rasurada cabeza,  
Y los de segunda clase  
Que ministran en la mesa.

## 159.—LA BORRA DE LEUCONIO.

¿Gastada la pluma, siénteste  
Por los cordeles incómodo?  
Pues recibe aquesta borra  
De los paños de Leuconio.

## 160.—LA BORRA DEL CIRCO (51).

Se llama borra del Circo  
Al junco de las lagunas,  
Del que, en lugar de la borra  
De Leuconio, el pobre usa.

## 161.—LA PLUMA.

Podrás deponer tu afán  
En este plumón de cisne  
De Amiclea, en esta lana  
Que bajo su pluma vive.

## 162.—EL HENO.

Hinche tu frágil colchón  
De heno robado á las mulas;  
Que no se acercan las pálidas  
Cuitas á cama tan dura.

## 163.—LA CAMPANA.

Deja el juego de pelota,  
Que ha sonado de las termas  
La campana (52). ¿Continúas?  
Sin duda á casa deseas  
Regresar después de haberte  
Remojado en agua fresca.

## 164.—EL DISCO.

Cuando vuela el disco fúlgilo  
De Esparta, niños, corred,  
Para que culpable sea  
Tan solamente una vez (53)

## 165.—LA LIRA.

Devolvió al poeta á Eurídice  
Pero á perderla volvió  
Por faltarle confianza  
Y tenerle gran amor.

## 166.—EL MISMO ASUNTO.

Del teatro de Pompeyo  
 Fué arrojada con frecuencia  
 Esta lira, que los bosques  
 Movi6 y oyeron las bestias.

## 167.—LOS PLECTROS.

Para que al pulsar las cuerdas  
 No te lastimes los dedos,  
 Tu lira dócil decoren  
 Los estrepitosos plectros.

## 168.—EL TROCO (ARO).

Con sus anillos guarnido  
 Me haces un útil regalo:  
 Para los niños el troco,  
 Pero para mí su ornato.

## 169.—EL MISMO.

¿Por qué este anillo chill6n  
 Se pasea acá y allá  
 En este ligero círculo?  
 Para que su son vivaz  
 Advierta á los pasajeros,  
 Que le dejen un lugar.

## 170.—LA ESTATUA DE LA VICTORIA.

No te la da la fortuna,  
 A ti á quien nombre grande  
 El Rhin ha dado: diez copas  
 De falerno, esclavo, dame.

## 171.—EL JOVEN ESCLAVO DE BRUTO.

No es tan obscura la gloria  
 De este sello tan pequeño;  
 Al niño que representa,  
 Bruto profesaba afecto.

## 172.—EL CORINTIO SANROCTONO.

No tires, astuto niño,  
 A este lagarto que va  
 Hacia tí, porque desea  
 En tus manos expirar (54).

## 173.—CUADRO REPRESENTANDO Á JACINTO.

Este joven Ebaliano,  
 Crimen y dolor de Apolo,  
 Del disco fatal separa  
 Sus ya moribundos ojos (55).

## 174.—EL HEMAFRODITA DE MÁRMOL.

Ingresó macho en la fuente,  
 Y hembra y macho salió de ella:  
 Poco al padre se parece,  
 Y á la madre en gran manera (56).

## 175.—CUADRO DE DANAE.

Rey del Olimpo, ¿por qué  
 A Danae has comprado,  
 Cuando á tí, gratuitamente,  
 La hermosa Leda se ha dado?

## 176.—LA MÁSCARA GERMANA.

Capricho de un alfarero,  
Máscara de rubio Bático,  
Aunque á ti te hago reir,  
A los niños pongo espanto.

## 177.—EL HÉRCULES CORINTIÓ.

Estando en la cuna, mata  
A dos serpientes sin verlas:  
La hidra ya de sus manos  
Podía temer la fuerza (57).

## 178.—EL HÉRCULES DE BARRO COCIDO.

Frágil soy, pero te advierto  
Que no me desprecies torpe:  
Alcides no se avergüenza  
De adornarse con mi nombre.

## 179.—LA MINERVA DE PLATA.

Virgen intrépida, dime,  
¿Por qué con el casco y lanza  
No llevas la egida? Porque  
César es quien lleva esa arma.

## 180.—EL CUADRO DE EUROPA.

Padre de los dioses, mal  
Has elegido tu día;  
Debiste cambiarte en toro  
Cuando Io era novilla.

## 181.—EL LEANDRO DE MÁRMOL.

Audaz Leandro, luchando  
Con la furiosa tormenta,  
Exclamaba: «¡No me ahogues,  
Hasta que no esté de vuelta!»

## 182.—ACERCA DE UNA ESTATUA DE ARCILLA DE UN JOROBADO.

Prometeo estaba ebrio,  
Según pienso, cuando hizo  
Este monstruo, que amasó  
De barro Saturnalicio.

## 183.—LA BATRACOMYOMAQUIA DE HOMERO.

Lee *Las Ranas* que, otro tiempo,  
El gran Meonio cantara,  
Y aprende á reir de mis  
Inofensivas nonadas.

## 184.—UN HOMERO EN PERGAMINO.

La *Iliada* y aqueste Ulises,  
Del rey Príamo enemigo,  
Se hallan juntos en los muchos  
Pliegos de este pergamino.

## 185.—EL MOSQUITO DE VIRGILIO (58).

Hombre estudioso, el *Mosquito*  
De Virgilio acogerás,  
Porque en estos jubilosos  
Días no se han de dejar  
Los chistes y fruslerías,  
Y *Arma virumque* entonar.

## 186.—UN VIRGILIO EN PERGAMINO.

¡Cuán leve este pergamino  
Para las obras completas  
De Virgilio! Ya su efigie  
Se halla en la hoja primera.

## 187.—LA TAIS DE MENANDRO.

Esta Tais se burlaba  
Del amor de jovencillos;  
A ella fué, mas no á Glicera,  
La á quien el vate más quiso.

## 188.—UN CICERÓN EN PERGAMINO.

Si este pergamino fuera  
En tu compañía, percata  
Que Cicerón bastaría  
Para jornadas muy largas.

## 189.—Á PROPERCIO (59).

Cintia, á quien joven cantó  
Propercio por bella dama,  
Alcanzó por él gran fama;  
Y ella también se la dió.

## 190.—UN TITO LIVIO EN PERGAMINO.

El gran Tito Livio enciérrese  
En esta leve vitela,  
El, que por completo no  
Cabría en mi biblioteca.

## 191.—UN SALUSTIO.

Si á los sabios se da crédito (60),  
Crispo Salustio será  
De historiadores de Roma  
Quien tenga el primer lugar.

## 192.—LAS METAMORFOSIS DE OVIDIO EN PERGAMINO.

Los quince libros que Ovidio  
Escribió de poesías,  
Se encuentran en este grueso  
Volumen de hojas muy finas.

## 193.—UN TIBULO.

Lasciva Némesis hizo  
Morir de amor á Tibulo,  
Que se aplacía en ser nada  
En aquello que era suyo.

## 194.—UN LUCANO.

Niegan algunos,  
Que soy poeta (61);  
Mas el librero  
Que me da en venta,  
A tal dictamen  
No se sujeta.

## 195.—UN CATULO (62).

Cuanto la pequeña Mantua  
Debe á Virgilio su alumno,  
Tanto confiesa deber  
La gran Verona á Catulo.





## 196.—EL AGUA CALIENTE Y EL AGUA FRÍA (63).

Aquestos versos te dan  
El nombre de aguas calientes;  
En cuanto al papel, que nade  
En ellas, pues lo merece.

## 197.—LAS MULAS PEQUEÑAS (64).

No receles, no, caer  
De esas tus mulas gallegas,  
Pues en el suelo sentado  
Serías más grande que ellas.

## 198.—LA PERRITA GALA.

No bastaría una página,  
Si quisieras escuchar  
Las monadas y lindezas  
De este pequeño animal.

## 199.—EL CABALLO ASTURIANO.

Este pequeño caballo,  
De galope cadencioso,  
Procede de las Asturias,  
Fértiles en minas de oro.

## 200.—EL PERRO DE CAZA.

No por sí, mas por su dueño  
Caza este sabueso ardiente,  
Que una liebre, sin dañarla,  
En su boca va á traerte.

## 201.—EL LUCHADOR.

No me gusta el vencedor,  
Sino el que sabe morir,  
Y que aun lucha con ardor.

## 202.—EL MONO.

Evito con gran destreza  
Los bastones que me lanzan:  
Sería un cercopiteco (65)  
Si una cola me adornara.

## 203.—LA JOVEN DE CÁDIZ.

Tam tremulum crissat, tan blandum prurit, ut ipsum  
Masturbatorem fecerit Hippolytum.

## 204.—LOS CIMBALOS.

Si el ministro de Cibele  
Hambrea, vende este bronce,  
Con que gime de la diosa  
Por su Atys los amores.

## 205.—EL FAVORITO.

Sit nobis atate puer, non puuíce levis,  
Propter quem placeat nulla puella mihi.

## 206.—EL CEÑIDOR DE VENUS.

Joven, rodea tu cuello  
Con aqueste ceñidor,  
Que todavía conserva  
De Venus todo el ardor.

## 207.—EL MISMO ASUNTO.

Recibe este ceñidor  
En el néctar impregnado  
De Citeres, que hasta á Jove  
En otro tiempo ha quemado.

## 208.—EL TAQUÍGRAFO.

Aunque las palabras corran,  
Más veloz vuela la mano;  
La lengua no ha concluido,  
Cuando la pluma ha acabado.

## 209.—LA CONCHA.

Pule el papiro egipciaco  
Con una concha de mar,  
Y sin obstáculo alguno,  
Tu cálamo correrá.

## 210.—EL LOCO.

Su estupidez no es fingida:  
No hay en él arte ni engaño.  
Quien no sabe con exceso,  
Ese, en verdad, es el sabio.

## 211.—LA CABEZA DE CARNERO.

Has cortado la cabeza  
De aqueste corcel de Frixo:  
¿Lo merecía el que tantas  
Veces te había vestido?

## 212.—EL ENANO.

Si sólo ves la cabeza,  
Un Héctor le creerías;  
Pero no es más que Astianax,  
Si todo el cuerpo le miras.

## 213.—EL BROQUEL.

Este broquel tantas veces  
Vencido, mas rara vez  
Victorioso, fuera escudo  
Para un enano, pardiez.

## 214.—LOS NIÑOS CÓMICOS.

Entre ellos no se halla uno,  
Que *misoumeno* pudiera  
Ser, pero *diseaxapothos*  
Lo pudiera ser cualquiera (66).

## 215.—LA HEBILLA (67).

¿Me dirás con franqueza,  
Para qué sirva  
A lristas y cómicos  
Aquesta hebilla?  
Para más caro  
Llevar por sus amantes  
Dulces halagos.

## 216.—EL GAVILÁN.

Cazador en otro tiempo  
De pájaros, es ahora  
Criado del pajarero.

A las aves siempre acosa,  
Y el no cazar para sí  
Es lo que más le desola.

217.—EL FONDISTA.

Decidme cuántos vos sois (68)  
Y de qué precio queréis  
La comida: basta, basta;  
Pronto servidos seréis.

218.—LAS VARETAS DE LIGA.

No sólo el ave se engaña  
Con las varetas de liga,  
Sino también con el canto,  
Cuando la mano maligna  
Del pajarero la pérfida  
Caña con dulzura arrima.

219.—EL CORAZÓN DE BUEY.

Pobre abogado, haces versos  
Que ni un céntimo te valen:  
Recibe este corazón,  
Que es al tuyo semejante.

220.—EL COCINERO.

El arte sólo no basta  
Al cocinero; no quiero  
Tener paladar esclavo:  
Todo cocinero diestro  
Deberá tener el gusto  
Refinado de su dueño.

221.—LAS PARRILLAS Y EL ASADOR.

Tuesta la delgada lonja  
De tocino en las corvadas  
Parrillas, y al jabalí  
En el largo asador asa.

222.—EL PASTELERO.

Esta mano va á formar  
Mil variadas golosinas;  
Para ella sola trabaja  
La melosa abeja activa.

223.—LOS ALMUERZOS.

¡Arriba! Ya el pastelero  
Vende á los niños almuerzos,  
Y los gallos por doquiera  
Cantan que la luz ha vuelto.

FIN DEL LIBRO XIV.

## EPIGRAMAS ATRIBUIDOS Á MARCIAL.

---

### 1.—ACERCA DE LA MEDIANÍA.

No quiero que la fortuna  
Me ponga en el primer puesto,  
Ni en el último tampoco,  
Pero sí en un justo medio.  
Los grandes son envidiados  
Y ultrajados los pequeños.  
¡Dichoso el hombre que vive  
Libre de estos dos extremos!

### 2.—Á ESCÉVOLA.

Comes en casa de todos,  
Y nadie come en tu casa:  
Bebes botellas ajenas,  
Mas nadie las tuyas vácia:  
Paga en la misma moneda,  
Ó á invitaciones no vayas;  
Porque tomar siempre y nunca  
Devolver, es gran infamia.

## 3.—Á AUCTO.

Nos exiges amistad,  
Que á ninguno, Aucto, profesas;  
Nos exiges confianza,  
Y á nadie tú la dispensas;  
Nos exiges miramientos,  
É indigno de ellos te muestras:  
¡Oh, cómo asombra que intentes  
Recibir lo que nos niegas!

## 4.—ACERCA DE FILO.

Filo lleva mantos; tiene  
En los dedos joyas de oro,  
Y, sin embargo, Filo es  
El más misero de todos.  
Posee clámides de púrpura,  
Mobiliario suntuoso,  
Y clientes, mas, no obstante,  
Es el más pobre de todos.  
Disfruta hermosos palacios  
De regio lujo y adornos,  
Y, sin embargo, no hay nadie  
Como él tan menesteroso.  
Filo padece hambre y sed  
En medio de su tesoro  
De piedras y copas áureas,  
Y sufre tal incomodo,  
Aunque se vista una ciclada.  
La palidez de su rostro  
Y su delgadez, acusan  
Que de hambre se vuelve loco;  
Pero bien lo disimula  
Su joyel de bolas de oro.  
El misero, como esclavo

Se vendiera por un poco  
De pan, si no lo vedara  
Su joyel de bolas de oro.  
Cuando importuna á cualquiera  
Con sus suplicantes votos,  
La seda, de que se viste  
Es causa de su desdoro.  
Por lo tanto, si no quiere  
Morir, siendo poderoso,  
Que se haga pobre, porque  
Sólo así tendrá tesoros.

## 5.—Á AULO.

Ni tu cuna ni belleza,  
Ni el censo de que blasonas,  
Ni tus severas costumbres  
Te valdrán una bicoca.  
Aulo, siempre serás pobre,  
Porque eres pobre persona:  
¿Qué digo? siempre serás  
La más misera de todas.

## 6.—Á RÉGULO.

Dice Hermágoras que no  
Se ha de agradar á cualquiera.  
Elige en la turba, Régulo,  
Al que agradar más deseas.

## 7.—Á AULICO.

Tú me regalas mucho,  
Pero me temo  
Que mucho has de pedirme  
En algún tiempo.  
No me des nada,

Aulico, si me quieres  
Pedir mañana.

8.—Á GERMÁNICO.

Germánico, al abogar  
Gritas tan desaforado,  
Que la furia de tus voces  
Refleja la de tu ánimo.

9.—Á BASO.

Todo amigo ama; mas todo  
El que ama no es un amigo.  
Mas tú, Baso, sé por fin  
Amigo de tu querido.

10.—CONTRA TURGIDO.

Tú prolongas en la noche  
Tus comidas y tus cenas,  
Turgido, y á cualquier hora,  
Como una esponja, te llenas.  
Cuando te cuidas la piel,  
No es porque casarte quieras;  
No, no quieres, porque dices:  
Me gusta la continencia.  
La continencia no es eso:  
Vamos, Turgido, no mientas.  
¿Quieres te diga lo que es?  
Moderación y manera.

11.—CONTRA CLOE.

Lascivo Ganymede cales; te quilibet intrat;  
Hippolytos etiam reddis amore graves.  
Plurimus interea tibi limen servat adulter;

Exposita es cuivis: quam populare sapis!  
Demophilen cuperem te dicerem, te nisi mater  
Esse Chloen vellet: non sapit atque sapit.

12.—CONTRA LAIS.

Formosissima Lai feminarum,  
Dum noctis pretium tibi requiro,  
Magnum continuo petis talaitum:  
Tanti non emo, Lai, poenitere.

13.—CONTRA MACRINO.

Macrino, decías:  
Los hongos no matan;  
No obstante, fué un hongo  
De tu muerte causa.

FIN.

LAS  
FÁBULAS DE FEDRO

LIBERTO DE AUGUSTO

TRADUCIDAS DIRECTAMENTE DEL LATÍN

POR

D. VÍCTOR SUÁREZ CAPALLEJA

## PRÓLOGO Á LAS FÁBULAS DE FEDRO.

---

Fedro no pertenece por completo ni á la época de Virgilio, ni á la de Lucano, pues es un poeta de transición. Nacido en tiempo de Augusto, muerto en los comienzos del reinado de Nerón, su compendio de fábulas es el único monumento literario de tres cuartas partes de siglo, que median entre la edad de oro de la literatura latina y la de su decadencia.

Ningún crítico ni poeta de Roma, excepto Marcial (1) y Aviano (2), han mencionado á Fedro: Quintiliano no dice de él una palabra, y Séneca, más próximo á la época de Fedro, á quien debía haber leído, ó por lo menos de quien debía haber oído hablar, excita á Polibio, liberto del emperador Claudio, á escribir fábulas á manera de Esopo, género literario no ensayado aún por el genio romano (3).

Nada, por tanto, se puede saber acerca de Fedro, ni se puede escribir su biografía, sino por medio de su libro de fábulas y con versos sueltos, que nos indican su patria, su estado, sus desgracias, su dolorosa vejez, su reputación disputada, y aun esto con ayuda de la conjetura, autoridad no muy firme.

Nació Fedro en Macedonia; ignórase en qué año del



reinado de Augusto. El mismo indica con bastante precisión el lugar de su nacimiento:

Ego quem Pierio mater enixa est jago.

¿Es el monte Pierio? ¿Es un monte de la Pieria? ¿Es la Pieria tracia ó la macedónica? ¿Antes ó después de la reunión de esta provincia á la República romana?

Tales cuestiones han agitado los comentadores, pero se puede afirmar con toda seguridad que Fedro era macedónico y no tracio, y que había nacido en la Pieria macedónica.

Fué liberto del emperador Augusto, según el mismo título de sus fábulas, en el que se califica de liberto de Augusto, *Augusti liberti*; pero acerca de esto también los comentadores que convierten en montañas los granos de arena, han emborronado muchas páginas. Antes de ser liberto ha debido ser esclavo. ¿Esclavo de guerra ó de paz? De guerra, porque era extranjero. ¿Pero en qué guerra? ¿Había en días de Augusto que conquistar una Macedonia? ¿Era Fedro de la Macedonia propiamente dicha, ó de otra especial? Dificultades y por ende discusiones.

Ahora, si *libertus Augusti* se refiriese á Tiberio Augusto y no á Augusto, habría motivo para nuevo comentario. ¿Por qué Tiberio, enemigo de las letras, había de haber dado á Fedro la libertad?

Nada seguro se sabe acerca de la libertad de nuestro fabulista, ni por qué motivo fué á Roma; lo que más importa conocer es el tiempo en que vivió, lo que no ofrece ninguna dificultad. Refiriendo Fedro una anécdota en que es actor el emperador Augusto, dice:

Lo que ha pasado en mis días  
Os referiré en su abono (4).

En otra parte (5) habla de las persecuciones de Seyano, y le nombra con todas sus letras.

Debemos, pues, deducir, contra la crítica más escrupu-

losa, que Fedro es joven en tiempo de Augusto; hombre maduro en días de Seyano, y que será viejo bajo Claudio, porque sus dos últimos libros están dedicados á Particulón y á Fileto, dos libertos de este príncipe.

¿Qué persecución sufrió Fedro por parte de Seyano, *acusador, testigo y juez*, según el procedimiento de entonces? ¿Qué éxito tuvo? ¿Cuáles son los males tan grandes de que habla? ¿La prisión? ¿La confiscación? ¿Un destierro temporal? Se ignora, á pesar de la balumba de comentarios. Fedro indica con bastante claridad la causa de esta persecución en el párrafo en que habla del origen de la fábula esópica, y del cuidado que tomó, bajo el velo de la ficción, de defenderse de calumniosas interpretaciones (6). En otro lugar (7) confiesa que es difícil contenerse cuando el hombre se siente oprimido por la insolencia de los malvados. De donde debemos deducir que á Fedro le gustaba dirigir alusiones satíricas á los vicios de los poderosos, y que Seyano se vengó brutalmente de algún epigrama demasiado transparente.

Dos fábulas se consideran como dirigidas contra Seyano y Tiberio: *El Sol y las Ranas* del lib. I, y *Las Ranas pidiendo rey*, del mismo libro. Alude la primera al ambicioso matrimonio que intentó Seyano con Livia, hija de Germánico, y casada primero con Cayo, nieto de Augusto, y luego con Druso, hijo de Tiberio; proyecto que había excitado el odio de los patricios, y aminorado ante el Emperador la influencia de su favorito. En esta alusión, verdadera ó falsa, el sol, desecando todos los lagos, sería Seyano agotando todas las fortunas de Roma; las ranas serían todas las familias de Roma; Júpiter, sería Tiberio. Además de poder ser el sol, podía también Seyano ser el ladrón vecino de Esopo, que motivó esta fábula, en cuyo caso había razón para incomodarse, aunque no para castigar á su autor. Pero entonces, cuando el silencio se vengaba con la muerte, no era raro vengarse de una alusión con la tortura ó la cárcel.

En la fábula *Las Ranas pidiendo rey*, la vigueta sobre la que al principio salta la croante turba para ensuciarla después, sería Tiberio retirado en Caprea, lejos de los negocios, que abandonaba á la funesta actividad de Seyano. « Tanto así, dice Tácito, hablando de este retiro obstinado de Tiberio en la escueta roca de Caprea, que se hicieron denigrantes burlas acerca de su ociosidad », y Fulcinio Trío, uno de aquellos delatores desvergonzados, de quienes se libraba Tiberio, después de haber agotado toda su bajeza, le calificaba en su testamento de « viejo imbecil, cuyo interminable retiro era un destierro » (8).

Hay más: Tiberio, representado al principio en un leño, sería, poco después, la serpiente que Júpiter envía á las ranas para triturarlas. Esta doble alusión comprenderá á la vez los momentos de letargia de Tiberio y sus terribles explosiones de crueldad. Con estas dos piezas justificativas, verdaderos cuerpos del delito, aun en tiempos menos peligrosos y de justicia menos preventiva, Seyano hubiera corroborado la injuria hecha al ministro con el ataque al Emperador, y hubiera acusado á Fedro de *crimen* de lesa majestad, crimen que los poetas cometen más á menudo con vulgares lisonjas, que con alusiones valerosas: además hubiera depuesto contra él como testigo y le hubiera condenado como juez, de cuya sentencia tuvo Fedro el valor de quejarse. Pero es lástima que toda esta historia no descansa más que en dos versos lacónicos, que refieren el juicio sin sus considerandos, y la condena, sin indicar el castigo; y que ningún escritor de los reinados siguientes haya mencionado este hecho tan honroso para Fedro y tan raro en la historia de los poetas, cuando han elogiado á otros héroes de la pluma condenados á morir por haber alabado á muertos. Lo cierto es que debemos suponer que Fedro ha sido maltratado por sus alusiones contra Tiberio y Seyano, y admitir lo que se disputa, hasta no poseer pruebas más fehacientes.

Además tuvo el poeta otros enemigos, pues se queja de nuevas persecuciones que turbaron su vejez bajo los reinados de Calígula y Claudio; pero sus nombres no se encuentran en sus fábulas. Es de suponer, ó que sus alusiones eran muy discretas, ó que los dardos que nos parecen dirigidos contra vicios generales y de todos los tiempos, herían á personajes contemporáneos, ó, en fin, que Fedro refrenaba más su pluma que su lengua. En el Epílogo del lib. III, dice á Eutico:

Mientras me durare el seso  
Tendre presente un refrán  
Que leí en mi albor primero,  
A saber: *Oh! gran peligro  
Corre el misero plebeyo,  
Si se atreviere, ante el público,  
A proferir sus lamentos.*

Y un poco antes le dice:

¿Que quién son mis enemigos?  
Descubrirálos el tiempo.

Este Eutico era, al parecer, patrono de Fedro, y además juez en un proceso formado á Fedro. ¿ Por qué? Se dice inocente. Pero ¿ de qué? Y pide á Eutico todo el favor compatible con su cargo. Mas todo este asunto ha quedado y quedará siempre obscuro. Lo que parece muy posible es que Fedro exagerase sus enemigos políticos, como exageraba sus enemigos literarios, á aquéllos por el recuerdo de Seyano, y á éstos por su excesiva vanidad, de que luego nos ocuparemos.

El crítico más sagaz se cansaría en vano buscando en las fábulas de Fedro las costumbres de sus contemporáneos. Dos clases de moralidades hay en la colección de sus fábulas: una que se aplica á ciertos vicios ó extravíos del hombre, comunes á todos los estados de la sociedad, y que, por consiguiente, podían ser tan ciertos en el tiempo en que vivía Fedro como en otro cualquiera.

Estas no han podido perjudicarle ni en su libertad ni en sus bienes, á no suponer que verdades ciertas en todo tiempo y lugar, y aplicables á todos los hombres, pudiesen tener, en días de Fedro, alguna aplicación brillante en la persona de gentes muy en boga, y que con cualquier pretexto publicase Fedro una fábula para que no se perdiese la lección, y sobre todo fuese más fuerte y más amarga hallándose más próxima al suceso. Pero tal suposición daría á Fedro inmensa importancia, que ni ha tenido ni podido tener; porque ¿cómo explicar que fabulista tan austero, tan vigilante de la moral á tanto riesgo; que un poeta tan mezclado con los hombres y negocios de su tiempo, hubiese permanecido profundamente ignorado, hasta el extremo de que no se acuerde de él ninguna historia política ó literaria de su época?

La segunda clase de moralidades puede aplicarse más directamente á sucesos ó á vicios contemporáneos del poeta, y hay algunas fábulas que debían ser alusiones transparentes.

En días de Fedro, y después, veíase á hombres enriquecidos por la confiscación bajo un emperador, devolver, bajo otro, los bienes confiscados, y los de que eran dueños, con la vida además ó la libertad, como intereses de las sumas recibidas. Bajo Tiberio, muchos hombres engrasados por Seyano con los despojos de sus enemigos, fueron entregados después por el mismo Seyano á Tiberio, que codiciaba sus bienes y su vida. Los delatores y los grandes se arrojaban sobre aquellos despojos; gentes estúpidas como las sanguijuelas, que no ven que morirán chupando la sangre ajena. El sabio, por el contrario, temía tocarlos, previendo el mañana, y porque veía todos los días que acababan miserablemente aquellos propietarios hechos por el emperador ó su ministro, los cuales no tenían más que un derecho de posesión precario, otorgado y revocado por el favor, cuando las arcas del primer ministro se hallaban vacías, ó convenía al príncipe comprar nuevas amistades con los restos de

otras usadas ó demasiado comprometedoras para poder ser útiles. La fábula *Un Hombre y un Asno* (9) es una alusión enérgica á estas fortunas peligrosas, creadas y destruidas por el mismo sople: Fedro la ha inventado, como casi todas sus mejores, y Tácito no ha escrito nada tan sencillo ni vigoroso. Tal fábula se eleva á la grandeza de la historia, y sus alusiones transparentes debían calmar la codicia de quienes quisieran comer la cebada del inmolado puerco.

La fábula *Unos machos y unos ladrones* (10) puede considerarse como corolario de la anterior, y no es menos sensata, y está escrita en estilo tan enérgico como la precedente.

Habiendo presenciado Fedro dos ó tres cambios de gobierno, debió convencerse de lo poco que ganan las masas populares al cambiar de amos. La plebe se moría de hambre en la Roma imperial como en la republicana, con la diferencia que ésta daba al populacho derechos de sufragio en vez de pan; aquélla le propuso cambiar por pan y por juegos su derecho de sufragio, y la plebe aceptó el cambio. Se le dispensaba la caridad como á un mendigo; pero siendo la caridad, no hija de Dios como en el cristianismo, sino del capricho, especialmente en la decrepitud del paganismo, el mendigo se halló á menudo sin pan y sin derechos. La fábula *Un Asno muy sesudo* (11) es la historia de los pobres bajo todo gobierno.

Otra fábula (12) denota gran experiencia de la actitud y sentimientos de los aduladores.—Los magnates de Atenas se apresuran á hacer la corte á Demetrio de Falera, tirano de su patria:

Besan la mano opresora,  
Aunque gimiendo en secreto  
Por su miserable suerte.  
Y, finalmente, hasta aquellos  
Que nada significaban  
Y que pasaban el tiempo  
Ociosos, vienen después

De los demás, y rastros  
 A las plantas del tirano  
 Se arrojan pronto, temiendo  
 Ser acusados por no  
 Tributarle tal respeto.

Los trozos citados no son solamente alusiones, sino historia contemporánea, y hay otras más en las fábulas de Fedro, pero de aplicación menos directa y que honran menos al valeroso poeta, que expió con tan grandes males, *tantis malis*, como dice á Eutico, su imprudente franqueza. Pero no debemos exagerar su valor, que no era de resistencia continua, ni acusaba un varón magnánimo. Tanto lamenta su franqueza, tan bien demuestra el peligro á que se expone, que se podría creer que sus protestas no son más que indiscreciones, y que tenía mucho miedo á lo que había dicho. Ciertamente que en tales indiscreciones solamente incurren gentes honradas, y por ende al apreciar en su justo valor á Fedro no intentamos despreciarle. Le ha quedado, al parecer, de su querrela con Seyano, una especie de temblor que á veces es poco filosófico. Nuestro poeta era un literato poco avezado á la lucha, insistiendo en hacer creer que no alude á nadie (13), aunque algunas veces falte á su deseo; pero de hecho, más preocupado de limar sus versos que de combatir á otros más fuertes que él, y mucho más ganoso de vencer á Esopo, que de hacer frente á Seyano.

Hombre honrado, talento serio y decoroso, tenía la vivacidad del primer movimiento, que impele á decir más de lo que se quisiera; pero pasada tal vivacidad, se espantaba de su atrevimiento, y sin desaprobárselos dichos, los sostenía poco y pedía excusas, no aplausos. Repetimos que era poeta valeroso, porque valor se necesita hasta para no ser más que indiscreto; aun de más alientos que aquellos que, teniendo odios más vigorosos, los tenían más prudentes, y que protestaban más á menudo, pero *sotto voce*; hombre virtuoso, pero tímido, poco apasionado, que más gusta del bien, que aborrece á los malva-

dos, y que se admira de haberse enojado con los hombres, cuando sólo pensaba en hacer inofensivas reservas en pro de la virtud: tal era Fedro el fabulista.

La principal mira de Fedro fué siempre la reputación literaria. Pocos poetas han amado más la gloria, y con gusto hubiera sufrido la muerte de Sócrates á cambio de su fama (14). Pocos también han tenido más vanidad. El nombre de Esopo le perturbaba mucho. Le elevaba ó rebajaba según necesitaba apoyarse en él para aumentar su crédito, ó confiaba lo bastante en sí para atreverse á prescindir de él. A los que demostraban dudas acerca de la inmensa importancia de sus fábulas, oponía el nombre de Esopo y la gloria del apólogo que le debe Grecia; ante los que le alentaban y elogiaban, prescindía de aquel nombre y aquella gloria, diciendo atrevidamente que había inventado más que Esopo (15) y reduciendo á nada lo que había tomado de él. En una parte no es más que un artista (16) que perfecciona lo que ha inventado Esopo (17); en otra es más que su continuador, no se atreve á decir su maestro; no ha tomado de Esopo más que su género para aplicarle á nuevos asuntos (18). Casi tiene deseos de hablar mal de él, pero no se atreve. ¿Qué se diría de un poeta latino que negase que imita á los Griegos?

Al parecer, no ha habido literato más acosado de envidiosos que Fedro. Pero ¿no habrá exagerado el número de sus envidiosos, como ha exagerado el de sus enemigos políticos? Es muy verosímil. Por lo demás, á éstos opone el poeta cierta resignación filosófica; á aquéllos su imperturbable certidumbre de pasar á la posteridad, que además promete á sus amigos (19). Si sus coetáneos le desdennan, ¿qué importa? Los siglos futuros le reintegrarán (20). Se le debe gloria solemne, porque ha pasado por la tierra para recoger una inmensa (21). Abunda en la noble confianza de los poetas del siglo de Augusto; pero no arde, como éstos, de viva admiración por los modelos, ni le acosa el temor de haberse quedado

inferior á ellos. Horacio y Virgilio confiesan paladinamente que han imitado á los Griegos, *noche y día hojeados*; creen en la gloria, no tanto confiados en sus propias fuerzas, sino porque les parece que han resentido las obras maestras de sus modelos, y que han sido sus más inteligentes imitadores; y no se prometen *gloria solenne*, como dice Fedro, sino otra más modesta. Respecto á vanidad, Fedro no pertenece ya al siglo de Augusto, sino al de la decadencia, donde se hallan las vanidades más monstruosas.

Al parecer se le molestaba acerca de la poca importancia de su género; á lo que responde colocando las fábulas al nivel de todos los géneros y presentando un modelo de tragedia, con lo que tira á indicar con bastante claridad que podría elevarse á la poesía épica ó heroica, si quisiese, aunque no lo prueba (22).

Entre tales preocupaciones é inquietudes, y disputando su reposo y su libertad á sus enemigos políticos, y su reputación á sus enemigos literarios, llegó Fedro á edad avanzada, y al parecer sin enfermedad alguna. Sin pruebas auténticas, se podría concluir de su excesiva vanidad, ó que se ocuparon mucho de él en su tiempo, ó que nadie habló de él; porque la vanidad de los autores despreciados es tan grande como la de los en moda. Pero no se puede creer que Fedro haya sido un poeta ignorado; no hubiese hablado tanto de sus envidiosos á Particulón y á Fileto, libertos de Claudio, y primeros personajes del palacio después del Emperador, si éstos no hubiesen conocido y visto algo. Tampoco se puede creer que tuviese mucha fama, porque un poeta que tanto espera de la posteridad probablemente está poco mimado de sus contemporáneos. Lo cierto es que Fedro mereció sus envidiosos, y no tuvo todos los admiradores que debía tener; é hizo bien en esperar en la posteridad, porque es uno de los pocos autores antiguos que todavía se leen y de cabo á rabo.

¿En qué año murió? No teniendo dato alguno posi-

tivo, debemos suponer que, ya muy viejo, murió en los comienzos del reinado de Nerón, y así le evitaremos el doble pesar de ver crímenes inauditos y glorias poéticas nuevas.

Fedro, contemporáneo de Augusto, educado en las letras griegas bajo la influencia fecunda que inspiraba á Horacio, Virgilio, Tibulo y otros, vino á encontrarse en una época en que todos los puestos estaban tomados, todos los géneros tratados, y con un representante casi oficial en Roma, traductor de genio, ó por lo menos de talento. Comprendiendo, pues, el género de literatura de que se podía dotar á Roma, la fábula, que nadie había tocado, se apoderó de ella, eligiéndola más por gusto de literato que por instinto de fabulista. Era la única migaja que quedaba de la mesa de los Griegos, y la recogió, no pudiendo hacer heroídas ó elegias, de que se habían apoderado otros poetas de alto vuelo. ¿Por qué es fabulista y no elegiaco? El mismo nos lo dice en el epílogo del libro II.

Que si la Italia  
A mis trabajos  
Favoreciese,  
Tendrá otros tantos  
Que poner frente  
A egregios áticos.

Pero tal producto no agradó á Roma, que no tenía deseos de segundo Esopo. Fedro, al presentarse como tal, no obtuvo más que comparaciones humillantes, y hasta disgustos reales y aun más imaginarios.

Hasta que quiso  
Su sino malo  
Avergonzarse  
De tal agravio (23).

Tal reparación solamente se cumplió después de quince siglos. Habiendo unos protestantes saqueado la biblioteca de una abadía católica en 1562, el prior pudo salvar

del favor de los bandidos algunos manuscritos preciosos, entre ellos el de Fedro. Francisco Pithou compró ó recibió del prior como regalo el valioso manuscrito, y se lo dió á su hermano Pedro Pithou, que salvó á Fedro del olvido en que para siempre se hubiera hundido si á los salteadores de la abadía se les hubiese ocurrido calentarse con la biblioteca (24).

Fedro no tenía el genio del apólogo, que consiste en la imaginación y en una gran delicadeza bajo una extrema sencillez. Pero á Fedro le falta imaginación, y en vez de unir la finura á la sencillez, es, ó delicado sin ser sencillo, ó sencillo sin ser fino. No es un genio naturalmente cerrado y enigmático, como Esopo, sino un literato que artificialmente se rodea de sombras, y encuentra alguna vez un enigma, al buscar un apólogo. Su sencillez es involuntaria, y podría llamarse falta de talento. Cuando la busca, descubre el esfuerzo más en las palabras que en las cosas. Esopo es el fabulista; Fedro el literato fabulista: en Esopo la sencillez oculta la delicadeza, arma defensiva que maneja admirablemente, y si acaso llega á desagradar, quiere que se diga: «¡Oh, no tiene malicia!» Pero Fedro es sencillo en el sentido de ingenuo, porque no se pueden calificar más que de ingenuidades ciertas fábulas de una moral demasiado indecisa y de un argumento muy pueril (25). Tampoco se hallan en ellas la observación exacta de las costumbres de los animales, ni se ven sus movimientos, su fisonomía, sus hábitos, pues sólo aparecen como personajes filosóficos en forma de bestias. Se conoce que no los ha contemplado nunca, y que calca sus trabajos en el modelo del apólogo griego. No los ama, ni conoce sus costumbres, ni ha hecho de ellos los amigos de su soledad. Además, aunque muy hábil en la descripción, jamás los describe; los indica y á veces con tal vaguedad que no se sabe si se trata de hombres ó de animales. Ni siquiera es siempre muy exacto en sus caracteres generales; atribuye al uno un papel que convendría más al otro, según

sus instintos. De aquí el poco interés que inspiran los personajes de sus fábulas: la imaginación no los descubre, ni puede hacer seres vivos de bosquejos tan borrosos; solamente agrada en ellos su cualidad de hombre.

Fedro carece de la imaginación, que inventa y que halla asuntos; que para cada moralidad sugiere al poeta cuadros felices y personajes vivientes, aunque tiene mucho de la especie de ciencia que la suple. Esopo no tiene los conocimientos de Fedro, pero tiene imaginación, de que éste carece. En sus fabulillas, tan cortas, tan desnudas, el asunto se ajusta siempre á la moralidad, y la moralidad al asunto, y los animales son tan verdaderos como animales y como hombres, que nada más se desea. Parece que el pensamiento de Esopo y su fábula han salido simultáneamente de su cerebro; que su cabeza está henchida de bestias ruminantes, balantes, mugientes, relinchantes, croantes, rugientes, en lugar de estar poblada de metáforas é imágenes, como otras cabezas dotadas de otra clase de imaginación. Fedro, primero filósofo, luego fabulista, concibe al principio una abstracción de moral, un aforismo; y después, ya se aplique á todos los tiempos, ya contenga una alusión á su siglo, busca su apólogo, lo ensaya y rechaza muchos antes de elegir; en una palabra, procede en literatura por crítica y por eliminación, y sus invenciones, aun las más ingeniosas, revelan trabajo y largas vigiliass; no se halla en él el hábito tan natural en Esopo, de dirigirlo todo al apólogo, de pensar por medio de animales, como otros piensan por medio de abstracciones. El talento de Fedro es un talento fácil, inteligente, propio para toda especie de trabajo literario; que se ha dirigido al apólogo, no por instinto, sino porque habiéndose tratado poco el género, creyó más fácil conquistarse con él un nombre.

Pero si tiene poca imaginación de fabulista, posee todos los secretos del arte y del estudio, que la suplen. Dispone hábilmente sus personajes; sabe hacerles hablar oportuna y mesuradamente; entiende bien el diálogo; su

réplica es breve y feliz; suple al calor por la conveniencia; á la invención por el gusto; si no tiene todo lo preciso, nada por lo menos abunda de superfluo; si interesa poco, no choca; si no sabe hacer sonreír al espíritu por medio de escenas animadas y costumbres picantes, no le disgusta con vulgaridades ni costumbres forzadas. Es un poeta grave que se ha esponjado, creyéndose un chistoso que *divierte el ánimo* (26); también es algunas veces cómico, pero nunca alegre. Sus versos dejan al lector en aquel estado dulce, tranquilo, sin arrebatos, pero sin enojo, único que pueden pretender los mejores escritores de segundo orden, dotados en gran modo de ciencia, gusto, mesura, armonía y estilo, pero desprovistos de genio. Además, prueba que Fedro no se siente á gusto en la fábula el afán que tiene en contar historietas, que á la vez le proporcionaban asuntos, personajes y moralidad.

El estilo de Fedro es sabio y agradable, y tan claro, que no ha sido superado por ningún escritor latino; severo, y sin embargo fácil; trabajado, pero sencillo, realizando admirablemente el precepto de hacer difícilmente versos fáciles. Raras son las imágenes, y por lo mismo más notables; Fedro las emplea con sobriedad, como escritor más sencillo que brillante, que al principio no tiene que defenderse de su abundancia, y que, además, sabe que, aun cuando proceden naturalmente de gran riqueza de genio, se les da más valor prodigándolas menos. Las metáforas también son raras y justas. Su brevedad tan elogiada, es grave, pero no seca, y aleja de su discurso lo que lo prolonga sin ilustrarlo. Fedro tiene el epíteto feliz, variado, sustancial; sus descripciones son á menudo de un solo verso, ó de dos; las más largas de tres; pero no se podría decir más en menos palabras, y esta concisión, aunque sabia, no es violenta. Sus versos no están rellenos, si así puede decirse, como algunos de Persio, donde las palabras, por contener muchas cosas, estallan y dejan escapar el sentido por todas partes. Tal exceso

de brevedad produce la vaguedad; quien quiere decir mucho á la vez, nada dice.

El estilo de Fedro, aunque conciso, severo en la propiedad de las palabras, sobrio de epítetos, tiene, no obstante, variedad; es rico, aunque muy exacto, y tal riqueza no perjudica ni á la lengua ni al buen sentido; es sencillo, pero no vulgar; descúbrese en él el mérito de la dificultad vencida, las delicadezas de la elección, los escrúpulos del gusto, al par que una vena feliz; da idea de lo que puede el hombre de talento ayudado del trabajo, y que desea conquistar nombre por vías difíciles; muy diferente de aquellos estilos de vagabundo que huyen del trabajo y de las penas de la elección, y que prueban ó un feliz instinto adulterado por la moda, ó una vocación mediocre, que quiere llamar la atención por medio del escándalo de sus defectos.

Hase comparado el estilo de Fedro con el de Terencio; y además del parecido en la medida y la armonía entre los yambos de los dos poetas, existen pruebas de que el fabulista había estudiado profundamente el estilo del poeta cómico. Concisión, variedad, elegancia son propias de Fedro como de Terencio, pero en éste en mayor grado y con un dulce calor que falta al fabulista.

En verdad Fedro nada ha añadido á la lengua latina; ha usado de lo que en ella ya existía, y cuando le ha impuesto un giro de su cosecha, ha consultado á los maestros, é interrogado las analogías; ha escrito admirablemente, pero en un lenguaje más estudiado que original. Se acuerda más que imagina; recibe la lengua, no la crea. Sea lo que fuere, Fedro es uno de los más raros ejemplos de lo que el estudio inteligente de una gran literatura puede comunicar de fuerte y de extenso á una leve inspiración poética. Todas las cualidades de Fedro, naturales ó adquiridas, no equivaldrán nunca á un poco de genio; pero, en detalle, se encontrarán en él cosas tan profundas y sustanciales como en los genios más hermosos (27).

## LIBRO PRIMERO.

---

### PRÓLOGO.

Apliqué la lima  
En verso senario (1)  
A aquella materia (2)  
Que había inventado  
El autor Esopo (3).  
El libro dotado  
Se halla de dos dotes:  
Divertir el ánimo,  
Y dar á la vida  
Consejos muy sanos.  
Mas si alguien quisiere  
Censurar osado  
El que aquí introduzca  
A bestias hablando  
Y también los árboles,  
Recuerde buscarlos  
Con estas ficciones (4)  
Diversión al ánimo.



## FÁBULA PRIMERA.

*Al que quiere hacer daño, nunca faltan pretextos.*

## EL LOBO Y EL CORDERO.

Un lobo y un corderuelo,  
 Acosados de la sed,  
 Habían á un mismo arroyo  
 Llegado para beber;  
 El lobo estaba agua arriba,  
 Y el cordero lejos de él.  
 Entonces el rapaz lobo,  
 Movido de hambre cruel,  
 Urdió el siguiente pretexto  
 De riña. Dicele: «¿A qué  
 El agua me has enturbiado  
 Cuando mataba la sed?»  
 El cordero le contesta,  
 Temblando á más no poder:  
 «¿Cómo, te suplico, lobo,  
 He podido yo eso hacer?  
 El agua viene corriendo  
 De donde te hallas hasta el  
 Lugar en que bebo.» El lobo,  
 Vencido por el poder  
 De tal razón, le contesta:  
 «Pues hace seis meses que  
 Has murmurado de mí.  
 —En verdad, no puede ser,  
 Que entonces yo no naciera.

—Pues entonces, por mi fe,  
 Tu padre fué el insolente»,  
 Dijo el lobo; y sin más ver,  
 Cogiéndole arrebatado  
 Le despedaza cruel.

Esta fábula se ha escrito  
 Para aquellos hombres que,  
 Con fantásticos pretextos,  
 Oprimen la candidez.

## FÁBULA II.

*Del mal el menos.*

## LAS RANAS PIDIENDO REY.

Floreciendo Atenas  
 Por sus leyes justas (5),  
 Libertad osada  
 La ciudad perturba,  
 Y el antiguo freno  
 Rompen disolutas  
 Costumbres. Por esto,  
 Divisas las turbas  
 En varias pandillas,  
 El castillo ocupa  
 Tirano Pisistrato (6).  
 Su triste coyunda  
 Los Aticos lloran  
 Con lágrimas muchas,  
 No porque el tirano  
 Sea de muy dura  
 Condición, mas porque  
 Molesta é importuna  
 Toda carga, á quienes  
 Libertad disfrutan.  
 Exhalan sus quejas  
 Con gran iracundia,  
 Y Esopo esta fábula  
 Les contó, oportuna:  
 Las ranas vagueaban

Libres por lagunas;  
 A Júpiter piden,  
 Con gran baraúnda,  
 Un rey que refrene  
 Sus costumbres pútridas.  
 Sonrióse el Tonante,  
 Y les dió menuda  
 Vigüeta, que súbito,  
 Cayendo con mucha  
 Rapidez y estrépito,  
 Aterra á la turba.  
 Como esta vigüeta,  
 Por muy larga dura  
 Se hallase clavada  
 En ciénaga inmunda,  
 Una de las ranas  
 Sacó por fortuna  
 La sien, poco á poco,  
 De aquella laguna,  
 Y al rey observando,  
 Ladina y astuta,  
 A sus compañeras  
 Les dice que acudan.  
 Las ranas, sin miedo,  
 Se acercan con mucha  
 Porfia nadando,  
 Y la osada chusma  
 Sobre el leño salta;  
 Después que le inunda  
 De mil inmundicias,  
 Mandan nuevas súplicas  
 De otro rey á Jove,  
 Diciendo que es mucha,  
 Del que antes les diera,  
 La torpeza é incuria.  
 Envióles entonces  
 Serpiente muy dura,

Que empezó á morderlas  
 Con rabiosa furia.  
 En vano las miserables  
 Emprenden la fuga  
 Huyendo la muerte;  
 El miedo las turba  
 La voz. A Mercurio (7)  
 Por tanto diputan  
 En secreto, para  
 Que Jove dé ayuda  
 A las afligidas.  
 «¡Oh! no: eso nunca,  
 El dios les contesta;  
 Vosotras, tozudas,  
 El bien repugnasteis;  
 Sufrid, pues, las duras  
 Desgracias y penas  
 Que ahora os torturan.»  
 «También, ciudadanos,  
 Esopo en voz última  
 Dijo, con paciencia  
 Sufrid las angustias,  
 No sea que os lluevan  
 Mayores penurias.»

## FÁBULA III.

*Contentate con tu suerte.*

EL GRAJO SOBERBIO Y EL PAVO REAL.

Para que nadie  
 Tenga el antojo  
 De lucir cosas  
 Que son del prójimo,  
 Y vivir cuide  
 De su haber propio,  
 Este ejemplito  
 Propuso Esopo:  
 Un grajo hinchado (8)  
 De orgullo loco,  
 Cogió las plumas  
 De pavo hermoso,  
 Y de ellas hizo  
 ¡Necio! su adorno.  
 Luego á los suyos  
 Ve desdeñoso,  
 Y en la grey bella  
 Metióse orondo.  
 Los pavos reales  
 Acosan torvos  
 Al imprudente,  
 Y las del robo  
 Plumas le arrancan,  
 Y alejan pronto  
 A picotazos.

El grajo estólido,  
 Muy mal herido,  
 Vuelve á su propio  
 Gremio muy triste;  
 Llenos de enojo  
 Los de su especie,  
 Huyen del tonto,  
 Que sufrir tuvo  
 Grave desdoro.  
 Entonces uno  
 De los que, en otro  
 Tiempo, mirara  
 Con desdén loco,  
 Así le dijo:  
 « Si entre nosotros  
 Vivido hubieras,  
 Y con lo poco  
 Que dió natura,  
 Aquel oprobio  
 No sufrirías,  
 Y ni tampoco,  
 En tu ansia aguda,  
 Nuestro sonrojo.»

## FABULA IV.

*Quien todo lo quiere, todo lo pierde.*

EL PERRO NADANDO CON UN PEDAZO DE CARNE.

Un perro, llevando á nado  
 Por el río una tajada  
 De carne, vió que su imagen  
 Se reflejaba en las aguas;  
 Y, pensando que otro can  
 Nueva presa se llevaba,  
 Arrebatársela quiso;  
 Mas ¡oh codicia engañada!  
 ¡Soltó la presa que había,  
 Y no logró la que ansiaba!

## FABULA V.

*No te acompañes del poderoso.*

UNA VACA, UNA CABRA, UNA OVEJA Y UN LEÓN.

Nunca es fiel la compañía  
Del poderoso: esta fábula  
Breve mi aserto confirma.  
Una vaca y una cabra,  
Y una oveja muy paciente,  
Se encontraron en compañía  
De un león en una selva.  
Como entre todos cazaran  
Un gran ciervo, hechas las partes,  
El león estas palabras  
Les dijo: «A mi la primera  
Parte daréis, pues me llaman  
León; también la segunda,  
Porque soy de más pujanza.  
Respecto á la tercer parte,  
A mí se vendrá rodada,  
Y muy mal lo pasará  
Quien se atreviere á la cuarta.»  
De este modo la violencia  
Se alzó con toda la caza.

## FABULA VI.

*De mal padre malos hijos.*

LAS RANAS CONTRA EL SOL.

Las célebres bodas  
De un ladrón vecino  
Vió Esopo, y al punto  
Contó el cuentecillo  
Siguiente: Otro tiempo,  
—Era tiempo antiguo—  
El sol pretendía  
Casarse, y el grito  
Las ranas alzaron  
Hasta el cielo mismo.  
Soberano Júpiter,  
Del clamor movido,  
De tal baraúnda  
Pregunta el motivo.  
Una rana entonces  
A Jove así dijo:  
«Si el sol, siendo ahora  
Único, exclusivo,  
Abrasa y deseca  
Lagunas y ríos,  
Y á nosotras, miseras,  
Nos condena, impío,  
A muerte horrorosa  
En seco retiro,  
¿Qué sucedería  
Si llega á haber hijos?»

## FABULA VII.

*Los honores no honran á los necios.*

UNA ZORRA Á UNA MÁSCARA.

Por acaso  
A una máscara  
Vió la zorra,  
Y así clama:  
«¡Bello rostro,  
Mas le falta  
Grave seso!»  
Esto habla  
Con personas  
Que voltaria  
La fortuna  
Da honra y fama:  
Mas de juicio  
Ni migaja.

## FABULA VIII.

*Es peligroso hacer bien á los malos.*

EL LOBO Y LA GRULLA.

Yerra por dos modos  
El que á los perversos  
Sirve, y recompensa  
Quiere obtener de ellos,  
Ya por dar ayuda  
A los que no han méritos,  
Ya porque no puede  
Librarse sin riesgo.  
Un lobo en las fauces  
A través un hueso,  
Que engullera, habia:  
Rendido al tormento,  
Hace mil ofertas  
A todos, pidiendo  
Que le extraigan pronto  
El maldito hueso.  
Al cabo la grulla  
Rindióse á sus ruegos,  
Fiada ¡qué crédula!  
En su juramento.  
Del lobo en las fauces  
Mete el largo cuello,  
Y al punto le cura  
Con muy grave riesgo.  
Mas como pudiese

El tratado precio:  
 «Eres una ingrata,  
 La dijo el perverso,  
 Pues has de mi boca  
 Sacado el pescuezo  
 Sin daño ninguno,  
 Y aun me pides premio.»

## FABULA IX.

*No insultes al afligido.*

## UN GORRIÓN Y UNA LIEBRE.

En ligeros versos  
 Vamos á mostrar,  
 Que es grave torpeza  
 Por sí no mirar,  
 Y nuestros consejos  
 Dar á los demás.  
 Una pobre liebre,  
 De águila rapaz  
 Presa, deploraba  
 Su suerte fatal,  
 Recibiendo insultos  
 De gorrión procaz.  
 «¿Do está, le decía,  
 Tu rápido andar  
 De todos tan noto?  
 ¿Por qué no andas ya?»  
 Mientras así habla,  
 Fiero gavilán  
 Le coge al descuido,  
 Y muerte le da,  
 Sin que le sirviera  
 Su agudo chillar.  
 La liebre ya exánime  
 Por se consolar

De su muerte, dijo:  
 «¡Oh tú, que poco ha  
 Seguro reías  
 De mi grave afan!  
 ¿Ves cuán presto ayeas,  
 Como yo, en tu mal?»

## FABULA X.

*Al mentiroso nadie le cree, aun cuando diga la verdad.*

UN LOBO Y UNA ZORRA, SIENDO JUEZ UN MONO.

A aquel que cogido  
 Ha sido una vez  
 En mentira clara,  
 No se le da fe,  
 Aun cuando verdades  
 Dijere á granel.  
 De Esopo esta fábula  
 Lo demuestra fiel.  
 Un lobo acusaba  
 A zorra de que  
 Le hurtara una cosa:  
 Negaba ella ser  
 Capaz de tal crimen:  
 Un mono fué el juez.  
 Habiendo las partes  
 Defendido el  
 Derecho que habían,  
 Se refiere que  
 Sentenció el mono,  
 Como se va á ver:  
 «Oh lobo, no consta  
 De que tú perder  
 Pudieras, cual pides:  
 Y creo también  
 Que, oh zorra, tú has sido  
 Ladrona, pardiéz,  
 De aquello que astuta  
 Niegas poseer.»



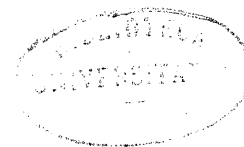
## FABULA XI.

*Cobarde y fanfarrón, digno de risa.*

## UN BORRICO Y UN LEÓN CAZANDO.

El cobarde fanfarrón  
 Deslumbra siempre á los que  
 No le conocen, y es befa  
 De los que saben quién es.  
 En compañía de un asnillo  
 Queriendo león cruel  
 Cazar, le oculta entre matas,  
 Y le previene á la vez  
 Que lance fuerte rebuzno,  
 Para el espanto poner  
 En las fieras, y al encuentro,  
 Al huir, salirles él.  
 El orejudo de súbito  
 Rebuzna á más no poder,  
 Y con estruendo tan nuevo  
 Asusta á las bestias, que,  
 Por veredas conocidas  
 Huyendo con timidez,  
 En garras y horrendo impetu  
 Del león van á caer.  
 Este, después de cansado  
 De tanta sangre verter,  
 Llama al jumento y le ordena  
 Que callarse tenga á bien.  
 Entonces él, engreído,

Le dice: «¿Qué te parez  
 Del socorro de mi voz?  
 —Muy admirable es á fe;  
 Tanto, que si no supiera  
 Quién eras tú y tu grey,  
 Los pies en polvorosa  
 Hubiese puesto también.»



## FABULA XII.

*Muchas veces se desprecia lo más útil.*

## UN CIERVO JUNTO A UNA FUENTE.

Este cuento muestra  
 Que á veces objetos  
 Que más se desprecian  
 Son de más provecho  
 Que los alabados.  
 Después que hubo un ciervo  
 En fuente bebido,  
 Se paró contento  
 Cabe ella, mirando  
 Su gallardo cuerpo.  
 Mientras admirado  
 Alaba sus cuernos  
 Ramosos, y odia  
 Sus delgados remos,  
 De súbito rese  
 Henchido de miedo,  
 Con de cazadores  
 Las voces y estrépito;  
 Huye por el campo,  
 ¡Qué pie tan ligero!  
 Dejando en su curso  
 Burlados los perros.  
 Métese en un bosque,  
 En donde, suspenso,  
 Por haber quedado

Preso por los cuernos,  
 Fué despedazado  
 Por los canes fieros.  
 Estando ya próximo  
 Al último aliento,  
 Prorrumpió—lo dicen—  
 En tales acentos:  
 «¡Ay me! ¡desdichado!  
 ¡Cuán tarde comprendo,  
 Cuánto me sirviera  
 Lo que en vilipendio  
 Hube, y qué de daños  
 Me causa mi aprecio!»

## FABULA XIII.

*El que te adula te vende.*

UNA ZORRA Y UN CUERVO.

El que gusta  
 Que le aplaudan  
 Con de engaño  
 Mil palabras,  
 Casi siempre  
 Sufre y paga  
 Con vergüenza  
 Su gran falta.

Quiso un cuervo,  
 Que se hallaba  
 En alto árbol,  
 Saciar su ansia  
 En un queso  
 Que robara,  
 Colocado  
 En ventana.  
 La raposa  
 Le ve, y habla  
 De esta guisa:  
 «¡Qué galanas  
 Son tus plumas,  
 Y qué candidas,  
 Lindo cuervo!  
 ¡Cuánta, cuánta,  
 La hermosura

De tu cara,  
 De tu cuerpo!  
 Si igualara  
 La voz tuya  
 Beldad tanta,  
 A toda ave  
 Superáras.»  
 Necio el cuervo,  
 Quiso gala  
 De su cántico  
 Hacer clara;  
 Suelta el queso  
 Que robara,  
 Y al instante  
 Se lo atrapa  
 Zorra astuta  
 Con sus garras,  
 Y al momento  
 Se lo traga.  
 Cuervo tonto  
 Vierte lágrimas  
 Comprendiendo  
 La añagaza.

Este caso  
 Nos declara  
 Del ingenio  
 La importancia,  
 Y que siempre  
 Más que airada  
 Fuerza, vale  
 La artimaña.

## FABULA XIV.

*Es muy falible la opinión del vulgo.*

## UN ZAPATERO MÉDICO.

Zapatero torpe  
 De pobreza lleno,  
 Habiendo empezado  
 A echarlas de médico  
 En lugar extraño,  
 Y á vender pretensó  
 Antídoto, logra  
 Conseguir muy presto  
 Con pomposas frases (9)  
 Fama de alto precio.  
 De aquella comarca  
 El Rey se halló enfermo,  
 Postrado con grave  
 Dolencia en el lecho.  
 Manda que le traigan  
 Al famoso médico,  
 Y á fin de saber  
 Si era gran maestro,  
 Pidió un vaso; echa  
 Agua en él, fingiendo  
 Que mezclaba tósigo  
 Al contraveneno;  
 Le ordena que al punto  
 Lo beba, ofreciendo,  
 Si así lo cumplía,

Riquísimo premio.  
 El doctor entonces,  
 La muerte temiendo,  
 Confesó de plano  
 Que se hiciera médico  
 De muy grande fama,  
 No por ser experto  
 En la Medicina,  
 Sino por creerlo  
 Así el vulgo tonto.  
 El Rey llama al pueblo  
 Entonces, y dicele:  
 «¿Qué error es el vuestro?  
 ¡Cuánto de locura  
 Tenéis en cerebro,  
 Pues fiáis la vida  
 En un zapatero,  
 A quien su calzado  
 Nadie encarga cuerdo?»  
 Yo, en verdad, diría  
 Que este breve cuento  
 Habla con personas,  
 Cuyo pobre seso  
 Charlatán explota  
 Y arranca el dinero.

## FABULA XV.

*Muda el pobre de dueño, pero no de condición.*

UN ASNO MUY SESUDO.

De gobernantes  
 En la mudanza,  
 El pobre á veces  
 No es el que cambia,  
 Sí sólo el nombre  
 Del que le manda.  
 Verdad que prueba  
 Siguiete fábula:  
 Timido anciano  
 Apacentaba  
 Un borriquillo:  
 Súbita alarma  
 —Había guerra—  
 De terror pasma  
 Al pobre abuelo,  
 Que al asno manda  
 Que corra listo,  
 Para de garras  
 De los soldados  
 Librar sus canas.  
 Mas el borrico  
 Con torpe planta  
 Se mueve, y dícele:  
 «Dí, por tu ánima,  
 ¿Juzgas acaso

Que dos albardas  
 Pondrá el triunfante  
 Sobre mi espalda?  
 —No, dijo el viejo.  
 —Pues si eso pasa,  
 Concluye el asno,  
 ¿Qué más se gana  
 Sirviendo á éste  
 Ó á aquél que manda?  
 Al fin y al cabo  
 Llevaré albarda.»

## FABULA XVI.

*Guárdate del fiador infiel.*

## UNA OVEJA Y UN CIERVO.

Cuando un tramposo  
 Pide prestado,  
 Y da en fianza  
 Otro tan malo  
 Como él, no quiere  
 Pagar lo dado,  
 Mas sólo anhela  
 Huir el pago,  
 Y de la deuda  
 No dar un cuarto.  
 A oveja un ciervo  
 Rogaba blando  
 Que le prestase  
 —Se hallaba escaso—  
 Un celemin  
 De trigo, dando  
 Como garante  
 De aquel contrato  
 Al fiero lobo.  
 Mas ella engaño  
 Temiendo cauta,  
 Dijo al taimado:  
 «El lobo suele

Robar, y rápido  
 Huir al monte;  
 Tú en selva y llano  
 Desapareces  
 Como un relámpago.  
 Llegado el término,  
 ¿Dónde buscaros?»

## FABULA XVII.

*El calumniador al fin la paga.*

UNA OVEJA, UN PERRO Y UN LOBO.

Suelen á veces  
 Falsos testigos  
 Pagar la pena  
 De sus delitos.  
 Pidiendo un perro,  
 Con mal designio,  
 Un pan, que hubiera  
 Prestado el mismo  
 A cierta oveja,  
 Como testigo  
 A un lobo llama,  
 Que al punto dijo:  
 «No uno te debe,  
 Sí diez cumplidos.»  
 La oveja misera,  
 Por tan indigno  
 Vil testimonio,  
 Fué al punto mismo  
 Ligada al pago  
 De lo indebido.  
 Pasados días,  
 Y habiendo visto  
 Al lobo en trampa  
 Yacer prendido,  
 Dice: «Este premio  
 Dan los justísimos  
 Dioses á infames  
 Falsos testigos.»

## FABULA XVIII.

*Gato escaldado del agua fría huye.*

UNA MUJER DE PARTO.

Nemo libenter recolit, qui læsit, locum.  
 Instante partu, mulier, actis mensibus,  
 Humo jacebat, febiles gemitus ciens.  
 Vir est hortatus, corpus lecto reciperet,  
 Onus naturæ melius quo deponeret.  
 Minime, inquit, illo posse confido loco  
 Malum finiri, quo conceptum est initio.

## FABULA XIX.

*Cierra toda entrada á los perversos.*

## UNA PERRA DE PARTO.

Las caricias de los malos  
Tienen mucho de asechanza;  
Y estos versos nos avisan  
Para poder evitarlas.

Habiendo una perra, que  
En horas de parto estaba,  
Pedido á otra (10) permiso  
Para poner la camada  
En su cubil, alcanzólo  
Sin reparo ni tardanza.  
Después, pidiendo la otra  
Que le volviese su casa,  
La rogó, solicitando  
Que un poco más la dejara,  
Hasta que sus cachorrillos  
Pudieran acompañarla.  
Pasó también este plazo;  
Vuelve á rogar con más ansias  
Para que deje su albergue;  
Pero la perra malvada  
La dijo: «Si tú te atreves  
Conmigo y con mi camada,  
Me he de salir al momento  
Del cubil, que me reclamas.»

## FABULA XX.

*La necesidad suele costar la vida.*

## UNOS PERROS HAMBRIENTOS.

Con una idea  
Descabellada,  
Jamás se logra  
Conseguir nada,  
Y á más, conduce  
A su desgracia  
A los incautos  
De raza humana.  
Algunos canes  
Vieron en agua  
Hundido un cuero;  
Su hambre se inflama,  
Y por comerle  
Con más holganza,  
Ya puesto en seco,  
Van y con ansia  
Del río intentan  
Beber el agua;  
Mas, reventando,  
La vida lanzan,  
Sin que lograsen  
Lo que anhelaban.



## FABULA XXI.

*Al caído todos se le atreven.*

UN LEÓN VIEJO, UN JABALÍ, UN TORO Y UN ASNO.

Cualquier caído  
De antiguo estado  
Llega á juguete  
De los más malos.  
Yacía en lecho  
León postrado,  
Ya consumido  
Por muchos años:  
Falto de fuerzas  
Y ya expirando,  
Con centellantes  
Dientes insanos  
Jabalí fiero  
Le ataca airado,  
De esta manera  
Se vindicando  
De cierta injuria  
De luengos años.  
Después un toro  
Arrebatado  
Taladra el cuerpo  
De su adversario.  
El asno, viendo  
Los torpes tratos  
De que, sin riesgo,

León es blanco,  
La frente á coces  
Le muele osado.  
León entonces,  
Casi expirando,  
Dijo: « He sufrido  
Con fiero ánimo  
Las insolencias  
De los más bravos;  
Hora que á insultos  
Me hallo obligado  
De ti, el oprobio  
De lo creado,  
Morir dos veces (11)  
Creo rabiando.»

## FABULA XXII.

*El bien hecho por interés propio, no se debe contar como gracia.*

## UNA COMADREJA Y UN HOMBRE.

Una comadreja,  
Cogida en el lazo  
Por un hombre, ansiaba  
Poder evitarlo,  
Porque ya la muerte  
La estaba apretando.  
Entonces le dijo:  
«Te ruego que blando  
Perdones mi vida,  
Pues ves el cuidado  
Con que, de ratones  
Que te causan daño,  
Limpio tu morada.  
— Si para mi agrado,  
Le contesta el hombre,  
Lo hicieras, yo grato  
Contigo sería,  
Y el perdón, que tanto  
Me pides, te diera;  
Mas yo tu trabajo  
Veo y tus afanes,  
Por conseguir cuanto  
De roer habían  
Los molestos ratos,  
Y hasta por comerlos

A ellos; por tanto,  
No quieras venderme  
Beneficios vanos.»  
Y aquesto diciendo,  
Mata al bicho insano.

El cuento se apliquen  
Aquellos humanos,  
Que en interés propio  
Trabajan, y á incautos  
Venden sus servicios  
Sólo imaginarios.

## FABULA XXIII.

*Los beneficios de los malos son sospechosos.*

## EL PERRO FIEL.

El que de repente  
 Liberal se muestra,  
 Se atrae á los necios;  
 Pero en vano intenta  
 Que en sus añagazas  
 Caiga gente cuerda.  
 Un ladrón nocturno  
 Pan á un perro diera,  
 Por si con tal cebo  
 Ganarle pudiera.  
 «¡Hola! dijo el perro,  
 Si con tal merienda  
 Taparme la boca,  
 Malvado, tú intentas,  
 Para que no ladre  
 En pro' de la hacienda  
 De mi dueño, mucho  
 Te engañas, porque esa  
 Tan súbita dádiva  
 Me obliga al alerta,  
 Para que no robes,  
 Por mi negligencia.»

## FABULA XXIV.

*No se las apuestes al poderoso.*

## UNA RANA QUE REVENTÓ Y UN BUEY.

Los pequeñuelos  
 Percen, cuando  
 Competir quieren  
 Con los más altos.  
 Vió una rana  
 A un buey en prado,  
 Y envidia al punto  
 Le roe el ánimo,  
 Tal corpulencia  
 Del buey mirando.  
 Por igualarle  
 Infló el rugado  
 Pellejo, y luego  
 Dijo á sus vástagos:  
 «¿Más que el buey tengo  
 Hora el tamaño?»  
 «No», le responden.  
 Con más conato  
 Vuelve á ensancharse,  
 Les preguntando:  
 «¿Quién mayor cuerpo  
 Tiene de entre ambos?»  
 Ellos dijeron:  
 «El buey.» Al cabo,

Llena de cólera,  
 Y mientras tanto,  
 Por más hincharse,  
 Que brega en vano,  
 Revienta, y lanza  
 Su débil ánimo (12).

## FABULA XXV.

*No hay red para el gavilán.*

## UN PERRO Y UN COCODRILO.

Los que dan buenos consejos  
 A hombres cuerdos, en vano  
 Trabajan, y son de befa  
 Y de burlerías blanco.

Es tradición que los perros  
 Cuando el Nilo van pasando,  
 Beben sin pararse, porque  
 Temen ser arrebatados  
 De los fieros cocodrilos (13).  
 Habiendo, pues, comenzado  
 Un perro á beber con prisa,  
 Un cocodrilo malvado  
 Le habló del tenor siguiente:  
 —¡Oh! bebe con calma cuanto  
 Quisieres; llega y acércate;  
 No, no temas que haya engaño.  
 «Ciertamente así lo haría,  
 El perro le dice cauto,  
 Si no supiera que estás  
 Por engullirme alampando.»

## FABULA XXVI.

*Donde las dan las toman.*

UNA ZORRA Y UNA CIGÜEÑA.

A nadie se ha de hacer mal;  
 Pero si alguno lo hiciere,  
 Esta fábula le indica  
 Que ha de sufrir igual suerte.  
 Una zorra convidó  
 Primero, según refieren,  
 A cenar á una cigüeña,  
 Y le puso solamente  
 Caldo en su plato, del cual,  
 Por más que así lo pretende,  
 No pudo gustar ni pizca  
 La hambrienta cigüeña. En breve  
 Esta le ha correspondido,  
 Y á la astuta zorra ofrece  
 De jigote una redoma,  
 En la cual su pico mete,  
 Y come á satisfacción,  
 En tanto que de hambre muere  
 Su convidada; y como ésta  
 De la vasija lamiese,  
 Pero en vano, el largo cuello,  
 La cigüeña de esta suerte  
 Dicen que habló: «Con paciencia  
 Cada cual tolerar debe  
 Que se le trate como él  
 Ha tratado á otros siempre.»

## FABULA XXVII.

*El avaro es verdugo de si mismo.*

UN PERRO, UN TESORO Y UN BUITRE.

Puede este caso  
 Ser conveniente  
 A los avaros,  
 Y á los que hubiesen  
 Nacido pobres,  
 Pero pretenden  
 Que se les tenga  
 Por rica gente.  
 Buscando un perro  
 Muy diligente  
 Huesos humanos (14),  
 Halló ¡qué suerte!  
 Rico tesoro;  
 Mas, porque aleve  
 Faltó al respeto  
 Que á muertos débese,  
 Sufrió el castigo  
 De que haya siempre  
 Sed de riquezas,  
 Para que pene  
 Su sacrilegio.  
 Y así el pobrete,  
 Mientras del oro  
 Guardián se vuelve,  
 Comer olvida

Y de hambre muere.  
 Dicen que un buitre  
 Para comerle  
 Sobre él estando:  
 «Muy justamente,  
 Exclamó, oh perro,  
 Sufriste muerte,  
 Porque tú, siendo  
 Concebido entre  
 Las calles públicas,  
 Y estando siempre  
 Entre inmundicias,  
 Has, de repente,  
 Querido cuanto  
 Oro un rey tiene.»

## FABULA XXVIII.

*El grande no desprecie al pequeñuelo.*

## UNA ZORRA Y UNA ÁGUILA.

Aunque los hombres  
 Se encuentren altos,  
 Siempre haber deben  
 Miedo á los bajos;  
 Que la venganza  
 Se halla en la mano  
 De los que tienen  
 Industria y ánimo.  
 Rapiñó una águila,  
 En otros años,  
 De una raposa  
 Los tiernos vástagos,  
 A su alto nido  
 Rauda llevándolos,  
 De sus polluelos  
 Para el abasto.  
 La zorra siguiela  
 Con gran conato,  
 Y le suplica  
 No cause tanto  
 Dolor á madre  
 Misera. Caso  
 No hizo el águila,  
 Porque en tan alto  
 Lugar creíase

Hallarse á salvo;  
 Pero la zorra,  
 De altar sagrado (15),  
 Cogió una tea  
 É incendió el árbol  
 Por todas partes,  
 Así mezclando  
 De su enemiga  
 El dolor rábido,  
 Con de sus hijos  
 La pena y daño.  
 Entonces el águila,  
 Librar ansiando  
 Sus aguiluchos  
 Del desdichado  
 Trance de muerte,  
 Ya, y suplicando,  
 Volvió á la zorra  
 Sus hijos salvos.

## FABULA XXIX.

*Quien mal habla se expone á graves peligros.*

EL ASNO BURLÁNDOSE DEL JABALÍ.

Plerumque stulti risum dum captant levem,  
 Gravi distringunt alios contumelia,  
 Et sibi nocivum concitant periculum.

Asellus Apro quum fuisset obvius,  
 Salve, inquit, Frater. Ille indignans repudiat  
 Officium, et quærit, cur sic mentiri velit?  
 Asinus, demisso pene: Similem si negas  
 Tibi me esse, certe simile est hoc rostro tuo.  
 Aper quum vellet facere generosum impetum  
 Repressit iram; et: Facilis vindicta est mihi:  
 Sed inquinari nolo ignavo sanguine.

## FABULA XXX.

*Los males públicos recaen sobre la plebe.*

## UNA RANA TEMEROSA DEL COMBATE DE DOS TOROS.

Los pobres peligran  
 Si contienda airada  
 Mediare entre ricos.  
 Mirando una rana,  
 Desde su laguna,  
 La lucha trabada  
 De unos fuertes toros,  
 Al punto así clama:  
 «¡Ay! y cuánto daño,  
 Qué inmensa desgracia  
 Está amenazando!»  
 De otra preguntada  
 Por qué esto decía,  
 Cuando la batalla  
 Era sobre el mando  
 De aquella vacada,  
 Y además los toros  
 Lejos se encontraban,  
 Respondió: «Es cierto  
 Que su dehesa se halla  
 Lejos de nosotras,  
 Y que son de raza  
 Diferente; pero  
 El vencido que haya  
 Perdido el imperio

De selva y torada,  
 Vendrá á los ocultos  
 Senos de esta charca,  
 Y habrá de aplastarnos  
 Con su grave planta;  
 Por eso su furia  
 A nos amenaza.»



## FABULA XXXI.

*Mira de quién fias.*

UN MILANO Y UNAS PALOMAS.

El que se pone  
 Bajo el amparo  
 De algún perverso,  
 Halla su daño  
 Donde buscaba  
 Socorro válido.

Ya de las garras  
 Del vil milano  
 Muy á menudo  
 Han escapado  
 Dulces palomas,  
 Así evitando  
 Su triste muerte  
 Con vuelo raudó.  
 La rapaz ave,  
 Dejando á un lado  
 Otros recursos,  
 Acude á un lazo,  
 Y las seduce  
 Con este amaño:  
 «¡Por qué, les dice,  
 Queréis más daros  
 Amarga vida  
 Que á mí por amo  
 Vuestro elegirme,

Antes pactando  
 Que yo os defienda  
 De todo agravio?»  
 Ellas, muy crédulas,  
 Danse al milano,  
 El cual, rey siendo,  
 Comenzó airado  
 A devorarlas,  
 É inhumano,  
 Con garra fiera,  
 A ejercer mando.  
 Una de pocas  
 Que habían quedado,  
 Exclamó entonces:  
 «¡Bien empleado!»

## LIBRO SEGUNDO.

---

### PRÓLOGO.

Es el estilo de Esopo  
Adoctrinar con ejemplos;  
Y por medio de estas fábulas  
No se pretende otro objeto,  
Que corregir de los hombres  
Los errores y defectos,  
Y avivar la diligencia  
De la mano y del ingenio.  
Y así, como quier que fuere,  
De narración el gracejo,  
Con tal que adule al oído  
Y sirva al blanco propuesto,  
Es por sí recomendable,  
No por su autor verdadero.  
Yo, á la verdad, seguiré,  
Con sumo cuidado y celo,  
El estilo del anciano;  
Pero si para mi intento  
Me pareciere mejor  
Ingerir algo de nuevo,  
Para que la variedad

Deleite el pecho, te ruego,  
 Lector, que á mal no lo lleves.  
 De esta manera á tu obsequio  
 Habré de corresponder  
 Breve y lacónico siendo;  
 Y á fin de que este mi encargo  
 No sea largo en extremo,  
 Escucha el por qué tú debes  
 Negar á los pedigüeños  
 Lo que pidan, y ofrecer  
 Lo aun no pedido, á modestos.

## FABULA PRIMERA.

*La virtud siempre halla su recompensa.*

UN BECERRO, UN LEÓN Y UN LADRÓN.

Sobre un becerro  
 León estaba,  
 Al cual cruelmente  
 Ya derribára;  
 Ladrón se acerca,  
 Parte demanda  
 De aquella presa:  
 «De buena gana,  
 León le dice,  
 Te la donára,  
 Si por ti mismo  
 No acostumbráras  
 Tú á cogértela.»  
 Y en hora mala  
 Despide al pillo.  
 Fortuna rara  
 Al mismo sitio  
 Lleva la planta  
 De un viajero,  
 Persona honrada,  
 Quien, divisando  
 La fiera brava,  
 Atrás se vuelve.  
 León, en calma,  
 Le dice entonces:

«Temor no hayas;  
Toma sin susto  
Buena tajada,  
Que á tu modestia  
Se debe en gracia.»  
Luego al novillo  
En parte raja,  
Y ligero huye  
A las montañas,  
Para que el hombre  
Coja á mansalva.  
¡Qué gran ejemplo  
Digno de fama!  
Mas la codicia  
Será siempre harta,  
Y la vergüenza  
Siempre habrá falta.

## FABULA II.

*La impunidad es atractivo para el delito.*

UN HOMBRE Y UN PERRO.

Un hombre mordido  
De perro rabioso  
A su agresor lanza  
De pan grande trozo,  
Teñido en su sangre,  
Porque poderoso  
—Pues así lo oyera—  
Era el tal socorro,  
Para tal herida.  
Lo vió el viejo Esopo,  
Y entonces le dijo:  
«No obres de ese modo  
Ante muchos perros,  
Que quizá á nosotros  
Nos devoren vivos,  
Si son noticiosos  
De que á tanto crimen  
Se da premio honroso.»  
Del malo el buen éxito  
Espolea á otros.

## FABULA III.

*Un chismoso es seminario de males.*

## UNA ÁGUILA, UNA GATA Y UNA JABALINA.

En la cumbre de una encina  
 Había anidado una águila;  
 Y en medio del tronco, habiendo  
 Hallado un hueco una gata,  
 Dió á luz allí sus gatitos:  
 También al pie de aquella alta  
 Robusta encina pusiera  
 Javalina su camada.  
 Mas fué el caso que muy presto  
 Aquella gata malvada,  
 Con embustes y malicia,  
 Deshizo tal mezclanza  
 Casual, de esta manera:  
 Súbese al nido del águila  
 Diciéndole: «Mira que  
 Gran daño se te prepara,  
 Y acaso también á mí,  
 Pobre gata desdichada;  
 Porque esto de socavar  
 La tierra, como reparas  
 Que lo hace todos los días  
 Esa cerdosa malvada,  
 Es sin duda porque quiere  
 Que la encina al suelo caiga,  
 A fin de coger más fácil

En llano á nuestra camada.»  
 Habiendo de esta manera  
 Llenado de miedo al águila  
 Y turbádole el sentido,  
 Al punto á la cueva baja  
 De la cerdosa, y le dice:  
 «A tus hijos amenaza  
 Grave riesgo, pues rapante  
 Águila dispuesta se halla  
 A rapiñar los cerditos,  
 En el momento en que salgas  
 Con tu tierna cría al pasto.»  
 Después que sembró la alarma  
 En este cubil, segura  
 A su guarida se marcha  
 La embustera. Por la noche  
 Se salía de callada,  
 Y después de henchirse bien  
 Ella y su cría, se estaba,  
 Fingiendo tener gran miedo,  
 Todito el día de guardia.  
 El águila, temerosa  
 Del daño, se está en las ramas:  
 La cerdosa jabalina  
 No sale de su covacha,  
 Para evitar la rapiña.  
 Pero ¡á qué fin más palabras?  
 Las dos consumidas de hambre  
 Dieron pasto en abundancia  
 Con sus hijos ternezuelos  
 A los de traidora gata.  
 De aquí puede comprender  
 La credulidad ignara,  
 Cuánto de mal y perjuicios  
 Un hombre doblado causa.

## FABULA IV.

*Nada demasiado.*

## TIBERIO Á UN ESCLAVO DEL PALACIO.

Existe en Roma una especie  
 De hombres bulliciosos, que andan  
 De aquí para allí afanosos,  
 Trabajando en no hacer nada,  
 Azorados sin motivo,  
 En todo metiendo baza,  
 Sin hacer pizca, molestos  
 Para sí, y á las honradas  
 Personas enfadosísimos (1).  
 A gentes de tal calaña  
 Quiero corregir, si puedo,  
 Con una muy cierta fábula (2).  
 Prestadme vuestra atención,  
 Que el asunto la reclama.

Habiendo Tiberio César,  
 Que á Nápoles caminaba,  
 Llegado á Miseno, en donde  
 Tenía su hermosa casa  
 De campo, que alzara Lúculo  
 En cumbre de una montaña (3),  
 Y de la cual se descubren  
 De Sicilia y de Toscana  
 Los dos mares; un esclavo  
 De los que en el atrio andaban  
 Aldas en cinta (4), y traía

La túnica de Damiata (5)  
 Arregazada del hombro  
 Á la cintura, con randas  
 Pendientes, al tiempo que  
 El soberano paseaba  
 Por sus amenos jardines,  
 Empezó á regar la cálida  
 Tierra con un cubo hecho  
 De unos pedazos de tabla,  
 Jactándose de su obsequio;  
 Mas de él se burló el monarca (6).  
 Después, tomando las vueltas  
 Conocidas, se adelanta  
 (A fin de matar el polvo)  
 En otra calle á echar agua.  
 El César reconocióle  
 Y el pensamiento le cala.  
 Y cuando haber hecho un grande  
 Negocio el necio pensaba,  
 El soberano le dice:  
 «Oye, ven»; volando marcha  
 El tonto, alentado con  
 La espera de alguna dádiva.  
 Entonces la majestad  
 De tan excelso monarca  
 Se burló de él de este modo:  
 «Es lo que hiciste, nonada;  
 Y empleaste tus afanes  
 En vano, porque más caras  
 Acostumbro yo vender  
 Las que aplico bofetadas» (7).

## FABULA V.

*Si al poder se junta la malicia, nadie escapa.*

UNA ÁGUILA, UNA CORNEJA Y UN GALÁPAGO.

Nadie lo bastante  
Se halla pertrechado  
Contra los insultos  
Del fuerte; mas cuando  
A éste se le agrega  
Consejero malo,  
La fuerza y malicia  
Arruinan de cuajo  
Todo cuanto baten.

Una águila en alto  
Levantó á tortuga,  
La cual, con gran tacto,  
Recogió en sus conchas  
Su cuerpo, pensando  
Que de ningún modo  
Se hallaría á salvo,  
Si allí no lo guarda;  
Mas vino volando (8)  
Chismosa corneja:  
«Cierto que has robado,  
Al águila dice,  
Enorme galápago;  
Mas si no te enseño  
El modo más llano  
De comerlo, carga

Llevarás en vano.  
El águila ofrécele  
Darle un buen pedazo;  
La corneja, entonces,  
Le advierte (9) que, de alto,  
Estrelle la dura  
Concha en un peñasco,  
A fin de que rota  
Quede en muchos cachos,  
Y pueda á su gusto  
Comer el guardado  
Cuerpo de tortuga (10).  
Seducido el ánimo,  
El águila cumple  
Consejo tan llano,  
Y á la vez divide  
Con pródiga mano  
Con su consejera  
El sabroso pasto.  
De aquesta manera  
El pobre galápago,  
Que, por la natura,  
Se encontraba á salvo,  
Luchar no pudiendo  
Con dos adversarios,  
A perecer vino  
Con fin desgracido.

## FABULA VI.

*Los ricos tienen mucho por qué temer.*

## UNOS MACHOS Y UNOS LADRONES.

Cargadas dos acémilas  
 Con sus tercios marchaban.  
 Los dineros la una  
 Del público llevaba,  
 Y la otra costales  
 Henchidos de cebada.  
 La primera corría  
 Soberbia con su carga,  
 Levantando el pescuezo,  
 Y agitando muy vana  
 La alegre campanilla;  
 Su compañera marcha  
 A paso dulce y lento.  
 De súbito se lanzan,  
 Corriendo de sus antros,  
 Ladrones que maltratan,  
 Durante la refriega,  
 La acémila cargada  
 Con sacos de dinero,  
 Que roban; la cebada  
 Por pobre y vil desprecian.  
 Como la despojada  
 Acémila llorase  
 Su mala venturanza,  
 Dijo la otra: «¡Oh cuánto

Gozo me llena el alma!  
 Sufri, sí, los desprecios,  
 Mas no he perdido nada,  
 Ni fui tampoco herida.»

Se infiere de está fábula  
 Que marcha la pobreza  
 Segura, y que se hallan  
 Las riquezas cuantiosas  
 Expuestas á desgracias.



## FABULA VII.

*Plate más de tus ojos que de los ajenos.*

## UN CIERVO Y UNOS BUEYES.

Un ciervo, ojeado  
De entre escondrijos  
De bosque umbroso,  
Con el designio  
De huir la muerte,  
Cuyo cuchillo  
Le amenazaba  
Por puño impío  
De cazadores,  
Corrió á un cortijo,  
Y entre los bueyes  
Se esconde listo,  
Que más á mano  
No encontró sitio.  
Allí un buey díjole  
Al fugitivo:  
«¿En qué has pensado,  
¡Oh ciervo mísero!  
Que por tu planta  
Haste venido  
Al matadero,  
Fiando tímido  
Tu vida en hombres?»  
A esto le dijo  
Humilde el ciervo:

«Por este mismo  
Momento, ¡oh bueyes!  
Guardad sigilo,  
Que yo cuanto antes  
Saldréme listo.»  
Se apagó el día,  
La noche vino:  
Trae el boyero  
Ramaje umbrío  
Para los bueyes,  
Y al fugitivo  
Ni ve ni siente:  
Van, vienen listos,  
Muy á menudo,  
Los demás chicos,  
Pero ninguno  
Le ve. Solícito  
Cachicán entra,  
Mas sin sentirlo.  
Gozoso el ciervo  
Da muy rendido  
Gracias á aquellos  
Bueyes pacíficos,  
Porque en su caso  
Le han dado asilo.  
Mas uno de ellos  
Así le dijo:  
«Todos queremos  
Sin el más mínimo  
Daño que huyas;  
Mas si aquí mismo  
El de cien ojos (11)  
Viene solícito,  
Habrás la vida  
En gran peligro.»  
Al decir esto,  
Hete venido,

Después de cena,  
 Al amo listo;  
 Y, porque antes  
 Hubiera visto  
 Estar los bueyes  
 Muy desmarridos,  
 Va á los pesebres.  
 «¿Por qué motivo,  
 Dice, las bestias  
 Tienen tan limpio  
 De hoja el pesebre?  
 A más, diviso  
 Que las mullidas  
 Faltan del sitio.  
 ¿Tanto trabajo  
 Hubiera sido  
 De telarañas  
 Dejarlo limpio?»  
 Todo el establo  
 Registra nimio;  
 Y al par los cuernos  
 Altos del misero  
 Ciervo descubre  
 Al cual, venidos  
 Todos los suyos,  
 Degüella impío  
 Y se lo apropia  
 Cual botín rico.

Aquesta fábula  
 Es claro indicio  
 De que su hacienda  
 Tan sólo el mismo  
 Dueño, y no otro,  
 Cuida solícito.

## EPÍLOGO.

*La envidia sigue y persigue á la virtud.*

Los Atenienses  
 A Esopo alzaron  
 Excelsa estatua (12),  
 Y aunque fué esclavo,  
 En base eterna  
 Le colocaron,  
 Porque se sepa  
 Que á todo humano  
 Se halla el camino  
 Del honor franco,  
 Y que la gloria  
 Se debe al ánimo  
 Que es virtuoso,  
 No al de alto rango.  
 Ya, pues, que Esopo  
 Se ha adelantado  
 De tal manera,  
 A mí quitando  
 El primer puesto,  
 He trabajado  
 Porque no sea  
 Único, cuando  
 Esto an sólo  
 Hame dejado.  
 ¡Oh! No es envidia,  
 Sí noble acto,  
 Con que me esfuerzo

En igualarlo.  
Que si la Italia  
A mis trabajos  
Favoreciese,  
Tendrá otros tantos  
Que poner frente  
A egregios Aticos.  
Mas si la envidia,  
Con gran conato,  
En el descrédito  
De mis trabajos  
Suda y se afana,  
No alcanza tanto  
Que el gozo priveme  
—Que ocupa el ánimo—  
De hacerme digno  
De algún aplauso.  
Si á ti estas fábulas,  
Frutopreciado  
De mis estudios,  
Llegan acaso,  
Y ves el arte  
De estos fantásticos  
Cuentos, tal dicha  
Me hará, que raudo  
Olvide toda  
Queja y agravio.  
Mas si esta obra,  
Por el contrario,  
A poder llega  
De quien criado  
Fue por natura  
Con triste hado,  
Y que tan sólo  
Sabe reparos  
Poner á aquellos  
Que son más sabios,

Mi mala estrella  
Sufriré impávido,  
Hasta que quiera  
Mi sino malo  
Avergonzarse  
De tal agravio.

## LIBRO TERCERO.

---

### PRÓLOGO (1).

A EUTICO.

Si tú deseas, Eutico,  
Leer libritos de Fedro,  
Precisas desocuparte,  
Para que el ánimo suelto  
Pueda percibir la fuerza  
Y energía de los versos.  
Mas ya escucho que me dices:  
«No es tu ingenio tan excelso,  
Que, por él, de faltar haya  
A mi cargo ni un momento.»  
Según eso, no hay razón  
Para que toquen tus dedos  
Lo que no se ha hecho para  
Oídos muy poco atentos.  
Tal vez me dirás: «Vendrán  
Días feriados de asueto,  
Que me llamen á ese estudio,  
Mi pecho libre teniendo.»  
Mas qué, ¿leerás entonces  
Estos despreciables versos (2),  
Antes que atender tu casa,



Pagar visitas á aquellos,  
 Que sean amigos tuyos,  
 Hablar con tu esposa, el pecho  
 Espaciar, y dar descanso  
 A tu desmarrido cuerpo,  
 Para volver con más brio  
 A cumplir tu ministerio?  
 Tienes que mudar de idea  
 Y de vida, si tu anhelo  
 Es penetrar de las musas  
 En el consagrado templo.  
 Yo, á quien mi madre dió á luz  
 En sacro monte Pierio (3),  
 Do la ninfa Mnemosine  
 Ha dado á Jove supremo  
 El coro de nueve musas,  
 Aunque hube mi nacimiento  
 Casi en esta misma escuela,  
 Y he arrancado por completo  
 De mi pecho la codicia,  
 Y he emprendido con empeño  
 Y con gloria estas tareas,  
 No obstante con poco aprecio  
 Soy entre ellas recibido (4).  
 ¿Y cuál piensas será el éxito  
 Del que se desvela, ansiando  
 Amontonar el dinero,  
 Prefiriendo el dulce lucro  
 Al estudio grave y serio?  
 Pero sea lo que fuere (5)  
 (Como dijo Sinón (6), siendo  
 Presentado al Rey de Troya),  
 He de escribir mi tercero  
 Libro, en estilo de Esopo,  
 Dedicándole á tus méritos  
 Y nombre. Si le leyeres,  
 Holgaréme mucho de ello ;

Y si no, tendrán en él,  
 Al menos los venideros,  
 Un recreo. Mas ahora  
 Expressaré en breve tiempo,  
 La razón de introducirse  
 De las fábulas el género.  
 Opresa la esclavitud,  
 No atreviéndose, sin veio,  
 A decir lo que sentía,  
 Disfrazó de sus afectos  
 La expresión en estas fábulas,  
 Y así dejó por completo  
 Burlada la vil calumnia  
 Con tales alegres cuentos.  
 Por esta senda de Esopo  
 Se abrió camino; y yo presto  
 Empecé á pensar en cuantos  
 De Esopo quedaban restos,  
 Apropiando á mi desgracia  
 Algunas cosas. Que habiendo  
 Yo un otro acusador  
 Y otro testigo diverso,  
 Y, en fin, otro juez que no  
 Fuese Seyano soberbio (7),  
 Por digno de tantos males  
 Me tendría desde luego,  
 Y mi dolor no aliviara  
 Con lenitivos como éstos.  
 Si alguno, por su sospecha,  
 Cayere en error grosero,  
 Y entendiere de sí sólo  
 Lo que á todos diré presto,  
 Descubrirá neciamente  
 Que se halla de culpa lleno.  
 No obstante, quisiera que éste  
 Admitiese mis pretextos;  
 Porque no tengo intención

De tildar á algún sujeto,  
 Sino descubrir el modo  
 Común de vivir perfecto,  
 Y costumbres de los hombres.  
 Alguno dirá que he puesto  
 Mi afán en muy ardua empresa;  
 Mas si pudo Esopo, siendo  
 De nacion frigio (8); si pudo  
 Anacarsis (9), que del pueblo  
 Escita era, adquirir  
 Fama eterna con su ingenio,  
 Yo, que me hallo más cercano  
 A los grandes sabios griegos,  
 ¿Por qué habré de abandonar,  
 Por inerte y torpe sueño,  
 La gloria á que me estimula  
 Mi patria? Además de aquesto,  
 Cuando Tracia cuenta tales  
 Autores suyos egregios;  
 Que ha sido padre de Lino (10),  
 No menos que Apolo excelso,  
 Y que ha tenido una Musa,  
 Madre del divino Orfeo (11),  
 El cual, con su canto dulce,  
 Movió peñascosos cerros,  
 Amansó las alimañas,  
 Y dulcemente suspenso  
 Mantuvo el rápido curso  
 Del impetuoso Hebro (12).  
 Véte, pues, envidia, véte  
 De aquí, no ladres al cielo,  
 Que á mi también es debida  
 Gloria de muy alto precio (13).  
 Yo te he inducido á leer  
 Este libro: ahora te ruego  
 Que, con el candor que sueles,  
 Me des tu juicio sincero.

## FABULA PRIMERA.

*De lo bueno aun el rastro deleita.*

## UNA VIEJA Á UN CÁNTARO.

Descubrió una vieja,  
 Tirado en el suelo,  
 Un cántaro vacuo;  
 Heces del Falerno,  
 Que en el fondo estaban  
 Del cántaro, lejos  
 Aun lanzaban rico  
 Aroma soberbio.  
 Después que la abuela  
 Lo hubo largo tiempo  
 Olido y reolido  
 Con vivo deseo,  
 Dijo: «¡Oh licor suave,  
 Alma de este viejo  
 Cántaro vacío!  
 Antes ¡qué de bueno  
 Debes de haber sido,  
 Siendo tal tu deho!»  
 ¿A quien se refiere  
 Este leve cuento?  
 Dígalo el que haya  
 Conocido á Fedro.

## FABULA II.

*Hacer bien nunca se pierde.*

UNA ONZA Y UNOS PASTORES.

Acostumbran agraviados  
 Pagar en igual moneda.  
 Cayóse en cierta ocasión  
 Inadvertida pantera  
 En una trampa. Unos rústicos  
 La vieron, y dan sobre ella,  
 Unos moliéndola á palos,  
 Otros tirándole piedras.  
 Algunos, por el contrario,  
 Compasivos, porque piensan  
 Que allí había de morir,  
 Aun cuando nadie la hiriera  
 De nuevo, pan le arrojaron  
 Para que su vida extienda.  
 Llegó la noche, y se marchan  
 En seguridad completa,  
 Como si al siguiente día  
 Hubiesen de hallarla muerta.  
 Mas la onza, luego que  
 Reparó sus flacas fuerzas,  
 Con un brinco velocísimo  
 Se echó de la hoya fuera,  
 Y se marchó presurosa  
 En dirección á su cueva.  
 Pasados algunos días

Sale volando cual flecha,  
 Hace riza en el ganado,  
 A los pastores degüella,  
 Y destruyéndolo todo,  
 Con gran furia se ensangrienta.  
 Entonces, aun aterrados,  
 Los que se apiadaran de ella,  
 No se quejan de los daños,  
 Sólo la vida le ruegan.  
 Mas les dice: «¡Oh! bien acuerdo  
 De quiénes tiraron piedras,  
 Y de quiénes pan me han dado:  
 No temáis; porque colérica  
 Sólo vengo contra aquellos  
 Que me han hecho tanta ofensa.»

## FABULA III.

ESOPO Y UN PAISANO.

Usus peritus hariolo velocior  
 Vulgo esse fertur; causa sed non dicitur,  
 Notescet quæ nunc primum fabella mea.  
 Habenti cuidam pecora pepererunt oves  
 Agnos humano capite. Monstro extreritrus,  
 Ad consulendos currit mærens hariolos.  
 Hic pertinere ad domini respondet caput,  
 Et avertendum victima periculum.  
 Ille autem affirmat, conjugem esse adulteram,  
 Et insitivos significari liberos;  
 Sed expiari posse majori hostia.  
 Quid multa? variis dissident sententiis,  
 Hominisque curam cura majore aggravant.  
 Æsopus ibi stans, naris emunctæ senex,  
 Natura nunquam verba cui potuit dare:  
 Si procurare vis ostentum, Rustice,  
 Uxores, inquit, da tuis pastoribus.

## FABULA IV.

*Virtudes vencen señales.*

LA CABEZA DE UN MONO.

Un hombre en casa  
 De un carnicero  
 Vió que colgaba  
 Un mono feo,  
 Entre otras piezas  
 Y otros objetos,  
 Que en venta había.  
 «¿A qué sabe eso?»  
 Pregunta al punto.  
 El carnicero,  
 Burla burlando,  
 Contesta luego:  
 «¿Ves la cabeza?  
 Así sabe esto.»  
 Lo cual se ha dicho,  
 Según yo pienso,  
 Más por burleta,  
 Que en tono serio;  
 Pues muchas veces  
 Hallé sujetos  
 Que eran hermosos,  
 Pero perversos;  
 Y he conocido  
 Otros de aspecto  
 Ruin (14), y no obstante  
 Eran muy buenos.



## FABULA V.

*El atrevido al cabo la paga.*

ESOPO Y UN INSOLENTÉ.

Un buen suceso  
 Con gran frecuencia  
 Conduce á muchos  
 A grave pérdida.  
 Un insolente  
 Tiró una piedra  
 A Esopo, y díjole  
 Este: «¡Oh! ¡qué buena  
 Acción!» y al punto  
 Un as le entrega;  
 Pero le añade:  
 «Otra moneda  
 En mí no tengo;  
 Más la manera  
 He de enseñarte  
 Con que tú puedas  
 Conseguir otras.  
 ¿No ves se acerca  
 Un hombre rico  
 Y de influencia?  
 También á ése  
 Tirale piedras,  
 Y verás luego  
 Cómo te premia.»  
 Creyólo el otro;

Sigue á la letra  
 El tal consejo;  
 Pero la espera  
 Del impudente  
 Salióle huera,  
 Pues al momento  
 La garra le echan,  
 Y en una hora  
 Pagó la pena.

## FABULA VI.

*Son dignas de risa las fanfarronadas.*

## UNA MOSCA Y UNA MULA.

En el timón de un carro  
 Una mosca sentada,  
 A la mula reñía,  
 Diciendo: «¡Oh buena maula,  
 Y qué ronquera te haces!  
 ¿Con más prisa no andas?  
 Cuida que no te punce  
 El cuello con mi espada.»  
 La mula respondióle:  
 «No me hacen tus palabras  
 Ninguna mella: temo  
 Tan sólo al que se halla  
 Sentado en delantera (15),  
 Y que rige la lanza  
 Con correoso látigo,  
 Con las riendas me manda  
 Y el freno tascar me hace  
 Lleno de espumas blancas.  
 Por tanto, deja frivolas  
 Necias baladronadas,  
 Pues sé cuándo conviene  
 Parar, ó correr rauda.»  
 Con esta fabulilla  
 Se puede hacer gran vaya  
 De quienes, siendo flacos,  
 Grandes bravatas lanzan.

## FABULA VII.

*El pobre libre es más feliz que el esclavo rico.*

## UN PERRO Y UN LOBO.

He de decir brevemente  
 De libertad las dulzuras.  
 Un lobo transido de hambre  
 Casualmente hallóse en una  
 Senda á un perro bien cebado.  
 Mutuamente se saludan,  
 Y parándose, así el lobo  
 Le dijo: «¿Por qué ventura  
 Te encuentras tú tan lucido?  
 ¿Qué comes, que tal gordura  
 Te da, cuando yo, más fuerte  
 Que tú, muero de gazuza?»  
 El perro, con sencillez,  
 Le respondió: «Igual fortuna  
 Puedes lograr, si te atreves  
 A mi amo dar ayuda.  
 —¿En qué? el lobo le replica.  
 —En ser guardián y con mucha  
 Vigilancia de la puerta,  
 Y en defender de gentuza  
 Nuestra casa por la noche.  
 —¡Pues sea! que ya me apura  
 Andar como ando ahora  
 Expuesto á nieves y llovias,  
 Pasando vida agitada

Por montañas y espesuras.  
 ¡Cuánta más cuenta me tiene  
 Vivir á la sombra obscura  
 De tejado, y comer bien  
 Sin hacer cosa ninguna!  
 —Pues entonces ven conmigo»,  
 Dijo el perro. Yendo juntas  
 Las dos bestias, vió el lobo  
 Que, al peso de la importuna  
 Cadena, el cuello del perro  
 No tenía cerda alguna,  
 Y díjole: «¿De qué es esto,  
 Amigo?—Nada es en suma.  
 —Mas dímelo por favor.  
 —Como por vivo me juzgan,  
 Me atan de día, y descanso,  
 Y velo en la noche obscura:  
 Al ser noche, me desatan,  
 Y entonces vago en soltura.  
 Me traen pan sin pedirlo;  
 El amo de su fecunda  
 Mesa me alarga los huesos;  
 La familia otras minucias  
 Me arroja, y todos el guiso (16)  
 Que les fastidia ó no gustan.  
 Y así se llena la panza,  
 Sin sufrir fatiga alguna.  
 —Bien; pero si tú quisieres  
 Tender planta vagabunda,  
 ¿Te darán permiso?—¡Oh! eso,  
 Le respondió el perro, nunca!  
 —Pues si no, concluyó el lobo,  
 A tus anchas tú disfruta  
 De bienes que tanto alabas,  
 Porque mi gusto renuncia  
 Hasta reinar en lugares  
 Donde libertad no se usa.»

## FABULA VIII.

*La virtud es la verdadera hermosura.*

UN HERMANO Y SU HERMANA.

Adoctrinado  
 Con este aviso,  
 Muy á menudo  
 Mira á tí mismo.  
 Tenía un hombre  
 Una hija é hijo;  
 Era la niña  
 Fea, y el chico  
 De bello rostro  
 Y garbo lindo.  
 Los dos jugando,  
 Como hacen niños,  
 Vieron su cara,  
 (Caso fortuito)  
 En un espejo,  
 Que, por olvido,  
 Su madre en silla  
 Hubiera sito.  
 El chico engríese  
 De ser muy lindo;  
 La niña enójase,  
 Levanta el grito  
 Por las burletas  
 De su hermanito  
 Vanaglorioso,

Y á desdén livido  
 Todas las toma  
 Con mucho mimo.  
 Hacia su padre  
 Se va de un brinco,  
 Para vengarse  
 De su hermanito,  
 A quien acusa  
 Del gran delito  
 De que, siendo hombre,  
 Echó muy listo  
 Mano al espejo,  
 Que es utensilio  
 A las mujeres  
 Sólo debido.  
 El padre abraza  
 A sus dos hijos;  
 Mil besos dales  
 Con gran cariño,  
 Y repartiendo  
 Entre ellos mimos:  
 «Yo quiero que ambos  
 Uséis, les dijo,  
 Todos los días,  
 Del espejito,  
 Porque no manches  
 Tú, hijo mío,  
 Tu beldad pura  
 Con feos vicios;  
 Y tú, hija mía,  
 Para que el brillo  
 De tus costumbres  
 Y actos purísimos,  
 Del rostro feo  
 Cubra lo ríspido.»

## FABULA IX.

*¿Dónde se hallará un amigo fiel?*

SÓCRATES Á SUS AMIGOS.

El nombre de amigo  
 Es harto vulgar;  
 Pero fiel, es raro  
 Que se pueda hallar.  
 Sócrates (17) (y quiero  
 Como él acabar,  
 Si la misma gloria  
 He de conquistar,  
 Y consiento en triunfos  
 De envidia mordaz  
 Siempre que justicia  
 Me hayan de otorgar  
 Cuando muera); Sócrates  
 Mandó levantar  
 Casa reducida.  
 Alguien, al pasar,  
 Según es costumbre,  
 Le habló en modo tal:  
 «¡Oh Sócrates! ¿Cómo  
 Tú, tan principal,  
 Casa tan pequeña  
 Te atreves á alzar?»  
 Sócrates responde:  
 «Vecino, ¡ojalá  
 Que de amigos fieles  
 La pueda llenar!»

## FABULA X.

*No creas de ligero, y menos al que murmura.*

## EL POETA SOBRE CREER Y NO CREER.

Ofrece iguales peligros  
 El prestar crédito á todo,  
 Y el no dar crédito á nada.  
 Brevemente de uno y otro  
 Expondré varios ejemplos.  
 La muerte ha sufrido Hipólito (18),  
 Por creerse á su madrastra,  
 Y por no creer en todo  
 A Casandra (19), fué asolada  
 Troya. Por tanto, en gran modo  
 Se ha de explorar la verdad,  
 Antes que un consejo pronto  
 Nos arroje á un desacierto;  
 Pero temiendo que al propio  
 Interés de esta verdad  
 Pueda causar un oprobio,  
 Con relato de antiguallas  
 Y de cuentos fabulosos (20),  
 Lo que ha pasado en mis días  
 Os referiré en su abono.

Un hombre que á su mujer  
 Amaba muy cariñoso,  
 Tenía un hijo, á quien iba  
 La toga xiril (21) dar pronto.  
 Un liberto esperanzado

De ser su heredero próximo,  
 Aparte le llamó un día,  
 Y le refirió mañoso  
 Mil mentiras, referentes  
 A la conducta del mozo,  
 Y aun más, á graves desórdenes  
 De su mujer, buena en todo;  
 Y, comprendiendo muy bien  
 Que nada más doloroso  
 Habría para un marido  
 Con su mujer amoroso,  
 Acabó por referirle  
 Que un amante cauteloso  
 La visitaba, y que tal  
 Comercio de tanto oprobio  
 Su morada deshonoraba.  
 Con tan falso testimonio  
 Irritado el buen marido,  
 Finge tener un negocio  
 En una quinta, mas quedase  
 Oculto en lugar recóndito.  
 Luego, en mitad de la noche,  
 Abre su puerta de pronto,  
 Y se encamina derecho  
 De su esposa al dormitorio.  
 La madre había querido  
 Que durmiese su retoño  
 Junto á ella, redoblando  
 Sus cuidados con un mozo  
 De tan breves años. Mientras  
 Buscan luz, y presurosos  
 Los esclavos van y vienen,  
 El marido impetuoso,  
 No pudiendo dominar  
 Los transportes de su enojo,  
 Al lecho marcha, y á tientas  
 Topa una sien. Por los cortos (22)

Cabellos reconociendo  
 Un hombre, le hunde rabioso  
 Su espada dentro del pecho,  
 Así vengando su enojo.  
 Traida luz, y al instante  
 Que descubrió con asombro  
 A su hijo y casta esposa,  
 Dormida en su dormitorio,  
 La cual nada había sentido,  
 Sumergida en sueño hondo,  
 Se anticipó á sufrir  
 De su crimen horroroso  
 La pena (23), y sobre la espada  
 Que desenvainara loco,  
 Se arrojó ciego. Al momento  
 Acusadores al foro  
 Llevan á la casta esposa,  
 Obligándola sañosos  
 A ir á los centunviros (24).  
 Sin culpa estaba; mas como  
 Iba á entrar en posesión  
 De los bienes de su esposo,  
 Malignidad calumniosa  
 Le hace blanco de sus odios.  
 Sus abogados al punto  
 La defienden, en abono  
 De su inocencia alegando  
 De razones mucho acopio.  
 Entonces al divo (25) Augusto  
 Los jueces piden apoyo,  
 A fin de que no violen  
 De la religión el voto,  
 Declarándose impedidos  
 Ante aquel caso dudoso.  
 El César, después de haber  
 Disipado el tenebroso  
 Asunto de la calumnia,

Y de descubrir el propio  
 Origen de tal misterio:  
 «¡Que sufra, dijo, horroroso  
 Castigo el liberto infame,  
 Que es el origen de todo!  
 Que á la mujer ya sin hijo,  
 Y además sin dulce esposo,  
 La juzgo digna de lástima  
 Más que de pena y oprobio.  
 Que si el padre de familia  
 Hubiera pensado á fondo  
 En tan graves delaciones,  
 Y si hubiera el testimonio  
 Falso percatado bien,  
 Penetrando en lo más hondo,  
 No arruinaría su casa  
 Con su tan funesto arrojo.»  
 Nada desprecie el oído,  
 Mas nada crea de pronto;  
 Porque hay gentes pecadoras,  
 En quienes de ningún modo  
 Pensarás, y hay inocentes  
 Manchadas de mil oprobios.  
 También puede amonestar  
 A los hombres candorosos,  
 Para que no juzguen nada  
 Según el dictamen de otros.  
 Porque la varia ambición  
 Del hombre se deja pronto  
 Llevar, ya de su cariño,  
 Ya de desamor ú odio.  
 ¡Oh! no se conocen gentes  
 Que no conozca uno propio.  
 Esto he referido más  
 A la larga, porque hay prójimos,  
 A quienes he disgustado  
 Otras veces por lacónico.

## FABULA XI.

*Cada uno es como Dios lo hizo.*

## UN COJO Á UN MAL HOMBRE.

Un cojo altercaba  
 Con un hombre malo,  
 Que sobre llenarle  
 De mil dicharachos,  
 Y mil insolencias,  
 Le zahirió taimado  
 Por los desperfectos  
 De su cuerpo inválido.  
 «Eso es, dice el cojo,  
 Lo que á mí más daño  
 Me causa; pues veo  
 Que incapaz me hallo  
 De seguirte, y darte  
 Lo que te has ganado.  
 Mas ¿por qué reprendes  
 En mí, oh insensato,  
 Lo que es sólo culpa  
 De mi sino bárbaro?  
 Al hombre tan sólo  
 Le afrenta el pecado.»

## FABULA XII.

*A veces se desprecia lo mejor.*

## UN GALLO Á UNA PERLA.

Un gallo, rebuscando  
 Comida en muladar,  
 Halló una perla, y dijo:  
 «¡Qué objeto rico y tan  
 Precioso está perdido  
 En este vil lugar!  
 ¡Oh! si algún ansioso  
 De tu gran calidad  
 Te hubiese visto, al punto  
 Hubieras vuelto ya  
 A tu esplendor antiguo;  
 Mas yo que casual  
 Te hallé, y más aprecio  
 Mi comida encontrar,  
 Ni puedo á ti ser útil,  
 Ni á mí tú servirás.»  
 A los que no me entienden  
 A questo dicho se ha.

## FABULA XIII.

*La obra descubre á su autor.*

LAS ABEJAS Y ZÁNGANOS, SIENDO JUEZ LA AVISPA.

Habían las abejas  
 Labrado sus panales  
 En una excelsa encina (26):  
 Zánganos holgazanes  
 Decían que eran suyos.  
 Al punto las dos partes  
 Llevan el pleito á estrados,  
 Para que sentenciase  
 La avispa; ésta, sabiendo  
 Quién son los litigantes,  
 La condición siguiente  
 Propusóles: «Bastante  
 Igual es vuestro cuerpo,  
 Y en el color iguales  
 Vosotros sois; por tanto,  
 No es cosa de admirarse  
 Que surja gran litigio;  
 Mas para que no grave  
 Mi conciencia con una  
 Resolución infame,  
 Entrad en las colmenas,  
 Destilad en panales  
 De cera la miel, para  
 Que puedan apreciarse  
 Por su sabor y forma

Quién son los que los hacen.»  
 Los zánganos se niegan:  
 A las abejas place  
 Tal condición sensata.  
 La avispa en el instante  
 Pronuncia esta sentencia:  
 «Por todos ya se sabe  
 Quién son los que han podido,  
 Quién no, formar panales.  
 Y así, en pro de abejas,  
 Es justo que yo falle,  
 Su fruto devolviéndoles.»  
 ¡Oh! si los holgazanes  
 Hubiesen aceptado  
 Partido semejante,  
 Tal vez aquesta fábula  
 En silencio pasase (27).



## FABULA XIV.

*Huelga para trabajar.*

ESOPO JUGANDO Á LAS NUECES.

Vió un ateniense  
 Jugar á Esopo  
 A nueces (28), entre  
 De niños corro:  
 Paróse al punto,  
 Riendo, como  
 Si Esopo fuera  
 Un viejo chocho.  
 Lo advierte el viejo,  
 Muy más idóneo  
 A hacer burletas  
 De cualquier prójimo,  
 Que á recibirlas  
 De ningún otro;  
 Y en el camino  
 Coloca un flojo  
 Arco, y le dijo:  
 «Oye, sabihondo,  
 Dime, ¿qué vale  
 Lo que tus ojos  
 Han visto que hice?»  
 Un numeroso  
 Público acude:  
 Fatiga el otro  
 Por largo rato

Su ingenio romo,  
 Mas no resuelve  
 Tan misterioso  
 Enigma: al cabo  
 Confiesa el tonto  
 Que está vencido.  
 Luego el filósofo  
 Triunfante, dijole:  
 «Romperás pronto  
 El arco, habiéndole  
 Siempre en gran modo  
 Tirante, pero  
 Estando flojo,  
 Podrás usarle  
 A tu acomodo.»  
 De esta manera,  
 De un tiempo á otro,  
 Se debe al ánimo  
 Un desahogo,  
 Para que estudie  
 Con más arrojo.

## FABULA XV.

*Más debe llamarse padre el que cuida de la educación que el que lo fué.*

## UN PERRO Á UN CORDERO.

Un perro dijo á un cordero  
Que balaba entre las cabras:  
«Bobo, aquí no está tu madre;  
Por lo tanto, perdido andas.»  
Y le mostraba á lo lejos  
Las ovejas separadas.  
«Yo, respondióle el cordero,  
No dirijo mis pisadas  
Tras de aquella que concibe  
Cuando así le da la gana,  
Y después por unos meses  
Trae en su seno la carga,  
Que no conoce, y al cabo  
Deja que en el suelo caiga;  
Sino á aquella que me nutre  
Con su leche, y la da escasa  
A sus hijos, con objeto  
De que á mí no me haga falta.  
—Sin embargo, debes más  
A aquella que te engendrara.  
—No tal: ¿sabía tan sólo  
Si mi piel sería blanca  
Ó negra? Y aun cuando hembra  
Me quisiera, ¿qué lograra

Yo, pues he nacido macho?  
Y por lo mismo, ¿qué dádiva  
Me ha dado con darme á luz,  
Si á cada instante me aguarda  
El sangriento carnicero?  
Pues ¿por qué la que, mi alma  
Al crear, no tuvo arbitrio,  
Ha de serme más amada  
Que aquella que compasiva  
Ha tenido de mí lástima,  
Y de buen grado me muestra  
Su cariño y dulce gracia?  
La bondad hace á los padres,  
No natura, ciega é incauta.»  
Con estos versos mostrar  
Quiso el autor de la fábula  
Que el hombre á la ley resiste,  
Más las bondades le enlazan.

## FABULA XVI.

*Lo mejor y más seguro es tratar bien á todos.*

## UNA CIGARRA Y UNA LECHUZA.

El que no sabe  
 Ser obsequioso,  
 Paga á menudo  
 Su orgullo loco.  
 Una cigarra,  
 Con su eco ronco,  
 A una lechuza  
 Causaba enojos,  
 Acostumbrada  
 A, en tenebroso  
 Tiempo nocturno,  
 Buscar su acopio,  
 Y dormir luego,  
 Durante todo  
 El día, en árbol  
 Do hiciera un hoyo.  
 Lechuza ruégale  
 Que calle pronto;  
 Mas ella chirria  
 Con más arrojo.  
 Insta de nuevo;  
 Mas dobla el bronco  
 Chirriar lechuza.  
 Viendo no hay otro  
 Medio, y que estima

Su ruego en poco,  
 Contra la gárrula,  
 De artificioso  
 Ardid se vale:  
 «Ya que no hay modo,  
 Dice, que callen  
 Esos sonoros  
 Cantos, que fueran  
 Dignos de Apolo,  
 Que no me dejan  
 Cerrar los ojos,  
 Deseo ahora  
 Gustar un poco  
 De néctar rico,  
 Don delicioso (29)  
 Que diosa Palas  
 Me ha dado el otro  
 Día (30). ¿Te gusta?  
 Pues vente pronto  
 A, en mi compañía,  
 Beberlo todo.»  
 Ella, que ardía  
 De sed cual horno,  
 Luego que escucha  
 Tales elogios  
 De su voz, vuela  
 Allá con gozo.  
 Lechuza entonces  
 Deja su hoyo,  
 Sigue á la misera,  
 Y mata pronto.  
 De esta manera  
 Con su fin hórrido,  
 Cuanto viviendo  
 Negara, diólo.

## FABULA XVII.

*Se debe estimar el árbol por el fruto, no por las hojas.*

## LOS ÁRBOLES ESCOGIDOS POR LOS DIOSES.

Antiguamente los dioses  
 Los árboles escogieron  
 Que querían proteger.  
 La encina (31) á Jove supremo  
 Agradó; el mirto (32) á Venus;  
 El laurel (33) á blondo Febo;  
 El pino (34) á Cibeles; Hércules  
 Placióse en álamo excelso (35).  
 De esto admirada Minerva,  
 Preguntó por qué á aquellos  
 Árboles sin fruto alguno  
 Escogían. Jove presto  
 Dió la razón: «Porque no  
 Crea alguno que vendemos  
 El fruto por los honores,  
 Que se nos rinden en ellos.  
 —En verdad que cada uno  
 Podrá hablar á su deseo;  
 Mas por su fruto al olivo (36)  
 Tengo yo en mayor aprecio.»  
 Entonces Júpiter, padre  
 De dioses y autor supremo  
 Del hombre, habló de este modo:  
 «Hija mía, con derecho

Todos te llaman la sabia;  
 Porque si aquello que hacemos  
 No fuere útil, es muy vana  
 Nuestra gloria.» Aqueste cuento  
 Nos enseña á no hacer cosa  
 Que no sea de provecho.

## FABULA XVIII.

*Contento con lo tuyo, no codicias lo ajeno.*

EL PAVO REAL Á JUNO.

Un día á diosa Juno (37)  
 El pavo real se acerca,  
 Lamentando no haberle  
 Dado la voz amena  
 Del ruiseñor, que á todos  
 Cuantos la oían era  
 Asombro, mas al punto  
 Que él á cantar comienza,  
 Su graznido estridente  
 A todos era befa.  
 Por consolarle entonces  
 Le habló de esta manera  
 La diosa: «Mas le excedes  
 En beldad y grandeza:  
 Los brillos de esmeralda  
 En tu cuello reflejan,  
 Y con las matizadas  
 Plumas de cola espléndida  
 Parece que despliegas  
 Una rueda de perlas.  
 —¿De qué, replica el pavo,  
 Me sirve esa belleza  
 Muda, si en voz me excede?  
 —Las partes fueron hechas  
 Entre todos vosotros

Por ley del hado excelsa.  
 A tí hermosura dióte,  
 Al águila las fuerzas,  
 Al ruiseñor el eco  
 De dulce cantilena,  
 Al cuervo el buen auspicio,  
 El malo á la corneja,  
 Y todos satisfechos  
 Con su suerte se encuentran.»  
 ¡Oh! lo que no te han dado,  
 Lector, jamás pretendas,  
 Para que tu esperanza  
 Burlada no se vea,  
 Y al cabo se reduzca  
 A miserable queja.

## FABULA XIX.

*Hombres hay que lo parecen y no lo son.*

ESOPO Á UN HABLADOR.

Siendo Esopo sólo  
 El único esclavo,  
 Que su dueño había,  
 Recibió el mandato  
 De que dispusiese  
 Mucho más temprano  
 La comida. Entonces  
 Esopo, buscando  
 Lumbre, corre á algunas  
 Casas, y halla al cabo  
 Do encender su lámpara.  
 A casa tornando  
 Acortó el camino,  
 Pues rodeara un tanto,  
 Y la plaza pública  
 Va átravesar rápido:  
 Entonce al encuentro,  
 De entre el populacho,  
 Hablador le sale  
 Y dijo al anciano:  
 «¿Con tal luz qué buscas  
 En sol meridiano?  
 —Un hombre», replica  
 Esopo; y de un salto  
 Se metió en su casa.

Si aquel mamarracho  
 Rumió tal sentencia,  
 Debíó ver muy claro,  
 Que al viejo como hombre  
 No era reputado,  
 Pues que buscó chanzas,  
 Sin venir al caso,  
 Con el que corría  
 A casa ocupado.

## EPILOGO.

*Quien da presto da dos veces.*

A EUTICO.

Tengo mucho que escribir,  
 Pero de industria lo dejo:  
 Primeramente, porque  
 Deseo no ser molesto,  
 A quien tienen impedido  
 Tantos negocios diversos;  
 Además, porque si alguno  
 Quisiere tratar indéntico  
 Asunto, pueda tener  
 Materia á su docto empleo,  
 Aunque es ésta tan copiosa,  
 Que habrá de faltar más presto  
 Artifice á esta labor,  
 Que no labor al maestro.  
 Lo que te suplico es que  
 Des á mi brevedad premio  
 Ofrecido. La palabra  
 Que me diste, cumple luego;  
 Que cada día la vida  
 Está más cercana al término  
 De la muerte, y holgaréme  
 De tu favor tanto menos  
 Tiempo, cuanto más tardare  
 El beneficio que espero.  
 Si tal merced en seguida

Me hicieres, más largo empleo  
 Haré de ella; gozaréla  
 Más cuanto venga más presto.  
 Mientras me quedan algunos  
 Días de vital aliento,  
 Que ya empieza á decaer,  
 El socorro viene á pelo:  
 Que en vano se esforzará  
 Tu piedad en mi consuelo,  
 Cuando por fin me encontrare  
 Caduco de puro viejo,  
 Y será tu don inútil  
 Cuando la muerte, que veo  
 Cercana, lo suyo pida.  
 Tenme, si quieres, por necio  
 Al importunarte, cuando  
 Estas súplicas te expreso,  
 Siendo tu benignidad  
 De suyo inclinada á premios.  
 Muchas veces el culpable,  
 Que se ha confesado reo,  
 Consiguió el perdón: ¡con cuánta  
 Mayor razón y derecho  
 Debe darse al inocente?  
 A ti te toca el comienzo (38),  
 Que después todos los otros  
 Tus huellas seguirán luego,  
 Y harán todos lo que deben  
 Cuando les llegare el término.  
 Juzga según tu conciencia  
 Y según tu juramento,  
 Mas de modo que tu fallo  
 Me deje de gozo lleno.  
 Ya traspasa mi intención  
 La raya y lindes propuestos;  
 Mas apenas se reprime  
 El ánimo satisfecho

De su inocencia, al sentirse  
 De insolencias vil objeto.  
 Que ¿quién son mis enemigos?  
 Descubrirálos el tiempo.  
 En lo que á mí pertenece,  
 Mientras me durare el seso,  
 Tendré presente el refrán,  
 Que leí en mi albor primero,  
 A saber: *¡Oh! gran peligro*  
*Corre el mísero plebeyo,*  
*Si se atreviere, ante el público,*  
*A proferir sus lamentos (39).*

## LIBRO CUARTO.

### PRÓLOGO.

#### FEDRO Á PARTICULON.

Habien-lo resuelto aquí  
 Poner fin á esta obra,  
 Con objeto de que hubiesen  
 Otros materia copiosa  
 Para proseguirla, luego,  
 Mi idea conmigo á solas  
 Revolviendo, desistí;  
 Porque aun cuando otra persona  
 El mismo asunto prosiga,  
 ¿Cómo sabrá lo que ahora  
 Yo omití, con el deseo  
 De que él lo diese á la trompa  
 De la fama? ¿No tenemos  
 Cada uno nuestra propia  
 Inspiración y manera  
 De concebir cada cosa?  
 No ha sido, pues, ligereza,  
 Sino razón, y muy sólida,  
 La que me ofrece motivo  
 De continuar esta obra.



Y así, oh Particulón,  
 Ya que á tu gusto acomodan  
 Las fábulas que yo llamo,  
 No de Esopo, mas sí Esópicas,  
 Porque las que él inventó  
 En verdad han sido pocas,  
 Algunas más compondré,  
 Ateniéndome á la forma  
 Antigua, pero adaptándola  
 A asuntos y nuevas cosas.  
 He aquí, pues, un cuarto libro  
 Que leerás en hora ociosa (1).  
 Si la envidia le maltrata,  
 Me resigno, si no logra,  
 Aunque lo intente, imitarlo.  
 Yo he adquirido mucha gloria  
 Con que tú y otros iguales  
 Trasadéis á vuestras obras  
 Mis frases, y me halléis digno  
 De haber inmortal memoria:  
 Respecto á gentes palurdas,  
 No ambiciono, no, su loa.

## FABULA PRIMERA.

*Es muy infeliz el que siendo desgraciado en vida, aun lo es más  
 después de muerto.*

## UN ASNO Y LOS SACERDOTES DE CIBELES.

Quien ha nacido mísero,  
 No sólo pasa vida  
 Triste, sino que aun muerto,  
 Su estrella infelicísima,  
 Sin cesar un instante,  
 Le azota y le fatiga.  
 Ministros de Cibeles (2),  
 Andando en correrías  
 Por su provecho, un asno  
 Traer siempre solían,  
 Para llevar las cargas.  
 Habiendo muerto un día  
 A golpes y trabajos,  
 El pellejo le quitan  
 Y de él hacen tambores.  
 Pregúntales un quidam  
 Qué hicieran del borrico,  
 Y al momento replican:  
 «Pensaba que, en muriendo,  
 De palos estaría  
 Libre, pero, aun muerto,  
 Ya ves cuántos le arriman.»

## FABULA II.

*A otro perro con ese hueso.*

## LA COMADREJA Y LOS RATONES.

Hallarás sin duda  
 Que yo me bromeo;  
 Y en verdad, aquestas  
 Fábulas son cuentos  
 Ligeros, con cuales,  
 A falta de serios  
 Asuntos, mi pluma  
 Se está divirtiendo.  
 No obstante, si miras  
 Un poquito atento  
 Estas bagatelas,  
 ¡Cuánto de provecho  
 Hallarás debajo  
 De su obscuro velo!  
 Las cosas no siempre  
 Son lo que en su aspecto  
 Representan: muchos  
 Juzgan mal, creyendo  
 En las apariencias;  
 Y pocos talentos  
 Descubrir consiguen  
 Lo que se halla envuelto,  
 De caso pensado,  
 En hondos secretos.  
 Porque no me acusen

De que aquí no he puesto  
 Más que dichos áridos,  
 Voy á contar luego  
 De la comadreja  
 Y ratos un cuento.  
 Una comadreja,  
 Débil en extremo  
 Por años y achaques,  
 Pescar no pudiendo  
 Ratones que huían  
 Con pie muy ligero,  
 Se cubrió de harina,  
 Y, desdén fingiendo,  
 En rincón obscuro,  
 Extendió su cuerpo.  
 Un ratón, buscando  
 Comida, y creyendo  
 Que allí la hallaría,  
 La asaltó muy luego;  
 Pero sorprendido,  
 Pereció al momento;  
 Otro, de igual modo;  
 Después un tercero.  
 Otros todavía  
 La vida perdieron;  
 Mas se acercó uno  
 Ladino y experto (3)  
 Que había burlado  
 Mil veces los cepos  
 Y las ratoneras;  
 Y viendo de lejos  
 La red que la astuta  
 Bestia había puesto,  
 Exclamó: «Así medres,  
 Como harina es eso,  
 Que en rincón obscuro  
 Descubro yaciendo.»

## FABULA III.

*El soberbio hace que desprecia lo que no puede conseguir.*

UNA ZORRA Á UNAS UVAS.

Acosada una zorra  
 Del hambre, suspiraba  
 Por coger unas uvas  
 Que de una excelsa parra (4)  
 Colgaban; hacia ellas  
 Con toda fuerza salta;  
 Mas como no podía  
 Ni siquiera tocarlas,  
 Al retirarse dijo:  
 «Maduras aun no se hallan;  
 No quiero, no, cogerlas  
 Hallándose aún agrias.»  
 Deberán apropiarse  
 A sí aquesta fábula,  
 Los que desdeñan cuanto  
 Excede á su arte y maña.

## FABULA IV.

*El vengativo se acarrea su daño.*

UN CABALLO Y UN JABALÍ.

Un jabalí, revolcándose,  
 Enturbió el agua de un vado,  
 En donde apagar la sed  
 Acostumbraba un caballo.  
 De aquí resultó pendencia.  
 El sonípede (5), irritado  
 Contra el jabalí, llamó  
 En su socorro al humano,  
 Y, llevándole en su espalda,  
 Tornó alegre á su adversario.  
 Después que mató el jinete  
 Al jabalí con sus dardos,  
 Al potro habló de este modo:  
 «Me alegro de haberte dado  
 Auxilio, según pediste;  
 Porque esta presa he logrado,  
 Y además he comprendido  
 Su utilidad.» Y al caballo  
 Obligó inmediatamente,  
 A pesar de repugnarlo,  
 A tascar un duro freno.  
 Él, entonces congojado,  
 Exclamó: «¡Necio de mí,  
 Que al querer vengar agravio

Pequeño, hallé servidumbre!»  
 A quienes son demasiado  
 Prontos á montar en cólera,  
 Habrá este cuento enseñado,  
 Que es mejor dejar impune  
 La ofensa, que ser esclavo.

## FABULA V.

*Más vale un sabio que cien tontos.*

## TESTAMENTO EXPLICADO POR ESOPPO.

Muchas veces se halla un hombre  
 Que vale más por sí solo,  
 Que otros muchos hombres juntos.  
 Lo probaré con un corto  
 Relato á gentes futuras.  
 Un quidam cerró los ojos,  
 Dejando tres hijas: una  
 Bella, que flechaba á todos  
 Con sus miradas; la otra,  
 Conocedora del modo  
 De arreglar bien una casa,  
 De tejer de lana copos,  
 Y de laborear los campos;  
 La tercera hija, de rostro  
 Feo, y amante del vino.  
 El anciano cauteloso  
 A la madre instituyera  
 Heredera, mas de modo  
 Que, por igual, con sus hijas  
 Tendría el goce de todo  
 Su caudal, siempre que aquestas  
 No pudieran haber propios  
 Los bienes, ni el usufructo:  
 Además añadió un otro  
 Mandato: que cada una

Supliese el cargo oneroso  
 De dar á su buena madre  
 Cien mil sestercios, tan pronto  
 Como cesasen de haber  
 La herencia. De otro negocio  
 En Atenas no se hablaba.  
 La madre con cuidadoso  
 Celo consulta á abogados;  
 Mas nadie comprende cómo  
 Ni ser propietarias, ni  
 Usufructuarias tampoco  
 Podrán las hijas, y á más,  
 De qué arte ó medio ingenioso  
 Se valdrian por pagar  
 Tal suma, no habiendo un óbolo.  
 Pasado ya mucho tiempo  
 É ignorando el misterioso  
 Sentido del testamento,  
 La madre pensó tan sólo  
 En ejecutarlo al punto,  
 Sin pensar mucho ni poco  
 En su letra. A la impudente  
 Da los vestidos preciosos,  
 Toda la plata del baño,  
 Con los eunucos y hermosos  
 Esclavos; á la hilandera,  
 Las tierras, los numerosos  
 Rebaños, los operarios,  
 Las bestias de carga, todo  
 En fin, lo que se emplea  
 Y de los campos es propio;  
 A la borracha, una cueva  
 Hinchida de viejos mostos,  
 Casa con rico mueblaje  
 Y jardines deliciosos.  
 Así divisas las partes,  
 Se disponía su fondo

Dar á cada una, con  
 Aplauso del pueblo todo,  
 Que conocía muy bien  
 A las tres, cuando de pronto  
 Vieron que á la muchedumbre  
 Se dirige el viejo Esopo.  
 «¡Oh! Si el padre hoy sepultado,  
 Exclamó, abriera los ojos,  
 Qué descontento estaria,  
 Viendo que su último voto  
 No han comprendido los Aticos!»  
 Ruega el pueblo presuroso  
 Que se explique, y lo que fuera  
 A todos dificultoso,  
 Fué explicado al fin por él.  
 «Dad, dice, casa y lujosos  
 Muebles y amenos jardines,  
 Y también los viejos mostos,  
 A la que tan sólo anhela  
 Trabajar de lana copos,  
 Y laborear los barbechos;  
 Que los vestidos preciosos,  
 Perlas, esclavos, y todo  
 Ese lote, en fin, se entregue  
 A la que vive sin modo;  
 Tenga la impúdica campos,  
 Viñas, rebaños y mozos  
 Que los guardan. No querrá  
 Ninguna conservar fondos  
 Tan ajenos á sus gustos:  
 La que es de tan feo rostro  
 Venderá todas sus prendas  
 Para hacer licor sabroso,  
 Y la impúdica sus tierras  
 Para atender á su adorno;  
 La que gusta de rebaños  
 Y de obras de lana, á otros

Entregará á cualquier precio  
 Su domicilio lujoso.  
 Así ninguna tendrá  
 Su porción, y con el oro  
 De la venta, satisfecha  
 Quedará su madre en todo.»

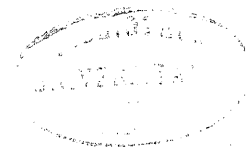
De tal manera sagaz  
 Adivinó un hombre sólo  
 Aquel complicado enigma  
 Difícil á tantos otros.

## FABULA VI.

*Los rayos caen en los montes altos.*

## BATALLA DE RATONES Y COMADREJAS.

Vencidos por las tropas  
 De fieras comadreas  
 (Pintada está esta historia  
 En muros de tabernas),  
 Los ratones habían  
 Huído con gran priesa.  
 Apíñanse á la entrada  
 De su guarida estrecha,  
 Y con grandes esfuerzos  
 Al fin en ella entran,  
 Logrando de este modo  
 Huir de muerte horrenda.  
 Sus jefes, que adornaran  
 Con cuernos (6) su cabeza,  
 Para que los soldados  
 Tuviesen una seña  
 Visible fácilmente  
 En medio á la pelea,  
 Se hallaron impedidos  
 Ante las mismas puertas,  
 Y de sus enemigos  
 Se vieron triste presa.  
 El vencedor al punto  
 A muerte los condena  
 Con diente encarnizado,



Y en lóbrega caverna  
De su profundo vientre  
En un tris los encierra.

Siempre que una desgracia  
A un pueblo sobrevenga,  
Los grandes, por su misma  
Elevación egregia,  
Expuestos á mil riesgos  
Se encuentran con frecuencia;  
Que la gente menuda  
Se salva sin molestia.

## FABULA VII.

*El necio piensa que él solo lo acierta.*

FEDRO Á LOS CENSORES DE SUS FÁBULAS.

Tú, maligno, que censuras  
Mis escritos, y desdénas  
Leer cuentos de esta laya,  
Ten un poco de paciencia  
Con este librito, en tanto  
Que desarrugo tu austera  
Frente; el coturno (7) ya calza  
Esopo por vez primera.  
¡Ojalá que nunca (8) pinos  
De Tesalia se rindieran  
Al hacha en el monte Pélion;  
Que jamás Argos, por senda  
Audaz lanzado á la muerte,  
Con auxilio de Minerva,  
El navio fabricara  
Que, por desgracia de Grecia  
Y de bárbaros (9), entró  
El primero en las riberas  
Cruelles del Ponto Euxino!  
En efecto, del noble Eta  
La casa fué sumergida  
En el duelo; de Medea  
El crimen ha desolado  
Todos los reinos de Pelias;  
Medea, hábil en rodear

De misterios sus tremendas  
 Venganzas, en una parte,  
 Por escapar libre, siembra  
 Por los caminos los miembros  
 De un hermano; aquí, rojea  
 Con la sangre paternal  
 La mano de hijas de Pelias.  
 —¿Qué te parece este estilo?  
 —Eso también, me contestas,  
 Me parece insulso y falso;  
 Porque antes que Argos viviera,  
 El rey Minos, con su escuadra,  
 La mar sendereara Egea,  
 Deteniendo las maldades  
 Con brillantes justas penas (10).—

Lector Catón, ¿qué recurso  
 Para agradarte me resta,  
 Si ni tragedias ni apólogos  
 Ante tí gracia no encuentran?  
 No quieras, pues, ser pesado  
 A los varones de letras,  
 Porque puede suceder  
 Que te causen más molestias.

Esto se dirige á aquellos  
 Que, sin talento, nausean  
 De todo, y á trueque de  
 Ser tenidos por discretas.  
 Personas, al cielo mismo  
 Dirigen censura acerba

## FABULA VIII.

*Quien mal habla, peor escucha.*

UNA VÍBORA Y UNA LIMA DE ACERO.

El que con diente  
 Maligno ataca  
 A otro que fuere  
 De más pujanza,  
 Su efigie mire  
 En esta fábula.  
 Víbora fiera  
 Entró en la casa  
 De un cerrajero;  
 Busca con ansia  
 Por todas partes  
 Que comer, y halla  
 Lima, en que al punto  
 Sus dientes clava.  
 Esta, muy dura,  
 Le dijo: «Fatua!  
 ¿Cómo pretendes  
 Que en mi mella hagan  
 Tus dientes, cuando  
 Metal no hallas,  
 Que, siempre, en polvo  
 Yo no deshaga?»



## FABULA IX.

*Los malignos, por no perecer ellos, pierden á otros.*

## UNA ZORRA Y UN CHIVO.

Un hombre astuto  
Que está en peligro,  
A costa de otros  
Procura huirlo.

Cayó una zorra  
(Fué de improviso)  
En hondo pozo  
Que había erguido  
Brocal. Sediento  
Llegó allí un chivo,  
Y preguntóla:  
«¿Es ese líquido  
Dulce y copioso?  
—Es tal, amigo  
(Ya preparábale  
Un armadijo),  
Que no me sacio  
A mi albedrío:  
Baja.» El barbado  
Salta de un brinco;  
Después la zorra,  
Teniendo fijos

Los pies en altos  
Cuernos del chivo,  
Salió del pozo,  
Donde metido,  
Y aun atollado,  
Dejó al cabrito.

## FABULA X

*El ciego amor de sí mismo engaña á todos.*

LOS VICIOS DE LOS HOMBRES.

Júpiter nos ha dado  
 Dos alforjas (11); en nuestra  
 Espalda colocónos  
 La una, que está llena  
 De nuestros propios vicios;  
 La otra, muy repleta  
 De vicios de los otros,  
 De nuestro pecho cuelga.  
 Así nunca podemos  
 Mirar las culpas nuestras;  
 Mas si cometen otros  
 La falta más ligera,  
 Al punto dirigimos  
 Censuras muy acerbas.

## FABULA XI.

*A Dios nunca se le esconde el malhechor.*

UN LADRÓN ROBANDO UN ALTAR.

Encendió un ladrón su lámpara  
 Del gran Jove en el altar,  
 Y, con tal luz alumbrándose,  
 Fué su templo á despojar.  
 Ya con el hurto sacrilego  
 Se disponía á marchar,  
 Cuando el dios excelso al punto  
 Así comenzóle á hablar:  
 «Aunque esos dones procedan  
 De gente mala y audaz,  
 Y en razón de tan odioso  
 Origen, no lleve á mal  
 Que me los robes, no obstante,  
 Miserable, pagarás  
 Tu crimen con tu cabeza,  
 Cuando llegare el fatal  
 Momento de tu castigo.  
 Mas para que de mi altar  
 La lumbre á servir no vuelva  
 El crimen á iluminar,  
 Prohibo que, en adelante,  
 El fuego, que la piedad  
 Alimenta, honrando á dioses,  
 Se vuelva ya á dedicar  
 A estos préstamos profanos.»

Por razón tan principal  
 Hoy (12) no es lícito encender  
 Luz en el sagrado hogar,  
 Ni servirse de una lámpara  
 Para arder la del altar.

Cuanto de útiles lecciones  
 En esta fábula se há,  
 Nadie más que su inventor  
 Lo acertaría á explicar.  
 Enseña primeramente  
 Que aquellos á quienes das  
 Alimento, muchas veces  
 Se convierten en los más  
 Violentos enemigos;  
 Demuestra también asaz  
 Que se castigan los crímenes,  
 No por cólera voraz  
 De los dioses, sí en la hora  
 Que fijó el hado fatal;  
 En fin, prohíbe que el bueno  
 Pueda en nada comerciar  
 Con aquel que acostumbrado  
 Está siempre á causar mal.

## FABULA XII.

*Las riquezas son incentivo de delitos.*

## HÉRCULES Y PLUTÓN.

Con razón el hombre  
 De pecho esforzado  
 Odia las riquezas;  
 Que un cofre muy hartó,  
 A la gloria justa  
 Siempre pone obstáculo.  
 Cuando recibido  
 Por su heroico ánimo  
 En el cielo (13) Hércules  
 Hubo saludado  
 Los dioses, que plácemes  
 Le iban prodigando,  
 Volvió la cabeza,  
 Al mirar que el vástago  
 De Fortuna, Pluto,  
 Estaba cercano.  
 Su padre (14) preguntale  
 Por qué tal ha obrado.  
 «A ese numen odio,  
 Respondió el magnánimo,  
 Porque es el amigo  
 De todos los malos,  
 Y en su afán de lucro,  
 A todo hace daño.»

## FABULA XIII.

*La sinceridad siempre es loable.*

UN LEÓN REY.

Nada más útil al hombre  
Que hablar según la verdad,  
Máxima que todo el mundo  
Deberá al punto aprobar;  
Mas también mucha franqueza  
A veces nos lleva al mal.

Un león habiéndose hecho  
Rey de fieras aclamar,  
Y queriendo adquirir fama  
De justicia y de equidad,  
De sus antiguas costumbres  
A bien tuvo se apartar.  
Mezclándose á sus vasallos,  
Sólo tomando frugal  
Comida, las santas leyes  
Obligaba á respetar  
Con justicia incorruptible.  
Cansada su majestad  
Al poco tiempo..... (15).

## FABULA XIV.

*La embriaguez causa de vicios monstruosos.*

PROMETEO.

Affrictione veretri linguam mulieris;  
Affinitatem traxit inde obscenitas—  
(Idem.)—Rogavit alter, tribadas et molles mares,  
Quæ ratio procreasset? Exposuit senex.  
Idem Prometheus, auctor vulgi fictilis,  
Qui simul offendit ad fortunam, frangitur,  
Naturæ partes, veste quas celat pudor,  
Quum separatim toto finxisset die,  
Aptare mox ut posset corporibus suis,  
Ad cænam est invitatus subito á Libero.  
Ubi irrigatus multo venas nectare,  
Sero domum est reversus titubanti pede.  
Tum semisomno corde, et errore ebrio,  
Applicuit virginale generi masculino,  
Et masculina membra applicuit feminis.  
Ita nunc libido pravo fruitur gaudio.

## FABULA XV.

*No el traje, sino la virtud hace á los hombres iguales.*

## UNAS CABRAS Y UNOS CHIVOS.

Habiendo de Júpiter  
 Las cabras logrado  
 Tener también barba,  
 Los chivos con ánimo  
 Triste murmuraban  
 De verse igualados  
 Por sus propias hembras  
 En honor tan alto (16).  
 «Dejadlas, dejadlas,  
 Dijo el soberano  
 Júpiter, que gocen  
 De ese honor liviano,  
 Y que usen de adorno  
 A vosotros dado:  
 Basta que no tengan  
 Jamás vuestro brazo.»  
 Advierte esta fábula  
 Que no hallemos malo  
 Que ciertas personas  
 De mérito extraño  
 Al nuestro, se igualen  
 A nos en el hábito.

## FABULA XVI.

*En las prosperidades teme, en las adversidades espera.*

## UN PILOTO Y UNOS MARINEROS.

Quejándose un hombre  
 De su triste suerte,  
 Para consolarle,  
 Contó la siguiente  
 Fabulilla Esopo.  
 Tormenta muy fuerte  
 A un buque azotaba;  
 Mucho lloro vierten  
 Los que en él caminan,  
 Temiendo á la muerte;  
 Mas de pronto el cielo  
 Sereno se vuelve,  
 Y el barco ya libre  
 De peligro, emprende  
 Su ruta al impulso  
 De vientos alegres.  
 ¡Qué júbilo inmenso  
 A todos enciende!  
 Entonce el piloto,  
 A quien muy prudente  
 Hiciera el peligro,  
 Habló de esta suerte:  
 «Debemos gozarnos  
 Moderadamente,

Y exhalar las quejas  
 Con medida breve,  
 Porque no es la vida  
 Mas que eterna serie,  
 En que gozos, penas  
 Van mezclados siempre.»

## FABULA XVII.

*De tal vicio, tal costumbre.*

EMBAJADA ENVIADA POR LOS PERROS Á JÚPITER.

Una embajada al gran Jove,  
 Un día, enviaron los perros,  
 Suplicándole les diese  
 Vida de mayor provecho,  
 Y que de hombres insolentes  
 Les sustrajese al respeto,  
 Pues dándoles solamente  
 De salvado pan grosero,  
 Les obligaban, por hambre,  
 A saciarse en excrementos  
 Impuros. La ruta emprenden  
 Los enviados, no con presto  
 Pie, pues están ocupados  
 En oler estercoleros,  
 Por ver si algo de comida  
 Logran encontrar en ellos.  
 A la embajada convocan;  
 Nadie acude al llamamiento.  
 Por fin, apenas Mercurio  
 Consigue encontrar los perros,  
 Que, algo turbados, conduce.  
 Mas, al instante que vieron  
 La faz augusta de Jove,  
 Tal fué su espanto tremendo,  
 Que manchan todo el palacio

Con sus torpes excrementos.  
 A estacazos perseguidos  
 Toman las de Villadiego;  
 Mas el gran Júpiter manda  
 Que se queden allí presos.  
 Entretanto, los demás  
 Canes, viendo que no han vuelto  
 Los otros embajadores,  
 Y suponiendo que aquestos  
 Hicieran una torpeza,  
 Ordenan, al poco tiempo,  
 Que se les agreguen otros;  
 La fama corriera presto  
 La desdichada aventura  
 De los que fueron primero.  
 Temiendo que igual desgracia  
 Vuelva á producirse en éstos,  
 Su ano, en gran cantidad,  
 De perfumes embutieron.  
 A tales enviados dan  
 Sus instrucciones: corriendo  
 Marchan; piden una audiencia,  
 Que consiguen al momento.  
 El Soberano de dioses  
 En su trono toma asiento,  
 Y agita el trueno, al que tiembla  
 Conmovido el universo.  
 Los canes, muy espantados  
 De este inesperado estrépito,  
 Los perfumes é inmundicias  
 De súbito desprendieron.  
 Todos los dioses exclaman  
 Que tal falta de respeto  
 No debe quedar impune.  
 Antes de penar los perros,  
 Pronuncia Jove estas frases:  
 «No es propio de rey excelso

Retener á embajadores;  
 Mas no es difícil empeño  
 Imponer castigo á quienes  
 Tamaña ofensa me hicieron.  
 No; en lugar de uua condena,  
 De mí lograrán un premio.  
 No me opongo á que se marchen:  
 Solamente les ordeno  
 Que se hallen atormentados  
 Por el hambre, con objeto  
 De que puedan fácilmente  
 Ser de su vientre los dueños.  
 En cuanto á los que me enviaron  
 Diputados tan zopencos,  
 Siempre tendrán que sufrir  
 De los hombres los desprecios.»  
 Por esta razón los canes,  
 Como aun en este tiempo  
 Aguardan sus diputados,  
 Luego que ven á otro perro  
 Que les es desconocido,  
 Le van á oler el trasero.

## FABULA XVIII.

*El que hace bien al malo, le hace peor.*

## UN HOMBRE Y UNA CULEBRA.

El que á los malos  
Auxilio presta,  
Al poco tiempo  
Siempre le pesa.  
Levantó un hombre  
A una culebra,  
Que se encontraba  
De frío yerta,  
Y con su mismo  
Pecho caliente;  
Piedad que háiale  
De ser funesta,  
Porque al momento  
Que la tal bestia  
Refocilóse,  
Infame, pérfida,  
Dió muerte al hombre.  
Otra culebra  
Pregunta el móvil  
De acción tan fea:  
«Para que nadie,  
Responde aquélla,  
Hacer á viles  
Un bien aprenda.»

## FABULA XIX.

*El avaro es guarda y no dueño de su oro.*

## UNA ZORRA Y UN DRAGÓN.

Una zorra se cavaba  
Su madriguera: entre tanto  
Que trabajaba en su mina,  
Y después de hacer en varios  
Lugares profundos hoyos,  
Llegó á lo último del antro  
De un dragón, que custodiaba  
Gran tesoro sepultado.  
Luego que le vió la zorra  
Le dijo con eco blando:  
«Te suplico que perdones  
Mi pecado involuntario;  
Además, como ya ves  
Por el modo con que paso  
La vida, el oro no busco;  
Respóndeme de buen grado.  
¿Qué ganas en tan penoso  
Empleo? ¿qué suma al cabo  
Recibes para privarte  
De dormir, y todo el año  
Vivir en tinieblas?—Nada  
Recibo; mas soberano  
Júpiter que guardase  
El tesoro me ha mandado.  
—¿Y nada puedes tomar



Del para tí ó para extraños?  
 —Así lo ordena el destino.  
 —Oh! no te ofendas si te hablo  
 Con franqueza; pero creo  
 Que ha nacido condenado  
 Por los dioses todo aquel  
 Que semejante á tí hallo.  
 ¿No debes tú dirigirte  
 Do tus padres han marchado?  
 ¿Por qué, pues, atormentar  
 Con un afecto insensato  
 Tu miserable existencia?  
 A tí me dirijo, avaro;  
 A tí, que eres la alegría  
 De tu heredero; á tí, ingrato,  
 Que incienso á los dioses niegas  
 Y hasta el pan á tí has quitado;  
 A tí, que te pones triste  
 Al oír el timbre blando  
 De la lira, y que padeces  
 De la flauta al eco grato;  
 A tí, á quien cuesta suspiros  
 Lo que en comer has gastado;  
 Que para acrecer tu hacienda  
 Con algunos pocos cuartos,  
 Con repugnantes perjurios  
 Al cielo estás fatigando;  
 A tí, que siempre cercenas  
 De tu funeral los gastos,  
 Porque siempre estás temiendo  
 Que Libitina (17) gane algo.

## FABULA XX.

*Digno es de alabanza perfeccionar lo que otro inventó.*

FEDRO ACERCA DE SUS FÁBULAS.

El juicio que la envidia  
 Se apresta á pronunciar  
 Acerca de mi obra,  
 Conozco cuál será,  
 Por más que todavía  
 Preténdase ocultar.  
 Cuanto juzgare digno  
 De la posteridad,  
 De Esopo al gran ingenio  
 Lo habrá de adjudicar:  
 Si algunas partes halla  
 Más torpes, sostendrá  
 En contra de cualquiera  
 Que soy su autor. De hoy más  
 Deseo con mi réplica  
 Sus chismes refutar:  
 Que sea despreciable  
 O digna de alabar  
 Esta obra, el mismo Esopo  
 La ha logrado inventar,  
 Y yo, yo he conseguido  
 Mejor forma le dar.  
 Mas la tarea impuesta  
 Debemos continuar.

## FABULA XXI.

*Nadie puede robarnos las verdaderas riquezas.*

## EL NAUFRAGIO DE SIMÓNIDES (18).

El hombre que es sabio  
 En sí mismo lleva  
 Siempre su fortuna.  
 Excelso poeta  
 Lírico Simónides,  
 Para de pobreza  
 Mitigar las ansias,  
 A correr empieza  
 Las grandes ciudades  
 Del Asia, y celebra,  
 Mediante un salario,  
 A aquellos atletas,  
 Que adquirían premios  
 En noble palestra.  
 Con este comercio  
 Logró la riqueza,  
 Y rever su patria,  
 (Que era, según cuentan,  
 La isla de Ceo)  
 Al momento piensa,  
 Por el mar undoso.  
 Se embarca; tormenta  
 Terrible á la nave  
 Azota; á más era  
 Barca muy vetusta,

Y en medio, deshecha  
 Quedó, de las aguas.  
 El uno, con priesa,  
 Recoge su bolsa,  
 El otro sus prendas  
 Y efectos preciosos  
 Para su existencia.  
 Uno, el más curioso  
 De aquella caterva,  
 Exclamó: «Simónides,  
 ¿Y tú no te llevas  
 Algo de lo tuyo?  
 —Todas mis riquezas,  
 Respondió, conmigo  
 Van por donde quiera.»  
 No obstante unos pocos  
 La vida libertan  
 A nado; otros muchos,  
 Por carga que llevan  
 Muy pesada, mueren.  
 Ladrones se acercan,  
 Y á náufragos roban  
 Todas cuantas prendas  
 Habían salvado;  
 Desnudos los dejan,  
 Y desaparecen.  
 Por fortuna, cerca  
 Clazomene (19) estaba,  
 Ciudad de fecha  
 Muy antigua, en donde  
 Los náufragos entran.  
 En ella vivía  
 Un hombre que á letras  
 Era aficionado,  
 Y que, con frecuencia,  
 Del vate Simónides  
 Los versos leyera,

Y á quien admiraba  
 En grande manera,  
 Aun cuando en su vida  
 Ni una vez le viera.  
 Este reconócele  
 Por su voz discreta,  
 Y al punto en su casa  
 Cariñoso hospeda,  
 Y dale vestidos,  
 Siervos y monedas.  
 Los demás se marchan  
 Con tabla que cuelga  
 Del cuello (20), y que triste  
 Naufragio presenta,  
 Pidiendo limosna  
 Porque vivir puedan.  
 Los halla Simónides  
 Por acaso, y de esta  
 Manera les dijo:  
 «¿A vos no dijera  
 Que conmigo estaban  
 Todas mis riquezas?  
 De cuanto os llevasteis  
 Hoy nada ya os queda.»

## FABULA XXII.

*No blasones de cosas grandes, sino ejecútalas.*

## UN MONTE EN ADEMÁN DE PARIR.

Estaba un monte  
 Cercano al parto,  
 Fieros gemidos  
 En su ansia dando;  
 El mundo todo  
 Tal espectáculo  
 Miraba lleno  
 De asombro: al cabo  
 Tan grande monte  
 Dió á luz un rato.  
 Esto se ha dicho  
 Por tí, que tanto  
 Hacer blasonas,  
 Y sin embargo,  
 Tú no haces cosa  
 Que valga un cuarto.

## FABULA XXIII.

*El mérito se ha de apreciar por las obras.*

## UNA HORMIGA Y UNA MOSCA.

Había gran debate  
 Entre una hormiga y mosca,  
 Acerca de cuál de ellas  
 Valía más que otra.  
 La mosca así empezaba:  
 «¡Qué! ¿Comparar tú osas  
 Tu fortuna á la mía?  
 Si víctima se inmola,  
 Yo, la primera, gusto  
 Las vísceras sabrosas  
 A dioses destinadas;  
 Cuanto á mí me acomoda  
 Me quedo en los altares;  
 Voy corriendo por todas  
 Las casas de los dioses;  
 Si tal á mí se antoja,  
 Me siento en sien de reyes;  
 Tomo besos de boca  
 Púdica de las jóvenes  
 Y de excelsas matronas;  
 Yo no trabajo nunca,  
 Y sin embargo, goza  
 De lo mejor mi labio.

¿Que sabes tú de todas  
 Estas dulzuras, rústica?  
 —Sin duda, grande gloria  
 Asiste al que en banquetes  
 De dioses parte toma;  
 Pero esto solamente  
 Cuando ellos te convocan,  
 Mas no cuando te evitan;  
 Los altares tú acosas,  
 Mas, cuando te presentas,  
 A tí de ellos te arrojan;  
 Hablas de reyes, besos  
 Tomados á matronas;  
 ¡Y llegas á engreírte  
 De todas cuantas cosas  
 Callar el pudor debe!  
 Te encuentro siempre ociosa,  
 Y así no tienes medios  
 De la miseria en horas.  
 Mientras que para invierno  
 Recojo yo afanosa  
 Los granos, te contemplo  
 Que llevas á tu boca  
 Impuros excrementos,  
 Que á las paredes tocan.  
 Cuando el verano viene,  
 Osada me provocas;  
 Cuando el invierno llega,  
 Callas tu voz incómoda;  
 Y en tanto el frío te hace  
 Morir hecha pelota,  
 Yo dél me burlo en medio  
 De mi troje copiosa.  
 Mas dije lo bastante  
 A confundir tu loca  
 Soberbia.» Aquesta fábula  
 Nos amonesta docta

A distinguir dos clases  
 Diversas de personas;  
 Las que á sí se prodigan  
 Elogios de ruin monta,  
 Y las, á quien su mérito  
 Concede gloria sólida.

## FABULA XXIV.

*El que sirve á Dios, seguro tiene su premio.*

SIMÓNIDES PRESERVADO POR LOS DIOSSES.

Dije más arriba en cuánto  
 Eran tenidas las letras  
 Por los hombres: diré ahora  
 Cuánta honra les hicieran  
 Los mismos dioses. Simónides,  
 Aquel egregio poeta  
 De quien he hablado, se había  
 Comprometido, por cierta  
 Suma, á escribir el elogio  
 De un atleta, que obtuviera  
 El lauro en el pugilato (21).  
 A la soledad se entrega.  
 Como sentia su genio  
 Oprimido en tan estrecha  
 Materia, usó, cual se suele,  
 De la licencia poética,  
 Y cantó en su panegirico  
 A los dos hijos de Leda,  
 Diciendo que aquella gloria,  
 Que lograrian en idéntica  
 Palastra, sobre su héroe.  
 Radiaba su luz espléndida.  
 Aceptada fué la obra;  
 Pero al autor no le entregan  
 De la suma concertada



Más que la parte tercera.  
 Al pedir las otras dos,  
 Así le dijo el atleta:  
 «Las recibirás de aquellos  
 Que han entrado por dos tercias  
 En el elogio. Mas para  
 Conocer que no te alejas  
 Incomodado conmigo,  
 Prométeme que á mi cena  
 Has de venir: mi familia  
 He convidado á mi mesa,  
 Y yo á ti te considero  
 Como un individuo de ella.»  
 Aunque burlado Simónides  
 Y herido por tal afrenta,  
 Aceptó, pues no quería,  
 Cuando á aquel perjurio deja,  
 Perder del todo su gracia.  
 A la hora indicada llega;  
 Toma asiento con los otros.  
 El festín, que el vino alegra,  
 Era de los más brillantes;  
 Toda la casa resuena  
 A los ecos estruendosos  
 De una magnífica fiesta.  
 Dos jóvenes, de repente,  
 De más que humana presencia,  
 De polvo y sudor cubiertos,  
 A un joven esclavo ordenan  
 Que, de su parte, á Simónides  
 Vaya á llamar, y le advierta  
 Que si no quiere perder  
 La vida, al momento venga.  
 Aturdido el siervo llama  
 A Simónides. Apenas  
 Había aqúeste sentado  
 El pie, de la sala fuera,

Cuando se arruina la bóveda  
 De repente, y muerte horrenda  
 Da á todos: aquellos jóvenes  
 No se hallaron á la puerta  
 De la casa. Al extenderse  
 De este suceso la nueva,  
 Todos vieron claramente  
 Que los dioses acudieran  
 En persona á libertar  
 La vida del gran poeta,  
 De sus pias alabanzas  
 En condigna recompensa.

## EPÍLOGO.

*Nunca falta que escribir.*

## Á PARTICULÓN.

Pudiera aún muchas fábulas  
 Seguir yo publicando;  
 Que á mi ingenio se ofrecen  
 Mil asuntos variados;  
 Pero las producciones  
 Del arte delicado  
 Con sobriedad gustadas,  
 Ofenden mucho, cuando  
 Prodiganse sin modo.  
 Y así, oh varón honrado,  
 Particulón, que nombre  
 Perenne has conquistado  
 Por mis escritos, mientras  
 Las letras en el Lacio  
 Se honoren, si la falta  
 De ingenio tu sufragio  
 No obtiene, por lo breve  
 Yo logre conquistarlo;  
 Cualidad de gran precio,  
 Puesto que de ordinario  
 Los vates á lectores  
 Son siempre muy pesados (22).

## LIBRO QUINTO.

## PRÓLOGO.

*Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.*

## EL POETA.

Si en varias partes  
 He yo invocado  
 De Esopo el nombre,  
 A quien, ha largo  
 Tiempo, he devuelto  
 Lo de él tomado,  
 Sabed que ha sido  
 Para dar amplio  
 Peso á mis fábulas;  
 Así han obrado  
 Muchos artistas  
 Que hallan más caro  
 Precio á sus obras,  
 Cuando el nombre alto  
 De Praxiteles  
 Van ostentando  
 En sus estatuas  
 Nuevas de mármol,

Ó de un Mirón  
 Sus cincelados  
 Platos argénteos (1).  
 ¡De tal aplauso  
 Gocen mis fábulas!  
 Porque el muy rábido  
 Diente de envidia  
 Quedará extático,  
 De antiguos tiempos  
 A objetos falsos,  
 Antes que á otros  
 Buenos de este año.  
 Mas una historia  
 Voy á contaros  
 Que de esto mismo  
 Prueba darános.

## FABULA PRIMERA.

*El buen nombre sirve más que lo bello exterior.*

DEMETRIO Y MENANDRO.

Revestido de poder  
 Ilegítimo Demetrio  
 De Falera (2), posesión  
 Tomara de ático pueblo.  
 Según costumbre del vulgo,  
 Todos, en tropel corriendo,  
 A sus pies se precipitan,  
 Aclamándole frenéticos  
 Por donde quiera (3). Aun los mismos  
 Habitantes más excelsos  
 Besan (4) la mano opresora,  
 Aunque gimiendo en secreto  
 Por su miserable suerte.  
 Y finalmente, hasta aquellos  
 Que nada significaban  
 Y que pasaban el tiempo  
 Ociosos, vienen después  
 De los demás, y rastreros  
 A las plantas del tirano  
 Se arrojan pronto, temiendo  
 Ser acusados por no  
 Tributarle tal respeto.  
 Se hallaba entre aquestos últimos  
 Menandro, poeta egregio  
 Por sus comedias, leídas



Otro tiempo por Demetrio,  
 Quien, sin conocer al mismo  
 Vate, admirara su genio.  
 Menandro se adelantaba,  
 De perfumes por completo  
 Humedecido, y vestido  
 De una túnica, que al viento  
 Flotaba; en su andar revela  
 Molicie y decaimiento.  
 Cuando el tirano le hubo  
 Visto en los últimos puestos  
 De la turba: «¿Quién es ese  
 Afeminado, al momento  
 Dijo, que de tal manera  
 Aquí se presenta?» Aquellos  
 Que se hallaban más cercanos  
 A Demetrio, respondieron:  
 «Es el poeta Menandr.»  
 Al punto se corrigiendo:  
 «No se podría, exclamó,  
 Hallar hombre más discreto.»

## FABULA II.

*El valiente de palabra es muy ligero de pies.*

UNOS CAMINANTES Y UN LADRÓN.

Un ladrón á dos soldados  
 Atacó; la fuga emprende  
 Uno de ellos, mas el otro  
 Con gran valor le hizo frente,  
 Y con poderosa diestra  
 Al ladrón le dió la muerte.  
 Corrió entonces el cobarde,  
 Desenvainando el machete  
 Y echando atrás el capote:  
 «Enséñame dó está ése,  
 Dijo, que quiero que vea  
 A qué gentes acomete.»  
 Entonces el vencedor  
 Le contestó lo siguiente:  
 «Quisiera que esas palabras,  
 Hace poco, me dijeses;  
 Porque, al creerlas sinceras,  
 Combatiera más valiente.  
 Guarda, por tanto, esa espada  
 Y tu acento, que no tiene  
 Temple mejor; pues con ellos  
 Has de poner miedo á quienes  
 No te conozcan. Mas yo,  
 Que sé con qué ardor emprendes  
 La fuga, sé hasta qué punto  
 Contar con tus bríos puédese.»

Esta fabula aplicar  
 A aquellos hombres se debe  
 Que, mientras todo va bien,  
 Se las echan de valientes (5),  
 Y cuando llega el peligro  
 El campo dejan en breve.

## FABULA III.

*El que peca de vicio, no merece perdón.*

## UN CALVO Y UNA MOSCA.

En la cabeza desnuda  
 Una mosca picó á un calvo,  
 Y queriendo éste matarla,  
 Se aplicó fuerte sopapo.  
 Entonces ella, riéndose,  
 «¡Hola! Le dijo: tú, osado,  
 Querías darle la muerte  
 A un insecto desdichado,  
 Porque te picó; ¿qué harás  
 A tí que, con propia mano,  
 Acabas de unir la afrenta  
 A la injusticia de ese acto?»  
 El hombre le respondió:  
 «Me perdono de buen grado,  
 En lo que á mí pertenece,  
 Porque no tenía el ánimo  
 De maltratarme á mí mismo;  
 Mas á tí, animal malvado,  
 Vil criatura, que chupas  
 La sangre de todo humano  
 Con gusto, á tí yo quisiera  
 Hacerte tortilla, aun cuando  
 Debiera más daño hacerme,  
 Que el que ha poco me he causado.»  
 Esta fábula demuestra

Que pueden ser perdonados  
 Los que una falta cometen  
 Por acaso involuntario;  
 Mas aquel que causa el mal  
 Con intención de hacer daño,  
 Tengo para mí que bien  
 Merece ser castigado.

## FABULA IV.

*Dichoso el que esarmienta en cabeza ajena.*

UN HOMBRE Y UN ASNO.

Después que un hombre  
 Inmoló un puerco (6)  
 Al santo Hércules (7),  
 Con el objeto  
 De cumplir voto  
 Que hiciera enfermo,  
 Mandó llevasen  
 A su jumento  
 De la cebada  
 Todos los restos,  
 Que no quisiera  
 Mísero puerco.  
 Mas rehusóse  
 Tocar en ellos,  
 Así diciéndole:  
 «Con gran deseo  
 Yo comería  
 Lo que me has puesto,  
 Si al que lo usaba,  
 En otro tiempo,  
 Yo no acabase  
 De verle muerto.»  
 A esta fábula  
 Yo siempre atento,  
 He renunciado

A todo medio  
 De enriquecerme,  
 Si hubiere riesgo.  
 Pero diránme:  
 ¡Oh! el dinero  
 Que se ha robado,  
 Se guarda luego.  
 —¿Si? pues veamos,  
 Si así queréislo,  
 Los que por hurtos  
 Penas sufrieron:  
 Veréis entonces  
 Que los rateros  
 Ajusticiados,  
 En todo tiempo,  
 En mayor número  
 Por siempre fueron.  
 La audacia vale  
 A algunos; pero  
 Es á otros muchos  
 Funesto ejemplo.

## FABULA V.

*Las preocupaciones pervierten el juicio.*

UN CHARLATÁN Y UN RÚSTICO (8).

Muy á menudo los hombres  
 Juzgan mal, cuando están ciegos  
 Por injustas prevenciones;  
 Y mientras sostienen tercios  
 Sus errores, la evidencia  
 Les obliga á que muy luego  
 Entonen la palinodia.  
 Un noble y muy opulento,  
 Celebrar juegos ansiando,  
 Anunció, doquier, que un premio  
 Daría á quien ofreciese  
 Un espectáculo nuevo.  
 A disputar tal honor  
 Mil artistas acudieron,  
 Y entre ellos bufón, famoso  
 Por los chistes de su ingenio.  
 Dijo que iba á presentar  
 Una diversión al pueblo,  
 Hasta entonces nunca vista  
 En plazuelas ni proscenios.  
 Esta noticia se extiende,  
 Y pone en gran movimiento  
 A la ciudad; el recinto,  
 Hacia poco, desierto,  
 Para contener al público

No era lo bastante extenso.  
 Cuando el bufón aparece  
 En el teatro, y le vieron  
 Solo, sin arreo alguno,  
 Y sin quien le ayude el juego,  
 La misma curiosidad  
 Impuso á todos silencio.  
 Este su cabeza bajo  
 Su manto esconde ligero,  
 Y el gruñir de un lechoncillo  
 Remedó de tan perfecto  
 Modo, que todos pretenden  
 Que realmente habia un cerdo  
 Debajo de sus vestidos;  
 Le ordenan que en el momento  
 Los sacuda; lo hace, y nada  
 Hallaron debajo de ellos:  
 El bufón recibe entonces  
 Muchos aplausos frenéticos.  
 Un paisano, que testigo  
 Había sido del juego,  
 Exclamó: «¡Por el gran Hércules!  
 No será este hombre más diestro  
 Que yo.» Y en aquel instante  
 Anuncia al absorto pueblo,  
 Que él, en el día siguiente,  
 Mejor habría de hacerlo.  
 Acude mayor gentío:  
 Como están ya predisuestos,  
 Se preparan á burlarse  
 De aquel rústico tan necio,  
 Antes de ver cómo sabe  
 Imitar mejor al cerdo.  
 Los dos rivales parecen:  
 El bufón gruñe el primero;  
 Le aplauden; exclamaciones  
 Surgen de todos extremos.

Entonces finge el paisano,  
 En su vestido cubierto,  
 Resguardar un marranillo.  
 (Y uno tenia, en efecto);  
 Mas nadie en ello pensara,  
 Que al otro no se lo vieron.  
 Tirando, pues, de la oreja  
 Al cerdo, en su veste envuelto,  
 Le obliga por el dolor  
 A que lance los acentos  
 Que la natura le diera.  
 Exclama en seguida el pueblo  
 Que el bufón lo remedara  
 De un modo muy más completo,  
 Y quiere que á aquel paisano  
 Del tablado arrojen luego.  
 Éste entonces, de debajo  
 De su ropa saca el cerdo,  
 Y mostrando de este modo,  
 En verdad, bien claro y cierto,  
 Cuánto engaño padecieran:  
 «Aquí tenéis un sujeto,  
 Exclamó, que decir puede  
 Si sois juzgadores rectos.»

## FABULA VI.

*No todo conviene á todos.*

## DOS CALVOS.

Encontró un calvo,  
 Por casualidad,  
 Un peine en la calle;  
 Se acerca otro tan  
 Calvo, que ni un pelo  
 Podía mostrar.  
 «¡Eh! Para nosotros  
 Dos, le dijo el tal,  
 Sea lo que acabas  
 Hora de encontrar.»  
 El otro el hallazgo  
 Enseñó á su igual,  
 Así le diciendo:  
 «Los dioses nos han  
 Sido favorables;  
 Mas hado fatal  
 Ha sido contrario,  
 Porque en vez de gran  
 Tesoro, carbones,  
 Como costumbre hay  
 De decir, hallamos.»  
 Cuando ve un mortal  
 Que sus esperanzas  
 Cual humo se van,  
 Le es entonces licito  
 Sus quejas lanzar.

## FABULA VII (9).

*La vanidad necia para en irrisión.*

## EL FLAUTISTA PRÍNCIPE.

Cuando un espíritu vano,  
 Mimado por el capricho  
 Del público, engríese hasta  
 Desconocerse á sí mismo,  
 Esta necia fatuidad  
 Le expone pronto al ridículo.  
 Era Príncipe un flautista  
 De bastante fama y brillo,  
 De acompañar encargado  
 En el teatro á Batilo (10).  
 Al danzar un día en juegos  
 Dados por un individuo,  
 (No sé quién), acaeció  
 Que al retirar de su sitio  
 Una gran decoración,  
 Cayó en tierra mal herido,  
 Rompiendo la *tibia* izquierda (11),  
 Aunque él hubiera querido  
 Mejor del lado derecho  
 Haber dos flautas perdido.  
 Le levantan y le llevan  
 A su casa, dando gritos  
 De dolor. Pasaron meses;  
 Quedó al fin restablecido.  
 No transcurrió mucho tiempo,

Como es uso recibido  
 En el teatro entre hombres,  
 Que son del placer amigos,  
 Sin echar de menos al  
 Músico, que con sonidos  
 De su flauta, al bailarín  
 Mantenía siempre en vilo.  
 Personaje linajudo  
 Quería ofrecer magníficos  
 Juegos: Príncipe empezaba  
 Ya á caminar con pie listo;  
 A fuerza de oro y de súplicas  
 Pudo el noble reducirlo  
 A presentarse ante el público,  
 Al menos, el día mismo  
 De los juegos. Llega el día:  
 Del flautista el nombre inclito  
 Ocupa el labio de todos  
 Los que están en el recinto:  
 Quiénes afirman que ha muerto,  
 Quiénes que al instante mismo  
 Va á presentarse. Levantan  
 El telón, se oye el zumbido  
 Del trueno (12). Los dioses hablan  
 Como tienen por estilo.  
 En seguida entona el coro  
 Un refrán desconocido  
 De Príncipe, por haber  
 Éste, ha poco, al teatro ido,  
 Y que venía á decir:  
 «Roma, alégrate: tú brillo  
 Renace, el Príncipe es salvo.»  
 Todo el teatro en unísono  
 Aplauso se alza frenético.  
 El músico agradecido  
 Besos á todos envía,  
 Porque pensaba el insípido

Recibir en tal momento  
 Los plácemes y cumplidos  
 Del pueblo. Los caballeros  
 Habiéndose apercebido  
 De aquel bufonesco error,  
 Y riendo á dos carrillos,  
 Mandan renovar el canto.  
 Segunda vez repetido,  
 Nuestro hombre otra vez se inclina  
 Cuan largo era, y muy cumplido;  
 Los caballeros aplauden  
 Y del burlan de lo lindo.  
 El pueblo cree que el artista  
 La corona le ha pedido.  
 Mas al punto que el suceso  
 Fué de todos conocido,  
 A Príncipe se apresuran,  
 De cabezones asido,  
 A arrojar del escenario,  
 Aunque se encuentra vestido  
 Y puesto el calzado blanco,  
 Y la pierna envuelta en lino,  
 Y á recoger preparado  
 Los honores dirigidos  
 Tan sólo á la augusta casa  
 De los Césares divinos.

## FABULA VIII.

*Vuela el tiempo y no vuelve.*

## EL TIEMPO.

Ese viejo que huye  
 Con rápidas alas,  
 Que corre por filo  
 De aguda navaja (13),  
 Calvo y en la frente  
 De pelo una mata,  
 De cuerpo desnudo,  
 Al cual, si lo agarras,  
 Sujetar bien debes,  
 Porque, si se escapa,  
 Ni Júpiter mismo  
 Cogerlo lograra;  
 El tal es un símbolo  
 Que bien os declara  
 Que la ocasión pronto,  
 Muy pronto se pasa.  
 Tales son los rasgos,  
 Con que dibujaran  
 Antiguos al Tiempo,  
 Pues les anunciaba  
 Temor de que el hombre,  
 Por pereza tarda,  
 A sus mismos planes  
 No pusiera valla.

## FABULA IX.

*No des lecciones á quien sabe más que tú.*

## UN TORO Y UN BECERRO.

Un toro forcejeaba,  
 Para entrar en su establo  
 De puerta muy estrecha.  
 No pudiendo lograrlo,  
 Un becerro le quiso  
 Enseñar el amaño  
 De que usar debería.  
 «¡Oh! calla ese tu labio,  
 El toro le responde;  
 Ya lo sabía antaño,  
 Antes de que nacieras.»  
 El que, ignorante, á sabios  
 Corrige, aqueste cuento  
 Tenga por aplicado.



## FABULA X.

*Todo se lo lleva el tiempo.*

## UN CAZADOR Y UN PERRO.

Un perro muy ágil  
 Y de mucho esfuerzo  
 Contra toda fiera,  
 Siempre satisfecho.  
 Al amo dejara;  
 Mas rendido al peso  
 De los muchos años,  
 Se volvió muy lerdo.  
 Un día, luchando  
 Con jabali fiero,  
 De cerdas muy ásperas,  
 Le apresó violento  
 Por la dura oreja;  
 Pero, ya teniendo  
 Cariados sus dientes,  
 Soltóle muy presto.  
 Cazador dolido  
 Reprendió á su perro  
 Con ásperas frases.  
 El servidor viejo  
 Le dijo en su lengua:  
 «No, no ha sido celo  
 Lo que me ha faltado,  
 Pero sí el esfuerzo.  
 Si de mi te quejas

En este momento,  
 Percata qué he sido  
 Yo en otros tiempos.»  
 Tú muy bien penetras,  
 Querido Fileto,  
 En qué estoy pensando  
 Al escribir esto.

FIN DE LAS FÁBULAS DE FEDRO.

## NOTAS.

---

### EPIGRAMAS DE MARCO VALERIO MARCIAL.

#### LIBRO DUODÉCIMO.

(1) Marcial no había escrito nada, después de tres años que había vuelto á su patria. Se justifica de su silencio en esta epístola dirigida á Prisco, que llega de Roma, y á quien dedica este duodécimo libro.

(2) Los antiguos dividían en doce partes iguales los días tanto de estío como de invierno; sucedía, pues, que las horas de invierno eran más cortas que las del verano, porque los días de esta estación eran más largos que los del invierno.

(3) Aldea de la Etruria, cerca del mar.

(4) Este epigrama y el siguiente están dirigidos á Trajano, que se llamó *Nerva Trajano* después que fué adoptado por Nerva.

(5) Versión de Iriarte.

(6) No es ésta una hipóbole: Roma fué puesta en el número de las divinidades, y hoy se ven medallas que la representan sentada sobre un trono, teniendo en su mano izquierda el mundo, y en su derecha una estatua de la Victoria.

(7) Versión de Iriarte.

(8) Montaña de Macedonia, donde decían los poetas que habitaban las Musas, que por eso se llaman también Pimpleidas ó Pimpleas.

(9) Trajano.

(10) A fin de que el sueño no te haga olvidar tus promesas.

- (11) Versión de Iriarte.  
 (12) Nombre genérico empleado á menudo por los poetas para designar á un cualquiera, liberto ó esclavo.  
 (13) El poeta satírico.  
 (14) El monte Aventino, en cuya cumbre estaba el templo de Diana.  
 (15) Versión de Iriarte. De esta Silenis ha hablado muchas veces Marcial y siempre en mal sentido.  
 (16) Del mismo. También lo ha vertido así:

De pelo y dientes comprados  
 Usas, Lella, sin vergüenza.  
 Pero ¿qué harás para el ojo?  
 Que ojos no se hallan de venta.

- (17) Especie de carro armado de hoces, del que se servían los Galos en el combate. Se supone que los Romanos, que lo habían convertido en coche de placer, habían suprimido las hoces. Le llama *discreto* por la ventaja que ofrecía de ser conducido sin cochero, y por lo tanto, permitir á los viajeros hablar con toda libertad.  
 (18) Esta palabra aplicada á un ladrón es supuesta sin duda; pero la ha escogido con mucha oportunidad, puesto que está formada de *Ermes* y *genomai*, como quien dice, hijo de Mercurio. Ahora bien, Mercurio era el dios de los ladrones.  
 (19) Nuevo Verres del tiempo de Domiciano.  
 (20) Mucho tiempo después de Augusto no se daban todavía servilletas á los convidados, que las llevaban consigo de su casa.  
 (21) En Roma, al fin de la república, los ediles cubrían con un telón los anfiteatros durante los juegos. Marcelo, según Plinio, hizo más: mandó, durante su edilidad, cubrir el foro, á fin de que jueces y abogados y partes no fuesen molestados por el sol.  
 (22) Se representaba á Isis con un vaso en una mano y un sistro en la otra. La turba que manejaba los sistros eran los sacerdotes de Isis. El sistro en su origen parece haber servido para acompañar cadenciosamente los lúgubres cantos acerca de Osiris. La construcción del sistro era tal, que no se podía sacar de él más que un sonido agudo, que se conformaba bastante bien con estos cantos. Después per-

dióse el verdadero sentido de este uso; y cuando las supersticiones egipcias estuvieron de moda en Roma, las personas que las profesaban sacudían el sistro en horas fijas. Los sistros variaban un poco en la forma; pero las más veces eran óvalos y hechos de una lámina ó plancha de metal sonoro. La circunferencia estaba por cada lado perforada de muchos agujeros opuestos uno á otro; por estos agujeros pasaban muchas varitas de metal, idéntico al del cuerpo del instrumento, cuyo más pequeño diámetro atravesaban; estas varitas terminaban en ganchos en sus extremidades. Un mango adaptado á la parte inferior del sistro servía para agarrarle y agitarle cadenciosamente. Algunas veces la parte superior, en vez de ofrecer una porción de círculo, está dispuesta en forma de triángulo. Algunas veces el sistro no tiene ningún adorno, y otras su parte superior está coronada de figuras, con frecuencia de una flor de loto y de una cabeza de gato, y muchos de estos sistros presentan también una cabeza de gato á cada lado.

- (23) Versión de Iriarte.  
 (24) El término de los alquileres en Roma era el 1.º de Julio.  
 (25) Véase la nota del ep. 19 del lib. II.  
 (26) En un rincón de los puentes, los pobres y los mendigos establecían su vivienda. Véase lib. X, ep. 5.º  
 (27) Traducción del anónimo.  
 (28) Los á quienes Horacio dedicó su *Arte poética*.  
 (29) Alude á Memmio, á quien Lucrecio dedicó su poema.  
 (30) Unos quieren que sean dos caballos, otros dos cocheros del circo. Véase lib. VII, ep. 7 y nota.  
 (31) Véase lib. I, ep. 4 y nota.  
 (32) Versión de Iriarte.  
 (33) Infamia demasiado común entre los antiguos. Véase la sátira II de Juvenal.  
 (34) Personaje desconocido.  
 (34) Versión de Iriarte.  
 (35) Del mismo.  
 (36) Del mismo. En este epigrama se ha inspirado Crisóstbal de Castillejo para escribir su famosa copla: *Ni contigo ni sin ti*.  
 (37) Los antiguos se limpiaban el c.... con una esponja, que estaba unida al extremo de un palo, como se ve por

aquel que condenado á ser desgarrado por las fieras, pidió permiso para exonerar el vientre, y no teniendo medio de matarse, se hundió el palo y la esponja en el estómago y se mató.

(38) Urinarios, que entre los Romanos eran de tierra.

(39) Alusión á la opípara comida que dió Domiciano á Minerva en el monte Albano, durante las Quinquatrias.

(40) El banquete dado en honor de Júpiter Capitolino, y que menciona Valerio Máximo. Los festines de los pontifices eran proverbiales por su magnificencia. Horacio habla de ellos, lib. II, *od.* 4, y Macrobio los describe con muchos detalles, *Satur.*, III, c. 13.

(41) Jóvenes que frecuentaban las escuelas; dejaban crecer y rizaban su cabellera.

(42) Versión de Iriarte.

(43) Sabido es por qué Proserpina amaba á las jóvenes robadas, como también el por qué Venus no amaba á las vírgenes.

(44) Alude á la fábula del vellocino de oro.

(45) Versión de Iriarte.

Rodrigo Caro en sus *Dias geniales ó lúdicos*.—Sevilla, 1884; ha traducido este epigrama del modo siguiente:

Rubio y de color moreno,  
Un pie breve, un ojo tuerto,  
Una gran cosa harás cierto,  
Zoylo, si tu eres bueno.

(46) Del mismo.

(47) Estos sacerdotes se desgarraban el cuerpo á latigazos, creyendo calmar, con la efusión de sangre, á la terrible diosa de los combates.

(48) Los náufragos llevaban suspendido del cuello el cuadro de su naufragio, para excitar la compasión y sacar la limosna del público, sin tener que referir su desgracia al transeunte. Los naufragos que no necesitaban socorros, también representaban su aventura en un cuadro, que consagraban en el templo del dios, al que atribuían su salvación.

(49) Muchos autores antiguos atestiguan tan extraña

ceremonia. Creían los antiguos que los eclipses de Luna eran obra de los mágicos, sobre todo de Tesalia, los cuales, según ellos, tenían el poder, por medio de sus encantos, de traer la Luna á la tierra. Por tal razón se hacía un estrépito horroroso con calderos, sartenes y otros instrumentos para hacer que el astro volviese á su lugar. Los Romanos seguían esta costumbre y encendían antorchas y hogueras para reencender la luz de la eclipsada luna. Los Chinos tienen también esta práctica supersticiosa.

(50) Ciudad de Italia, sobre el Vulturno, célebre por su exquisito aceite de olivo.

(51) Hoy Cervaro, riachuelo que desemboca cerca de la antigua Tarento, colonia lacedemonia.

(52) Con el mismo título que una querida á la que se llama *su señora*.

(53) Los idus eran el 13 ó el 15 de cada mes, que de este modo dividían en dos partes iguales. Se llamaban así de la palabra etrusca *idware*, que significaba dividir. Los de Marzo, Mayo, Julio y Octubre eran el 15; los demás meses el 13.

(54) Los Romanos se hacían llevar á los baños el lienzo con que se enjugaban. Los ricos llevaban además, en un cuerno de rinoceronte, el aceite precioso con que se frotaban al salir del baño. Iban á las termas para sudar y á los baños para lavarse. Los baños no se abrían al principio antes de las dos ó las tres de la tarde; después se abrieron desde la salida á la puesta del sol.

(55) O, según otros, copas incrustadas de piedras preciosas.

(56) Se llamaba así el lugar donde los Galos fueron asesinados por Camilo, ó diezmados por la peste, cuando sitiaban á Roma. Véase Tito Livio, lib. V, c. 45.

(57) Versión de Iriarte.

(58) Donde estaba el mercado de la loza y pucheros.

(59) Porque todo se lo come y se lo bebe antes de vender su cosecha á tan bajo precio.

(60) Había en Roma letrinas públicas, *foricæ*; por eso se llaman, en derecho, *foricarii*, los que las cerraban. Patroclo era sin duda uno de éstos. Pagaban al fisco un tanto por alquiler, según la ley del Digesto, lib. XII, tit. I.

(61) Atenuamos la crudeza del obsceno verbo *fellare*.

(62) Versión de Iriarte. También hizo la siguiente:

Calistrato alaba a todos,  
De alabar dignos huyendo.  
Para quien ninguno es malo,  
Dime, ¿quién podrá ser bueno?

(63) Juega el poeta aquí con dos palabras que no se pueden traducir, *Alicula* y *alica*. La *alicula* era una especie de capotillo que solamente cubría los hombros. Según Ulpiano, la llevaban sólo los niños, y bastaba para preservar del frío el cuello y las orejas. La *alica* tiene tres significados, porque quiere decir *bebida*, *caldo*, *harina* ó flor de trigo, y á veces el grano con que se hacía pan ó pasteles. Véase lib. XIII, ep. 47 y nota. Se sometía esta harina á la fermentación, y se obtenía una especie de cerveza.

(64) Véase lib. iv, ep. 19 y la nota.

(65) Los antiguos se servían de las heces del vino para limpiarse el cuerpo, ó antes de comer para provocar el vómito y abitarse más de alimentos.

(66) Probablemente se trata aquí de un esclavo manumitido por Marcial. Los esclavos que obtenían la libertad se rasuraban el cabello, que consagraban á algún dios. Algunas veces se lo cortaba su misma esposa, al día siguiente de sus bodas, indicando que en adelante los esclavos ya no servirían más para los placeres del amo.

(67) Véase lib. i, ep. 4 y la nota.

(68) Traducción del anónimo.

(69) Alude á Horacio, nacido en Venusa, en Calabria.

(70) Primer poeta satírico de los Latinos.

(71) Sobrenombre de Baco, de *Bromos*, ruido, estrépito, tumulto de las bacanales.

(72) Traducción del anónimo. (Este epigrama y los dos anteriores faltan en muchas ediciones. Escribieron y Radero pretenden, quizá con un poco de ligereza, que no son de Marcial; lo que pudiera admitirse, si se tratara de un poema épico.)

#### LIBRO DÉCIMOTERCERO.

(1) Los epigramas de este libro se llaman en latín *xenia*, porque eran dirigidos ó enviados á huéspedes, *tois xenois*, á amigos. Marcial, epigrama 3 de este libro, nos advierte que

ha puesto á cada uno su título, lo que es de importancia, atendido á que muchas de estas composiciones presentan, según las ediciones y manuscritos, gran diversidad en sus títulos.

En cuanto á la palabra *Apophoreta*, título del lib. XIV, procede también de la voz griega *apoforein*, llevar, y designa los platos ú otros menudos regalillos, que se permitía á los convidados, especialmente en los días de Saturnales, llevarse á su casa. Era la moneda con que Marcial pagaba á sus amigos, porque el poeta era pobre y se veía obligado á mendigar, aunque en términos espirituales y en deliciosos versos. En vez, pues, de dar vasos, vestidos, estatuas, etc., daba dísticos y epigramas; laudable y económica costumbre que debiéramos rehabilitar.

(2) Véase lib. i, epigr. 4, y la nota.

(3) El escudo de plata que aquí menciona el poeta equivalía á 6 reales; por lo tanto, el libro XIII de Marcial se vendía próximamente á 6 pesetas.

(4) Famoso librero. Véase lib. iv, epigr. 72, y nota.

Los particulares que se ocupaban en vender ó encuadernar libros, eran: 1.º, el *librarius*, copista encargado de transcribir por cuenta del *bibliopola* los manuscritos y sacar copias; 2.º, el *bibliopola*; que era el librero propiamente dicho, que compraba las obras antiguas y nuevas, y las vendía; 3.º, el *librariolus*: era un término medio entre el *librarius* y el *bibliopegus*; disponía ó adornaba las bibliotecas, intervenía, ya en su fábrica, ya en la contextura material del libro; era algo más que un encuadernador, y á veces encuadernador; 4.º, el *bibliopegus*: era el encuadernador de oficio; también se le llamaba *librorum concinnator, compactor*; 5.º, *glutinator*: sus funciones eran pegar las hojas de papiro para formar un libro. Véase lib. II, epigr. 8, y la nota.

La tienda del *bibliopola* se llamaba *taberna libraria*, ó simplemente *libraria*. Los almacenes de libros se nombraban *apotheca*; la calle habitada por los bibliopolas, *Argiletus*; las fábricas de papel, *officina chartaria*, y los almacenes donde se vendía, *taberna chartaria*; la mano de papel compuesta de 20 hojas, se llamaba *scapus*. (Plin., l. XIII, capítulo XXIII.)

(5) Emplea Marcial la palabra *alica*, que Festo deriva de *alere*, nutrir. Véase más adelante la nota del epigr. 47, y el 82 del lib. XII y la nota.

(6) Con la harina de Clusium, hoy Chiusi, ciudad de Toscana, se hacía una especie de engrudo, al que se mezclaban alguna vez huevos y miel.

(7) Vasos de arcilla.

(8) Eran célebres las lentejas de Pelusa, ciudad del bajo Egipto.

(9) Las llama *discretas* porque no dirán que se les ha quitado su cebada; pero el dueño lo sospecha y se lo dice al muletero.

(10) Medida de sólidos, de capacidad de 16 sestarios, y equivalía á 2 celemines toledanos. Véase Mariana, *De ponder.*, núm. 76: equivale hoy á 8 litros 82 centilitros.

(11) Ciudad del Lacio, á diez millas de Roma, rodeada de lagunas, donde la madera era húmeda, y por tanto difícil de arder.

(12) Alusión ingeniosa á la pobreza de los primeros Romanos.

(13) Véase Plinio, lib. XIV, cap. III.

(14) Ciudad de Italia, próxima á Aquilea.

(15) Ciudad de los Sabinos, hoy *Norza*.

(16) Las piñas estaban consagradas á Cibele, en memoria de Atys, á quien cambió en pino en el momento en que iba á colgarse, en un acceso de rabia. (Ovidio, *Met.* X.)

(17) Plinio, lib. XV, cap. XXIII, cuenta cuatro especies. La propiedad de este fruto está atestiguada por Dioscorides.

(18) Así llamadas porque proceden de los montes de Damasco.

(19) Ciudad de Etruria, hoy *Porto Venere*, donde se hacían enormes quesos. También pudiera suceder que este queso haya tenido la forma de una luna.

(20) Estos pueblos estaban cercanos al Adriático, junto al río Matrin. Otros Vestinos habitaban la Campania, cerca del mar Tirreno. V. Plinio, lib. XI, cap. XCVII.

(21) Estaba situado en la segunda región de Roma, cerca del monte Aventino. Llamósele así, porque siendo pantanoso este lugar, los que le atravesaban para ir al monte Aventino, pasaban por una barea, pagando al barquero un impuesto que se llamaba *velatura*, de donde por corrupción se dijo *Velabrum*.

(22) Aldea del país de los Sabinos, de donde se traían á Roma quesos secados al fuego ó macerados en agua.

(23) Estos bulbos son los ajos, que se consideraban como muy afrodisiacos.

(24) Hoy Corfú, célebre por los jardines de su rey Alcino. Véase Homero, *Odís.*, VII.

(25) Es decir, calostros.

(26) La misma razón que hizo inmolar á Ceres el puerco, devastador de los trigos, obligó á Baco el macho cabrío, que come los brotes de la viña.

(27) Véase el epigrama 102 de este libro y la nota.

(28) Alude al jabali enviado por Diana para asolar la Etolia, y que fué muerto por Meleagro.

(29) La *alica*, pan inventado en el Piceno: se humedecía durante nueve días; al décimo se la amasaba con jugo de uva seca, y se la cocía en el horno en vasijas de barro, que se rompían fácilmente. Este pan solamente se comía mojado, y de ordinario en vino melado. Véase Plinio, lib. XVIII, capítulo XIII. Véase también acerca de otra especie de *alica* á Marcial, lib. XII, epigr. 82 y la nota.

(30) Acerca de los tordos y las coronas de tordos, véase el epigr. 47 del lib. III, de donde se puede, naturalmente, concluir que estas coronas estaban formadas de una varita redondeada en círculo, en torno de la cual se colgaban los tordos.

(31) Pueblo de España, cerca de los Pirineos.

(32) Tácito, *Hist.*, lib. IV, menciona á los Menapios, que coloca más allá de la Meuse.

(33) Se comprende la analogía entre el capón y el sacerdote de Cibele. La sal del epigrama está también en la significación de la voz *gallus*, que también quiere decir gallo.

(34) Esta ave costaba hasta 50 dracmas, lo que equivale á unas 750 pesetas. Véase más adelante el epigr. 76 de este libro.

(35) Los sacerdotes de Venus no podían comer aves consagradas á esta diosa.

(36) De *foikies*, púrpura, y de *piéron*, ala. Su lengua es de gusto exquisito. (Plinio, lib. X, cap. LXVIII.)

(37) Conocido es este hecho de la historia romana.

(38) Este dios es sencillamente Domiciano, que mandó reconstruir el Capitolio, después de haber sido incendiado.

(39) Unos dicen que forman la Y, otros la A. Véase Cice-

rón, *De Nat. Deorum*, lib. II. Plin., lib. x, cap. xxx, y Marcial, lib. IX, epig. 14.

(40) La grulla se llama ave de Palamedes, porque, según algunos autores antiguos, del extraño vuelo de estos pájaros tomó Palamedes las cuatro letras inventadas por él durante el sitio de Troya.

(41) Versión de Iriarte. Véase el anterior número 65.

(42) Plinio, de ordinario tan crédulo, niega este hecho, lib. x, cap. xxxii.

(43) Este gigante era Porfirión (Horacio, *Od.*, lib. IV). Los Romanos llamaban facciones á las diferentes tropas de combatientes, que corrían en carros en los juegos del Circo. Hemos ya hablado de cuatro que se distinguían por los colores de las casacas que llevaban. Domiciano añadió otras dos, la purpúrea y la dorada.

El sentido del epigrama es: «¿Te admiras de que tan pequeño pájaro tenga el nombre de un gigante? ¿Qué dirás cuando sepas que, aunque rojo, se llama como el primer corredor de la facción verde?»

(44) El río Liris, en Campania, corría cerca de Minturno y á lo largo de un bosque consagrado á la ninfa Marica, esposa del rey Fanno. Respecto á las esquilas, véase á Plinio, lib. IX, cap. I.XVI.

(45) Por su ferocidad se le ha llamado lobo. Véase Plinio, lib. xxxii, cap. v.

(46) Véase Plinio, *loc. cit.*, Macrobio, *Saturn.*, lib. III, capítulo xv, nos dice que Sergio debió su sobrenombre de *Orata* á su pasión exagerada por este pez.

(47) Hermana de Tyrrhida, hija de Tirrheo, de quien habla Virgilio, *Eneida*, lib. VII.

(48) Todos los autores latinos, y Marcial en varios de sus epigramas, hablan de esta famosa salsa, *garum*. Se cree que era una salmuera de boquerones ó escombros. Su nombre de *garum de los aliados* le venía de una sociedad de caballeros romanos que habían establecido una explotación de *garum* en las costas de España, cerca de Cartagena. En tiempo de Plinio, el *garum* de primera calidad se vendía hasta por mil monedas de plata los dos congios: cada congio equivalía á seis litros. Añade, además, que este líquido tan rebuscado, estaba formado de intestinos de peces, que se escabechaban en sal. Marcial veía en esta salsa la misma sangre del escombros.

(49) Hoy Antibes, ciudad de la Galia Narbonense.

(50) Había, en efecto, según Plinio, un vino de Viena, en el Delfinado, que sabía á la pez. Rómulo es quizá el nombre de algún mercader de este vino.

(51) Procedía de las bodegas del monte Albano, que Domiciano visitaba con frecuencia. Lo llama Yulo, del hijo de Eneas, fundador de Alba.

(52) Por lo espeo, grosero y áspero.

(53) Véase lib. III, epigrama 25 y nota, y lib. I, epigrama 27 y nota. El poeta no distingue aquí el Falerno del Masica, aunque Plinio los distingue claramente, y dice que los montes de Masica están más allá de los campos de Setia, de Falerno, etc. Sinuesa, ciudad del Lacio, que algunos han creído haber sido llamada Sinope.

(54) Hoy Sezza, próxima á Terracina, al extremo de las lagunas Pontinas: su vino es hoy poco apreciado, aunque Plinio y Marcial le den el primer puesto.

(55) Todavía hoy producen las viñas de Fondí vinos ordinarios de muy agradable gusto.

(56) Próximo á Cumas.

(57) El territorio de Cécubo no goza hoy de la fama que tenía en la antigüedad. Plinio indica también las lagunas Pontinas como un terreno donde se cosechaba el cécubo, libro XVII, cap. III. V. á Horacio, *Od.* lib. I, 37, y II, 14. Plinio, lib. XIV, cap. VIII.

(58) Ciudad de Italia. Plinio es del mismo parecer que Marcial.

(59) Trátase del vino de Mesina, cuyos habitantes se llamaban Mamertinos.

(60) Los Marsos eran vecinos de los Pelignianos; hoy forman parte del país de los Abruzos.

(61) Versión de Iriarte.

(62) Marcial ya ha mencionado estos vinos en el lib. III, epigrama 82, y X, ep. 36.

(63) Hoy *Cervetere*, en lo que era antes Estados Pontificios.

(64) Versión de Iriarte. Hoy todavía los vinos de Tarento son de buena calidad.

(65) Era efectivamente famosa su lana por el tinte de púrpura que le aplicaban los Tarentinos.

## LIBRO DECIMOCUARTO.

- (1) Véase el principio de las notas del libro anterior.
- (2) Se ponía este manto, en latín *synthesis*, en los días de Saturnales: era el vestido consagrado para las diversiones de esta solemnidad, y común á patricios y plebeyos.
- (3) Siempre Domiciano.
- (4) Pasadas las Saturnales, el edil perseguía y castigaba á los jugadores de dados.
- (5) Estas tablillas, de marfil, de limonero ó de otra madera, se componían de hojas pequeñas, de forma cuadrada oblonga, que se enceraban, y se escribía en ellas con el estilo ó punzón. También se hacían de pergamino igualmente encerado. Estas especies de *agenda* se componían de dos, tres y cinco hojas. Largo tiempo se llamaron *códices* ó *caudices*, de *caudex*, palabra con que los antiguos designaban un conjunto de planchas.
- (6) Véase la nota anterior. No se comprende bien el sentido de este epigrama más que suponiendo que se publicasen los senatusconsultos, ó los triunfos, escribiéndolos en estas tablillas, que por su forma y volumen eran muy portátiles.
- (7) Se grababan en estas tablillas, con el estilo, letras en las que se ponía una especie de tinta, á fin de hacer negras las letras y más legibles á ojos débiles.
- (8) Véase lib. II, ep. 6, y nota.
- (9) Versión de Iriarte. Véase, acerca del uso del papel entre los Romanos, la fecha de su origen, su fabricación y sus diferentes especies, á Plinio, lib. XIII, cap. XXI y XXVI.
- (10) Los antiguos, al empezar sus cartas, unían su nombre al de la persona á quien escribían, asociándole el pronombre *suo* ó *suis*: *M. Tullius Cicero, Attico suo*.
- (11) Este juego era poco ruinoso: era uno de los juegos de la infancia. *Nucibus relictis* significaba que ya no era uno niño. El esposo, al casarse, arrojaba nueces, para expresar que renunciaba á los juegos de la infancia, á las locuras de la juventud, para convertirse en grave padre de familia.
- (12) Las piezas del ajedrez se llamaban indistintamente

*calculi, latrones y latrumenti*. Véase Ovidio, *Arte de amar*, libro II. Eran de vidrio ó piedra transparente.

(13) El estuche, de que aquí se trata, no era más que la misma escribanía acompañada de sus estilos.

(14) Bolas de jabón fabricadas en *Mattiacum*, ciudad de Germania, que, según Ortelio, es hoy *Marpurg*.

(15) Versión de Iriarte.

(16) Ignoraban los Romanos el uso de las plumas de ave para escribir: se servían de una caña llamada *calamus, arnido, fistula* ó *canna*, que se tallaba con el *scalprum* ó *scalpellum*. Plinio dice que las de Egipto eran las mejores.

(17) D. Juan de Iriarte ha traducido así este epigrama:

Si no cuidas de la luz  
Que esa madera afianza,  
De repente el candelero  
Verás convertido en hacha.

(18) Mole de piedra ó de metal que se llevaba con el brazo tendido, y se balanceaba para hacer ejercicio y sudar después del baño.

(19) Se servían de él para cubrir la calva ú ocultar el color de su cabello.

(20) Véase la nota del epigr. 78 del lib. XIII.

(21) Véase Plinio, lib. XII, cap. XLVII.

(22) De *afros*, espuma, y *nitron*, nitro. Véase Plinio, libro XXXI, cap. XLVI.

(23) Virgilio, *Egl.* II, nos dice de qué materia, cuál era la estructura y quién fué el inventor de estas flautas.

(24) No se diferenciaban de las anteriores más que por la forma, y no por la materia.

(25) Aquí hay un juego de palabras, que solamente puede apreciar el oído. La palabra latina *pes*, según la pronunciaban los Romanos, correspondía por su sonido á la palabra griega *pais*, niño ó esclavo. Las dos, al menos, se pronunciaban del mismo modo en tiempo de Marcial.

(26) Versión de Iriarte. Véase Ovid., *Metam.*, lib. VI.

(27) Durante los cinco días de las Saturnales, que eran de completa licencia.

(28) En el hueco de una caña trajo Prometeo á la tierra el fuego robado al cielo.



(29) Se parecía á la sigma mayúscula de los Griegos, que se figura así en las inscripciones, C.

(30) Medida de cinco pies que servía para medir edificios.

(31) Marcial nos dice en el epigr. 74 del lib. XII, que estas tazas desafían la rapacidad del ladrón; que no las daña el agua hirviendo; y que no temen la torpeza de los esclavos. Por esto sin duda las llama *audaces*.

(32) Famoso grabador como Mentor, y del que se ha ocupado en el epigr. 15 del lib. VIII.

(33) Véase Juvenal, *Sat.* v, v. 48.

(34) Eran platos revestidos de oro.

(35) Los Romanos los imitaron de los Bretones, y los usaban mucho.

(36) Verona, patria de Catulo. Acerca del vino de Retia, véase á Virgilio, *Georg.*, lib. II.

(37) Versión de Iriarte.

(38) Los Romanos, aunque fuesen inmensamente ricos, se despojaban de los anillos que llevaban en los dedos para adornar con ellos sus copas, vasos, etc. Véase Plinio, libro XXXVII, y Juvenal, *Sat.* v.

(39) Versión de Iriarte. El P. Interian de Ayala ha parafraseado, con mucha elegancia, este epigrama, del modo siguiente:

Muchacho que con fatal  
Susto, que parece enredo,  
Solicitado del miedo  
Quebras copas de cristal;  
Te advierto que en caso tal  
Obres menos aturdido:  
Porque yo siempre he entendido,  
Si es más de lo conveniente,  
Que tropiezan igualmente  
El cuidado y el descuido.

(40) Véase la nota del epigr. 26 del lib. III.

(41) Nerón fué el primero que ideó hervir el agua, y ponerla después en un vaso para refrescarla con nieve. Véase acerca de este uso á Plinio, lib. XIX, cap. XIX. Juvenal, *Séneca*, y otros autores.

(42) Era la señal que tenían los Romanos para pedir el orinal. Véase lib. III, epigr. 82.

(43) Aulo Gelio define la *ligula*, diciendo que era un *puñal á manera de lengua*: otros pretenden que era una especie de medida. Véase lib. II, epigr. 29; v, epigr. 18 y 19; VIII, epigr. 33 y nota.

(44) Véase lib IV, epigr. 19 y la nota.

(45) Ciudad de la Apulia, hoy *Canola*.

(46) Era un vestido grosero, fabricado en el país de los Santones, pueblo de la Aquitania Gala, hoy la Santonge.

(47) Acerca de estas dos facciones, véase la nota del epigrama 78 del lib. XIII.

(48) Versión de Iriarte.

(49) Perífrasis para expresar el pelo de macho cabrío. El Ciniño era un río de Africa, según unos, de Cilicia, según otros, en cuyas márgenes se hallaban muchos de estos animales. Véase lib. VII, epigr. 95.

(50) Páris, raptor de Elena. Véase Horacio, *Od.*, lib. I.

(51) Se llamaba del Circo, porque según Turnebo, en los juegos del Circo los pobres acostumbraban echarse sobre ella.

(52) Era una campana que llamaba á los baños á los que hacían ejercicios en el gimnasio. Galeno observa que los antiguos acostumbraban tomar un baño caliente después de jugar á la pelota; una campanita les daba la señal, y les advertía que corriesen antes que se cerrasen los baños: los morosos se veían obligados á bañarse en agua fría.

(53) Alude á la desgracia de Jacinto, amado á la vez del Céfiro y de Apolo. Irritado por la preferencia que Jacinto daba á éste, Céfiro desvió el disco que Apolo acababa de lanzar, y causó la muerte de Jacinto. Apolo le cambió en la flor de este nombre. (Ovidio, *Metam.*, lib. X.)

(54) En Plinio, lib. XXXIV, cap. XIX, se lee: «Praxiteles es el autor del Apolo Pubero, llamado Sauroctono (de *sauros*, lagarto, y *kteino*, yo mato), porque se prepara á dar muerte con una flecha al lagarto que se arrastra á sus pies.

(55) Véase la nota anterior del ep. 164. En cuanto al cuadro de que aquí se trata, he aquí lo que de él dice Plinio, lib. XXXV, cap. XL: «Hay de Nicias el Ateniense un Jacinto, cuadro favorito de Augusto, que lo trajo consigo á Roma, después de la toma de Alejandría, y que luego Tiberio colocó en el templo dedicado á su predecesor.»

(56) El padre, Mercurio, en griego *Ermes*; la madre, Venus, en griego *Afrodite*.

(57) Plinio, lib. xxxv, cap. xxxvi, habla del mismo modo de este Hércules de Zeuxis.

(58) Casi todos los intérpretes están acordes en ver en este poemita una tierna alegoría, un homenaje á la memoria de Cicerón, un consejo á Octavio de elevar al gran orador un monumento expiatorio. Véase lib. viii, epigr. 56.

(59) Versión de Iriarte.

(60) Véase respecto á esto los testimonios de Quintiliano, libs. ii y iv, de Séneca y de Tácito.

(61) Este reproche le ha sido muchas veces dirigido. Véase acerca de Lucano los *Etudes de mœurs et de critique sur les poètes latins de la decadence*, tom. ii, por M. D. Nisard.

(62) Versión de Iriarte.

(63) Del mismo.

(64) Los Griegos y Romanos distinguían, como nosotros, muchas especies de monos: llamaban *pithecoi* á los que no tenían rabo, y *kerkopitecoi* á los que lo tenían. Rabo ó cola, en griego, es *kerkos*.

(65) Un comentador piensa verosíblemente que Marcial alude aquí al título de dos comedias de Menandro.

(66) Hemos traducido la palabra *fibula* por hebilla. Véase la nota del epigr. 82 del lib. vii.

(67) Este epigrama recuerda el rasgo de Lúculo, que, rogado por Cicerón y Pompeyo para que les diese un banquete, sin avisar al cocinero, convino con ellos en que nada se prevendría, sino momentos antes de ponerse á la mesa. Llegado el día, Lúculo tan solamente dijo á su mayordomo que comería en la sala de Apolo. Ahora bien, esta sala estaba destinada á los festines delicados y suntuosos, y la precaución de los convidados quedó burlada hasta tal punto, que Cicerón tomó, al parecer, una fuerte indigestión.

## FABULAS DE FEDRO.

### PRÓLOGO.

(1) Marcial pregunta á su Musa qué hace su amigo Rufo.

«¿Quizá compone apólogos agudos,  
Con Fedro el malicioso en competencia?»  
*An amulatur improbi jocos Phædri.* (Lib. iii, ep. 20.;

(2) Aviano en una carta á Teodosio, hablando de los autores latinos que han escrito fábulas, dice de Fedro: *Phædrus etiam partem aliquam quinque in libellos resolvit.*

(3) *Æsopæos logos, intentatum Romanis ingeniis opus*, dice Séneca en la *Consolación á Polibio*, si es que esta obra es de Séneca.

(4) Lib. iii, fáb. 10.

(5) Prólogo al lib. iii.

(6) Prólogo al lib. iii.

(7) Epílogo del lib. iii.

(8) *Ipsi fluxam senio mentem, et continuo abscessu veluti exilium» objectando.* (*Annales*, vi, 38.)

(9) Lib. v, fáb. 4.

(10) Lib. ii, fáb. 7.

(11) Lib. i, fáb. 15.

(12) Lib. v, fáb. 1.<sup>a</sup>

(13) Prólogo al lib. iii.

(14) Lib. iii, fáb. 9.

(15) Prólogos de los libros iii y v.

(16) Prólogo del lib. iii.

(17) Lib. iv, fáb. 20.

(18) Prólogo del lib. iv.

(19) Epílogo del lib. iv.

(20) Prólogo del lib. iii.

(21) Idem.

(22) Lib. IV, fáb. 7.

(23) Epílogo del lib. II.

(24) Quien desee conocer las vicisitudes que ha sufrido en la Edad Media la colección de fábulas de Fedro, y quiénes se las han atribuido, hasta que se encontró el genuino manuscrito de Fedro en la biblioteca abacial, lea la extensa *Noticia* que al frente de la traducción de nuestro fabulista ha insertado M. Heteulot, y que se halla en la colección Nisard.

(25) Tales son *La mujer de parto*, fáb. 18 del lib. I; *El milano y las palomas*, fáb. 31, lib. I; *El perro y el cocodrilo*, fábula 25, lib. I.

(26) Prólogo del lib. I.

(27) Para poder apreciar mejor á Fedro y sus fábulas, consúltese al brillante cuanto imparcial y profundo crítico D. Nisard, tom. I, *Etudes de mœurs et de critique sur les poètes latins de la decadence*, de cuyo trabajo no es este prólogo más que la copia recopilación.

#### LIBRO PRIMERO.

(1) Verso senario es el verso trimetro acataléctico: como se ve, los Griegos cuentan por *dipodia*, ó reunión de dos pies, y los Latinos por *monopodia*. Así es que estos últimos llamaban *septenarius*, *octonarius*, al tetrametro cataléctico, y al tetrametro acataléctico de los Griegos; sea *yambico*, sea *trocaico*: .... *senos* (*septenos*, *octonos*) *cum redderet ictus*.

(2) Esta palabra es muy concisa y al parecer contiene dos ideas: no solamente Esopo es inventor del género, sino que además ha referido algunas fábulas, que Fedro intenta referir de nuevo, más poéticamente y en verso.

(3) Era de nación Frigio, de condición esclavo, de cuerpo feo, pero de muy agudo ingenio, como lo acreditan las fábulas que inventó y escribió en griego.

(4) No es superflua esta palabra. *Fábula* es una de aquellas voces que pueden significar cosas verdaderas ó fingidas: Cicerón, *Accus. 3, in Verrem: Non me fugit, Iudices, vetera exempla pro fictis fabulis jam audiri, atque haberi*. Fedro, libro II, fáb. 5, dice: *Vera fabella*.

(5) *Æquis legibus*, dice el texto latino, expresión que

como lo indican las siguientes, no significa aquí leyes equitativas, sino la constitución misma de Atenas, según al principio fué establecida por Tereo, á su regreso de Creta, y renovada después por Solón. *Æquis legibus* no es más que la traducción de las palabras de que usaban los Griegos para designar aquella forma de gobierno en la que todos los ciudadanos, pobres y ricos son iguales entre sí, *isonomia*, *isopolitica*, *isogoria*. Puede consultarse respecto á esto la *Politica* de Aristóteles, y el admirable discurso de Aspasia en el *Menezenes* de Platón. Solamente acerca de estas dos palabras hay una disertación crítica por Andrés Luis Königsman en la *Hamb. vermischten. Bib.*, vol. II parte 4.<sup>a</sup>

(6) Descendiente de Codro, último rey de los Atenienses, y pariente de Solón. Cicerón, lib. III de *Orat.*, alaba su elocuencia.

(7) Hijo de Júpiter y de Maya, mensajero de los dioses, que intimaba sus órdenes á los hombres y llevaba los encargos de éstos á los dioses.

(8) Suponen los críticos que bajo esta metáfora ataca Fedro al soberbio Seyano, privado de Tiberio, y perseguidor de nuestro fabulista. De la ambición de Seyano habla Cornelio Tác. *Ann.*, 4.

(9) *Verboſis ſtrophis* dice el texto latino. Discursos enmarañados, frases de charlatán: la palabra griega aquí reproducida en latin, tenía algunas veces este mismo sentido, además del de estrofa, como lo indica un pasaje del *Escoliasta* de Aristófanes. Séneca ha usado este término en una de sus más elocuentes epístolas. (*Ep. ad Lucil.*, xxvi.) *Non timide itaque componor ad illum diem, quo, remotis strophis ac fucis, de me iudicaturus sum, utrum loquar fortia, an sentiam; nunquid simulatio fuerit, et mimus, quidquid contra fortunam iactavi verborum contumaciam*. Plinio también ha escrito, *Ep. I.*, xviii, *ego aliquam stropham inveniam*.

(10) Justino, lib. XLIII, cap. IV, hace mención de esta fábula, con la diferencia de que en lugar de introducir una segunda perra, introduce un pastor. Pone Justino la fábula en boca de un régulo que exhorta á Comano á no dejar crecer el poderio de Marsella.

(11) Y en efecto, es cosa afrentosa para un esforzado caer á golpes de un cobarde: y al contrario, es gloria morir á manos de un valiente: *Æneæ magni dextra cadis. Eneida*, x, v 839, y que un poeta ha traducido:

«¡Miserio joven, en tu adversa suerte  
Consuélete el saber que fué de Eneas  
El noble acero que te dió la muerte!»

(12) Horacio trae esta misma fábula, para aplastar el orgullo de un hombre que, teniendo apenas dos pies de estatura, quería parecer tan alto como el gladiador Turbón; y siendo abatido, portarse con tanto lucimiento como Mecenas. Véase lib. II, sát. III, v. 56.

(13) El cocodrilo es un anfibio de las orillas del Nilo, por miedo al cual los perros nunca se paran á beber en este río; y de aquí es que para explicar que un hombre lo hace todo corriendo, se usa de aquel adagio: *Tanquam canis é Nilo*.

El chiste que se dijo aludiendo á Antonio después de la derrota de Módena, se refería sin duda á este hecho: *Quid agit Antonius? Quod canis in Ægipto: bibit et fugit.*

Respecto al hecho de que aquí se trata, véase á Eliano, *Varie Hist.*, I, 4, y á Plinio, *Hist. Nat.*, VIII, 40.

(14) Se enterraban con los muertos los objetos preciosos que les habian pertenecido; ó bien se ocultaban en las sepulturas tesoros que se quería que estuviesen seguros; por lo cual allí acudían los ladrones á robarlos, sin respetar la santidad de las tumbas. «Sacaré unas veinte minas de esta vieja sepultura, para dárselas al hijo de mi amo», dice el Pseudolo de Plauto. *Acto I, escena IV.*

(15) Acostumbraban los antiguos levantar algunas aras para sacrificar animales; y Esopo dice en esta fábula, que estaban entonces en el campo, sacrificando una cabra.

#### LIBRO SEGUNDO.

(1) De esta clase de hombres llamados en latin *ardelionez*, véase los epigramas de Marcial, 80, lib. I, y 7.º, lib. II, con las notas correspondientes.

(2) No se puede llamar fábula fingida lo que aquí se relata, puesto que ha sido un suceso verdadero. Véase el prólogo del lib. I.

(3) Es la de que habla Virgilio en el lib. VI, v. 234, donde

Eneas sepultó al trompeta Miseno. El mar de Sicilia designa aquí las aguas que bañan las islas Eolias, la costa septentrional de la Sicilia y el cabo Peloro; pero á menudo, lo que se llamaba Sicilia se extendía más lejos. «Comprende, dice Estrabon, lib. II, el golfo que se halla entre el país de Regio y los Locrios, por una parte; y á Siracusa y á Pachino (Passaro), de otra. Al E. abraza también este mar las extremidades de la Creta, una gran parte del Peloponeso, y llena el golfo de Corinto. En las regiones septentrionales toca al promontorio de Lapigia, la embocadura del golfo Jonio y las partes meridionales del Epiro.» De este lado se elevó una tumba á Nerón. «Tiberio y Nerón se miran» dice madame Stæel en *Corina*.

(4) *Ec alticinctis unus atriensibus*, dice el texto latino. Se llamaban así estos esclavos, porque estaban en el *atrium* y cuidaban de él. El *atrium* seguía inmediatamente al vestibulo. *Illic et epulabantur, et deos colebant: census etiam omnes illic asservabant. Ibi et culina erat, unde ATRIUM dictum est quod atrum erat ex fumo* (Pignorius, *De servis*).

Estos esclavos eran más considerados que los demás, como se ve por Cicerón (*Paradoxes*, lib. V, 2): *In magna familia, sunt alii lautiores servi, ut atrienses: alii inferiore loco ut mediastini*, etc.

(5) Esta túnica parece que era cierta especie de bata sin mangas, que caía desde los hombros hasta más abajo de las rodillas. Atábase á la cintura con una especie de ceñidor. Un pasaje de Suetonio (*In Augusto*, 52) nos da alguna luz acerca de esta vestidura. *Dictaturam magna vi offerente populo, genu nixus, dejecta ab humeris toga, nudo pectore deprecatus est*. Damia era famosa por sus finas telas de lino.

(6) Era Tiberio de genio mofador: *Ludibria seriis permiscere solitus*, dice Tácito (*Annal.*, lib. VI, 2), y Suetonio (*In Tib.*, 52) refiere que siempre andaba ridiculizando los hechos y victorias del gran Germánico.

(7) El esclavo, con el obsequio que habia hecho á Tiberio, esperaba por premio la libertad, que concedían los Romanos dando un bofetón al esclavo favorecido.

(8) Si damos crédito á Eliano (*Anim.*, xv, 22), las cornejas acostumbran volar alrededor de las águilas.

(9) Belón, en la *Historia de las aves*, VI, 1, dice que la corneja es muy aficionada á las nueces, y que las suele cas-

car dejándolas caer de lo alto sobre las piedras, y así aconseja que haga otro tanto con la tortuga.

(10) Observan los naturalistas que el arrojar los galápagos sobre las peñas es propiedad del águila. Según Eliano (*Anim.*, VII, 16), el poeta Esquilo pereció del golpe de una tortuga que una águila dejó caer sobre su calva, teniéndola por un guijarro.

(11) Para significar cuánto se desojan los amos en cuidar de su hacienda, Fedro alude á la fábula de Argos, de quien (*Metamorph.*, lib. 1) dijo Ovidio: *Centum luminibus cinctum caput Argus habebat.*

(12) Un epigrama de la *Antología* de Agathias nos dice que esta estatua había sido hecha por Lisipo, así como las de los siete sabios de Grecia.

#### LIBRO TERCERO.

(1) Este prólogo de Fedro se suele estimar por los críticos, como modelo perfecto de dedicatorias, pues en él da Fedro razón del plan de su obra en general y en particular, sin omitir cosa alguna de cuantas puedan mover á Eutico á emplearse en la lectura de estas fábulas.

(2) En latín *viles nenas*. Aunque, según Ciceron, lib. II, *De Leg.*, 24, eran las nenas cantos lúgubres, suelen también tomar por canciones en general; y tal sentido le corresponde aquí: así dijo Horacio, lib. I, *Epist. I*, v. 63: *Puerorum nenia.*

(3) El Pierio, llamado también *Pieria*, era una larga cadena de montañas, que se dirigía de Norte á Sur en los confines de la Tesalia y la Macedonia, que dominaba un poco el golfo Thermaico, y que iba á reunirse, prolongándose paralela al mar Egeo, con los montes Cambunianos, Octolofos y el Olimpo.

(4) Fedro quiere decir que apenas se le considera como poeta, aunque escriba en verso.

(5) Alude á las dos palabras que se hallan en el primer verso con que Sinón empezó su discurso: *Cuncta equidem tibi Rex, fuerit quodcumque fatebor* (*Æn.*, II, v. 77).

(6) Sinón, joven griego y mentiroso, que se fingió deser-

tor, y engañó á los Troyanos (*Æn.*, II, v. 57). De aquí nace el adagio *Græca fides*.

(7) Seyano, favorito de Tiberio, de cuya autoridad y genio sombrío abusaba tiránicamente, aborrecía á muchos hombres de bien, y entre ellos á Fedro. Tácito (*Ann.*, lib. I, 69) habla de las maldades de Seyano.

(8) Los Frigios eran tenidos por de vil natural é ingenio mazorrall: á esto aluden aquellos adagios: *Phryx verberatus melior. Sero sapiunt Phryges.*

(9) Insigne filósofo, á quien algunos tienen por uno de los sabios de Grecia.

(10) Lino, poeta de Tebas, hijo, según la fábula, de Apolo y de Terpsicore.

(11) Hijo de la musa Caliope y de Apolo. Su padre le dió una lira, que pulsó con el raro primor que fingien los poetas. (V. Horacio, *De arte poetica*, v. 331.)

(12) Río de Tracia. *Hebrumque libamus* (Virg., *Ecl.*, x, versículo 50, y *Æn.*, x, v. 331).

(13) Gloria semejante á la que todos dan á Orfeo y á Lino, compatriotas de Fedro, como si éste dijera con Virgilio (*Ecl.*, IV, vers. 55 y siguientes): *Non me carminibus vincet, nec Thracius Orpheus,—Nec Linus; huic mater quamvis, atque huic pater adsit,—Orphei Calliopea, Lino formosus Apolo.*

(14) Esopo era muy feo y muy hombre de bien. En este sentido escribió Marcial contra Zoilo el ep. 54, del lib. x.

(15) *Sella prima*, dice el texto. Según lo que se puede conjeturar, por solo el texto de los autores, y á falta de representaciones materiales, han debido tener algunas veces los carros dos ó más asientos; el primero, colocado inmediatamente por cima del timón, estaba reservado al que llevaba las riendas y el látigo. En Quinto Curcio (lib. IV, 15): *Auriga Durii, qui ante ipsum sedens equos regebat, hasta transfusus est.* Propercio (libros IV y VIII, v. 21) ha dicho, hablando de Cintia:

*Ipsa sedens FRIMO TEMONE pependit,  
Ausa per impuros frena movere locos.*

(16) En latín *pulmentarium*. *Puls*, y en griego *Pollos*, era, según un erudito, una especie de caldo hecho con guisantes, habas, arroz y otras legumbres; quizá también con-

tenía miel, huevos y queso. *Pulte, non pane, visisse longo tempore Romanos manifestum est*, dice Plinio, xvii, 8.

(17) Filósofo célebre de Atenas, que dejó la física por aplicarse á la filosofía moral. Acusado de impiedad, fué muerto, obligándole á tomar la cicuta, sin querer permitir que Lysias le defendiese. Cayendo después en cuenta de su delito, los Atenienses le erigieron una estatua de bronce.

(18) Hijo de Teseo y de la amazona Hipólita, ó Antioga. Su madrastra Fedra acusó falsamente á Hipólito, que, por creerle culpado, fué maldito por su padre, y Neptuno con un monstruo marino espantó de tal manera los caballos del carro de Hipólito, que éste cayó y murió de la caída.

(19) Hija de Priamo, rey de Troya; predijo que Troya se perdería con la entrada del famoso caballo. (*Æn.*, x, versículo 246.)

(20) Da á entender que las historias de Hipólito y Casandra pueden ser tenidas por fabulosas.

(21) La pretesta era una toga entretrejida de púrpura, que los niños, especialmente de distinción, llevaban hasta los diez y siete años, en cuya edad vestían la toga enteramente blanca, llamada viril ó pura, porque no tenía mezcla alguna de púrpura. Cicerón (lib. ix, *ad Attic.*, ep. 6.<sup>a</sup>), hablando de su hijo, dice: *Ciceroni meo togam puram cum dare Aprini vellem.*

(22) Andaban en Roma los jóvenes con el pelo atado hasta que tomaban la toga viril, de que hemos hablado en la nota anterior: entonces se le cortaban á usanza de los varones.

Sobre el modo de cubrirse y descubrirse las cabezas de los Romanos y sobre el uso de atarse y cortarse el pelo, véase á Plutarco *in Tiber. Grac.*

(23) *Representavit in se panam*, dice el texto latino. Este verbo *representare* significa elegantemente la anticipación de algo; v. gr.: pagar antes que venza el plazo. *Si qua etiam jactura facienda est in representando* (Ciceron, *ad Attic.*, epistola 29). *Corpus libentur obtulerim, si representari morte mea libertas civitatis potest* (Philip., 2, *in fine*).

(24) Tribunal compuesto de cien jueces, aunque en realidad eran ciento cinco, á saber, tres de cada una de las treinta y cinco tribus de Roma.

(25) Cuando morían los Emperadores, empezaban á ser tenidos por dioses. Vespasiano, cuando se le agravaba la

enfermedad, decía burlándose: *Ut puto, Deus fio*, según refiere Suetonio en su vida, cap. xxiii.

(26) Por falta de corchos, suelen las abejas labrar sus panales en los huecos de los árboles:

*Pumicibusque cavis, exseseque arboris antro,*

dice Virgilio en *Las Geórgicas*, iv, v. 44.

(27) En la conclusión de esta fábula da á entender Fedro que, así como no querían los zánganos contestar á la sentencia en que la abispa los declaraba ladrones, así tampoco varios poetas de aquel tiempo querían confesar ser de Fedro algunas fábulas con que lucían. Semejante á ésta es la queja de Marcial, lib. i, ep. 39; y en el lib. ii, ep. 71 á Ceciliano y 80 á Póstumo; pero la más insigne de estas quejas en esta materia es la de Virgilio contra Batilo en aquellos célebres versos:

*Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.  
Sic vos non vobis, etc.*

(28) Creen algunos que esta fábula fué escrita en alabanza de Augusto, quien, como refiere Suetonio, cap. 83 de su vida, solía tal vez jugar con los niños á varios juegos, y, entre otros, al de las nueces. El autor de la elegía titulada el *Nogal*, dice que uno de los juegos á que con las nueces juegan los niños, es á pares ó nones.

*Est etiam, par sit numerus, qui dicat, an impar.  
Et divinitas auferat augur opes.*

Marcial, lib. xiv, ep. 18, dice que muchas veces el demasiado jugar á las nueces ha costado azotes á los niños.

(29) Hija de Júpiter, nacida de su cerebro, según fingieron los poetas.

(30) Dió Palas el néctar, bebida de los dioses, á la lechuzza, porque era ave consagrada á ésta diosa: la lechuzza, porque ve entre las tinieblas, era tenida por símbolo de la prudencia, y Palas era la diosa de esta virtud.

(31) Júpiter descubrió la encina cuando en una ocasión condenó á los hombres á comer bellota.

(32) Nace á la orilla del mar, de cuya espuma nació Venus.

(33) Dafne fué convertida en laurel cuando la perseguía Apolo.

(34) Atys, á quien amaba Cibeles, fué convertido en pino.

(35) Hércules iba coronado de álamo cuando fingen bajó al infierno á apoderarse del Cancerbero.

(36) Palas inventó el plantar olivos.

(37) Juno, hija de Saturno y Rea, era reina de los dioses, hermana y mujer de Júpiter.

*Quae Divum incedo Regina, Jovisque,  
Et soror et conjux. (Æu., I, v. 50.)*

(38) Eutico era indudablemente miembro de algún tribunal, que se renovaba en épocas determinadas ó gozaba de ciertas funciones temporales que debían pasar después á otros. Fedro se queja de las moratorias sucesivas que prolongan su incertidumbre acerca del éxito de su causa, y quizá también de sus privaciones ó miseria, de que desea salir antes de que la muerte ó las enfermedades de la vejez vengan á sorprenderle.

(39) Esta sentencia está tomada del *Telefo* de Ennio, según dice el gramático Festo.

#### LIBRO CUARTO.

(1) *Dum vacarit*, dice el texto latino. Si se leyere *Varia*, á falta de otros datos acerca de Particulón, se sabría por éste que tenía una casa de recreo cerca de Varia, quizá no distante de la que había ocupado Horacio en aquella misma comarca, y en cuya investigación empleó diez años un erudito del pasado siglo. Varia, antes Valeria, se hallaba situada al extremo de la Sabina, en la vía Valeria, que conducía al país de los Marsos. Hoy es *Vico-Varo*, en la margen derecha del Arno, cerca del monte Lucretio (*monte Gennaro*) y del valle que serpea el riachuelo Licenza (*gelidus Digen-tia rivus*).

(2) Eran los sacerdotes de Cibeles llamados *Galli*, por-

que vivían junto al río Gallo, en la Galacia ó la Frigia. A orillas de este río hubo una ciudad en que era muy honrada Cibeles, madre de los dioses, á quien también algunos llaman *Cibeles*. Los sacerdotes de esta diosa eran los únicos á quienes se permitía salir á pedir, según dice Cicerón, lib. II, *De Leg.* En el día noveno de la luna emprendían sus correrías para recoger las limosnas del pueblo, llevando consigo una imagen de la diosa, en cuyo nombre pedían y recibían, acompañándose de estrepitosa música, compuesta de flautas, sistros y tamboriles. Anunciaban también la buenaventura como los gitanos de hoy.

(3) *Retorridus*, dice el texto: ratón experimentado, cocido en semejantes lances. Horacio llama *recoctus scriba* á un escribano curtido en trampas, lib. II, sát. v, 55.

(4) De las parras ó vides enlazadas á los árboles, dijo Virgilio: *Non eadem arboribus pendet vindemia nostris.* *Georg.*, II, v. 88.

(5) Llámase así al caballo, por el ruido que hace al correr: *Stat Sonipes, et frena ferax spumantia mandit.* *Æn.* IV, v. 135. *Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.* *Æn.*, VIII, v. 596. Esta fábula, sin más mudanza que la de jabali en ciervo, se halla en Horacio, I, ep. 10, y en los mismos términos se valió de ella Stesicoro contra Falaris, según refiere Aristóteles.

(6) Alude Fedro en la palabra *cornua*, de que usa, al plumaje que los capitanes se solían poner en el morrión. De la misma voz usa Virgilio, *Æn.*, XII, 89: *Rubræ cornua cristæ.*

(7) El coturno, ó borcegui, era un género de calzado de que usaban los que representaban tragedias, y Fedro introduce aquí á Esopo como poeta trágico.

(8) Fedro imita aquí muy á las claras el principio de la *Medea* de Eurípides, ó mejor dicho, la traducción que de ella había hecho Ennio.

(9) Así llamaban los Griegos á todas las demás naciones.

(10) Algunos piensan que aquí se trata de la muerte de Androgeo, hijo de Minos, rey de Creta, el cual había ganado todos los premios en los juegos de las Panateneas. La juventud de Megara y de Atenas, celosa de sus triunfos, le hizo asesinar en Cenoas, en los confines del Asia y de la Beocia, al dirigirse á Tebas. Minos equipó una flota, se apoderó de dos ciudades, impuso el famoso tributo del Minotauro é instituyó las Androgeonias, juegos anuales en honor de su hijo.

Sin embargo, la frase *Ægea perdomuit freta*, que hemos traducido—*la mar sendereara Egea*—indica mejor, al parecer, la expedición de Minos contra los piratas carios, á quienes arrojó de las Cicladas, como refiere Tucídides, I, 4. Se supone que hacia el año 1406 antes de J. C. hizo Minos estas conquistas, y que el viaje de los Argonautas acaeció por los años 1285 ó 1224, ciento veinte ó ciento ochenta años después.

(11) *Duas peras*, dice el texto latino; esta palabra significa aquí una alforja, metida por la cabeza, de modo que la mitad de ella caiga delante y la mitad detrás. Persio, sát. IV, v. 24, y Horacio, lib. I, sát. 6, se valen para explicar este del término latino *mantica*.

(12) Los gentiles guardaban siempre en el templo algún fuego sagrado, como en Roma lo hacían las vestales. Si se llegaba á apagar, como sucedió en Atenas y en Delfos, no era lícito volverlo á encender con fuego común, sino con los rayos del sol, según refiere Plutarco en la vida de Numa.

(13) Fingían los antiguos que sus héroes paraban siempre en el cielo. *Æn.*, VI, v. 130.

(14) Júpiter, cuyo hijo era: Alcmena fué su madre, según la mitología.

(15) El final de esta fábula se ha perdido, como también el principio de otra.

(16) Los primeros Romanos dejaban crecer la barba para revelar autoridad. Plinio, lib. VII, cap. XI, dice que los barberos no se introdujeron en Roma hasta el año 154 de su fundación. Cicerón, lib. IV, *De Finib.*, c. XXV, *Barbatis ut de nostris dicere solemus*. El bozo de la primera barba lo guardaban en caja preciosa. Nerón lo guardó en una de oro, que consagró á Júpiter Capitolino. *Sueton, in Nerone*.

(17) Dicen los eruditos que Libitina es la diosa Venus, en cuyo templo se vendía todo lo referente á entierros, y era la diosa que los presidía. *Libitina* se toma aquí por los ministros de esta diosa, que vivían de lo que sacaban de los entierros.

(18) Simónides, que floreció por los años de 554 antes de J. C., así como el poeta Bacilides, su sobrino, había nacido en Iulis, ciudad de la isla de Ceos ó Cos, hoy Zea, una de las Cicladas, al SE. de Sunio. No se la debe confundir con la isla de Cos, hoy Stanchio, patria de Hipócrates, y

situada en el mar Egeo, frente á las costas de la Caria meridional, á la altura de Gnido y Halicarnaso.

(19) Hoy Vourla, ciudad de Jonia, situada en una isleta del golfo de Esmirna, una de las doce ciudades de la Confederación jonia. Era patria del filósofo Anaxágoras y de su maestro Hermotimo. La llama Fedro *antigua*, porque su fundación se remonta al año 1300 antes de J. C.

(20) Los antiguos cuando habían padecido naufragio, para pedir limosna llevaban una tabla en donde estaba pintado su naufragio. Juvenal, sát. XIV, v. 301.

*Mersa rate naufragus assem  
Dum rogat, et pieta se tempestate tuetur.*

(21) Cicerón, que refiere este mismo suceso en el lib. II *De Oratore*, cap. LXXXVI, nos dice que el vencedor en el pugilato (pyctes) se llamaba Scopas, y era natural de Cranón, ciudad de Tesalia, al E. de Farsalia, hoy Cranía. Pero Quintiliano duda de la exactitud de este relato.

(22) Del impertinente empeño de algunos poetas en recitar y engreirse con sus versos, habla así Horacio, *Arte Poética* in fine:

*Indoctum, doctumque fugat recitator acerbus,  
Quem vero arripuit; tenet, occiditque legendi,  
Non missura cutem, nisi plena cruoris hircudo.*

#### LIBRO QUINTO.

(1) Los artifices de Grecia acostumbraban grabar su nombre en las estatuas que hacían; y lo mismo que hoy, había falsificadores, que por mayor lucro, ponían el nombre de Praxiteles, uno de los mejores escultores griegos, ó el de Mirón, no menos célebre en trabajar los metales.

(2) Así llamado para distinguirlo de otro Demetrio que por entonces había. Casandro, rey de Macedonia, invistió á Demetrio de Falera de la autoridad soberana de Atenas, pero obedeciendo en cierto modo el voto unánime del pueblo. Su



administración acabó por ganar todas las simpatías; y no puede aplicársele la palabra *improbo* de que usa Fedro, y sí mucho mejor á Demetrio Poliorcetes, que, al presentarse como restaurador del gobierno democrático, llenó á los Atenienses de vejámenes y ultrajes. Un día impuso una contribución de 250 talentos (1.167.187 pesetas) para comprar jabón á las cortesanas que mantenía públicamente en su palacio, en la ciudadela, cerca del templo de la casta Minerva.

(3) *Feliciter!* es la fórmula con que se aplaudía ó vitoreaba á alguna persona; así como al empezar á tratar cosas de gran monta, se solía usar de ésta: *Quod bonum, faustum, felix, fortunatumque sit*. De esta fórmula hace mención Cicerón, lib. I, *De Dio*, cap. XLV.

(4) Por aquel tiempo ya había la costumbre de besar la mano al nuevo príncipe, en señal de rendimiento y sumisión. Plinio, lib. XXI, cap. XLV.

(5) Es propio de cobardes mostrarse valientes fuera del peligro, según aquel adagio: *Leoni mortuo lepores insultant*: A moro muerto, gran lanzada. Lo contrario sucede en los valientes. Ovidio, lib. III, *Trist.*, eleg. 5.<sup>a</sup>

*Corpora magnanimo satis est postrasse Leoni;  
Pugna suum finem, cum jacet hostis, habet.*

(6) Una de las víctimas que se sacrificaban á Hércules. Evandro fué el primero que se la sacrificó. Tit. Liv., lib. I, cap. VII.

(7) Hubo muchos Hércules; hay autor que cuenta hasta cuarenta y tres. El más señalado fué el Tebano, hijo de Júpiter y de Alcmena, tan conocido por sus célebres hazañas. Llámale Pedro *Santo*, porque los poetas le cuentan en el número de los dioses.

(8) Esta historieta la refiere también Plutarco en el lib. V de las *Conversaciones de mesa*.

(9) No fábula, sino suceso verdadero es lo que aquí se refiere, y acaeció al emperador Augusto: algunos, sin fundamento, han creído que era una sátira contra Seyano.

(10) Fué uno de los más célebres graciosos ó bufones de aquel tiempo. Había costumbre entonces de introducir en los teatros unos representantes que con sólo las acciones y posturas, sin hablar palabra, daban á entender lo que querían. Batilo era de este género. En latín se llaman *Pantomimi*.

Véase *Sintagma de mimis et pantomimis Nicolai Calliachi, editum Patavii*, 1713, en 4.<sup>o</sup>

(11) Fedro juega aquí con el doble sentido de la palabra *tibia*, flauta, y *tibia*, canilla. Había dos clases de flautas: *dextra tibia*, que estaban en la mano derecha; *sinistra tibia*, en la izquierda. Las primeras tenían un sonido más grave, las otras un sonido más claro; se servían de éstas, que tenían más agujeros, para acompañar las piezas alegres, y de aquéllas para las serias. Se tocaban dos flautas á la vez, como se puede ver en la *Colección de pinturas de Herculano*, lib. IV, lámina 42. Eran, ó dos *dextrae* juntas, ó dos *sinistrae* (*paribus dextris, paribus sinistris*), ó bien una *dextra* y una *sinistra* reunidas (*tibiis imparibus*). Las flautas se hacían al principio de los huesos largos de la grulla. Quizá proceda de aquí el origen del doble sentido de la palabra *tibia*.

(12) A la venida de Júpiter y demás dioses precedían truenos artificiales. Hacíase esto echando á rodar por detrás del tablado multitud de piedras gruesas. Festo dice que estos truenos se llamaban *Claudiana tonitrua*, truenos de Claudio, por ser el inventor de ellos.

(13) *Pendens in novacula*, dice el texto latino. El verbo *pendere* significa correr de modo que parezca que los pies no tocan en el suelo. Ovidio, lib. IV, *Metamorph.*, dice:

*Cumque super Libicas victor penderet arenas.*

Fedro, en esta pintura del tiempo, se aleja ligeramente de las tradiciones á que alude. *Finxere antiqui*. En un epigrama de Posidipo (*Antología* de Brunck, II, 44) se habla de una estatua de la Ocasión, hecha por Lysipo de Sicyone, y que tiene en la mano derecha una navaja de afeitar. Fedro ha cambiado de lugar la navaja; pero se reconoce el origen del símbolo.



# ÍNDICE.

---

## MARCIAL.—EPIGRAMAS.

	<u>Páginas.</u>
Libro XII.....	1
Libro XIII.....	51
Libro XIV.....	81

## FEDRO.—FÁBULAS.

PRÓLOGO.....	137
Libro I.....	153
Libro II.....	205
Libro III.....	225
Libro IV.....	265
Libro V.....	311
NOTAS A MARCIAL.....	333
NOTAS A FEDRO.....	349



# BIBLIOTECA CLASICA.

El precio de cada tomo en rústica es de *tres pesetas*, comprándolo a los librereros y corresponsales.

Haciendo el pedido directamente a la casa de Hernando y C.<sup>ª</sup>, Arenal, 11, Madrid, y remitiendo el importe al hacerlo, *dos pesetas y cincuenta céntimos*. Encuadernados en tela, en pasta ó a la holandesa, *tres pesetas y cincuenta céntimos*.

Todos los tomos se venden separadamente.

## OBRAS PUBLICADAS.

	<u>Tomos.</u>
<b>Clásicos griegos.</b>	
HOMERO.— <i>La Ilíada</i> , traducción en verso de Hermosilla.....	3
— <i>La Odisea</i> , traducción en verso de Baráibar.....	2
HERODOTO.— <i>Los Nueve libros de la historia</i> , traducción del P. Pou....	2
PLUTARCO.— <i>Las vidas paralelas</i> , traducción de Ranz Romanillos....	5
ARISTÓFANES.— <i>Teatro completo</i> , traducción de D. Federico Baráibar..	3
POETAS BUCÓLICOS GRIEGOS.—( <i>Tedcríto, Bida y Mosco</i> .) Traducción en verso, de D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares... 1	1
ODAS DE PÍNDARO.—Traducción en verso del mismo.....	1
ESQUILO.— <i>Teatro completo</i> , traducción de Brieva Salvatierra.....	1
TUCÍDIDES.— <i>Guerra del Peloponeso</i> , traducción de Gracián.....	2
XENOFONTE.— <i>Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia</i> , traducción de D. Diego Gracián, corregida por Florez Canseco... 1	1
— <i>La Gyropedia</i> , traducción del mismo.....	1
— <i>Las Helénicas</i> , traducción de Soins.....	1
LUCIANO.— <i>Obras completas</i> , traducción de Vidal y Baráibar.....	4
ARRIANO.— <i>Expediciones de Alejandro</i> , traducción de Baráibar.....	1
POETAS LÍRICOS GRIEGOS.—Traducción de los señores Baráibar, Menéndez Pelayo, Conde, Canga Argiélles y Castillo y Ayensa.. 1	1
POLIBIO.— <i>Historia Universal</i> , traducción de D. Ambrosio Rui Bamba. 3	3
PLATÓN.— <i>La República</i> , traducción de D. José Tomás y García.....	2
DIÓGENES LAERCIO.— <i>Vidas de los filósofos</i> , traducción de Ortiz y Sanz. 2	2
MORALISTAS GRIEGOS.—( <i>Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes</i> .) Traducción de Díaz, López de Ayala, Brum y Abril.....	1
<b>Clásicos latinos.</b>	
VIRGILIO.— <i>La Eneida</i> , traducción en verso de Caro.....	2
— <i>Las Eglogas</i> , traducción en verso de Hidalgo.— <i>Las Geórgicas</i> , traducción de Caro, con un estudio del Sr. Menéndez Pelayo.. 1	1
CICERÓN.— <i>Obras completas</i> , traducidas por los Sres. Menéndez Pelayo, Valbuena y F. Navarro y Calvo.....	14
Se han publicado 10 tomos.	
TÁCITO.— <i>Los Anales</i> , traducción de D. Carlos Coloma.....	2
— <i>Las Historias</i> , traducción del mismo.....	1
SALUSTIO.— <i>Conjuración de Catilina</i> .— <i>Guerra de Jugurta</i> , traducción del Infante D. Gabriel.— <i>Fragmentos de la grande historia</i> , traducción del Sr. Menéndez Pelayo.....	1
JULIO CÉSAR.— <i>Los Comentarios</i> , traducción de Goya y Muniáin....	2
SUETONIO.— <i>Vidas de los doce Césares</i> , trad. de D. F. Norberto Castilla. 1	1
SÉNECA.— <i>Epístolas morales</i> , traducción de D. F. Navarro y Calvo. 1	1
— <i>Tratados filosóficos</i> , traducción de Navarrete y Navarro.....	2
OVIDIO.— <i>Las Heroídas</i> , traducción de Diego Mexía.....	1
— <i>Las Metamorfosis</i> , traducción de Pedro Sánchez de Viana....	2
FLORO.— <i>Compendio de la Historia Romana</i> , traducción de Díaz....	1
QUINTILIANO.— <i>Instituciones oratorias</i> , traducción de los PP. de las Escuelas Pías, Rodríguez y Sandier.....	2

QUINTO CUNCHO.— <i>Vida de Alejandro</i> , trad. de Ibáñez de Segovia.....	2
ESTACIO.— <i>La Tebaida</i> , traducción en verso de Arjona.....	2
LUCANO.— <i>La Farsalia</i> , traducción en verso de Jáuregui.....	2
TITO LIVIO.— <i>Décadas de la Historia Romana</i> , traducción de Navarro.....	7
TERTULIANO.— <i>Apología contra los gentiles</i> , traducción de Manero.....	1
ESCRITORES de la <i>Historia Augusta</i> , traducción de Navarro.....	3
MARCIAL Y FEDRO.— <i>Epigramas y fábulas</i> , traducción en verso de Suárez Capalleja.....	2
TERENCIO.— <i>Las seis comedias</i> , traducción de Pedro Simón Abril.....	1
APULEYO.— <i>El asno de oro</i> , traducción de López de Cortegana.....	1

### Clásicos españoles.

CERVANTES.— <i>Novelas ejemplares y viaje del Parnaso</i> .....	2
CALDERÓN DE LA BARGA.— <i>Teatro selecto</i> , con un estudio preliminar del Sr. Menéndez Pelayo.....	4
HURTADO DE MENDOZA.— <i>Obras en prosa</i> .....	1
QUEVEDO.— <i>Obras satíricas y festivas</i> .....	1
QUINTANA.— <i>Vidas de españoles célebres</i> .....	2
DUQUE DE RIVAS.— <i>Sublevación de Nápoles</i> .....	1
ALCALÁ GALLIANO.— <i>Recuerdos de un anciano</i> .....	1
MANUEL DE MELO.— <i>Guerra de Cataluña y Política Militar</i> .....	1
ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS, ordenada por el Sr. Menéndez y Pelayo.....	12
Se ha publicado el tomo I.	

### Clásicos ingleses.

MACAULAY.— <i>Estudios literarios.—Estudios históricos.—Estudios políticos.—Estudios biográficos.—Estudios críticos.—Estudios de política y literatura</i> . Traducción del Sr. Juderías Béndér....	6
— <i>Vidas de políticos ingleses</i> , traducción del mismo.....	1
— <i>Historia de la Revolución de Inglaterra</i> , traducción de D. M. Juderías Béndér y D. Daniel López.....	4
— <i>Discursos parlamentarios</i> , traducción de D. Daniel López....	1
— <i>Historia del Reinado de Guillermo III</i> , continuación de la <i>Revolución de Inglaterra</i> , traducción del mismo.....	6
MILTON.— <i>Paraiso perdido</i> , traducción en verso, de D. Juan Escoiquiz.....	2
SHAKESPEARE.— <i>Teatro selecto</i> , traducción de D. Guillermo Macpherson con un estudio preliminar de D. Eduardo Benot.....	4

### Clásicos italianos.

MANZONI.— <i>Los Novios</i> , traducción de D. Juan Nicasio Gallego....	1
— <i>La Moral Católica</i> , traducción de D. Francisco Navarro....	1
GUICCIARDINI.— <i>Historia de Italia, desde 1494 á 1532</i> , traducida por el rey Felipe IV.....	6

### Clásicos alemanes.

SCHILLER.— <i>Teatro completo</i> , traducción de D. Eduardo Mier.....	3
HEINE.— <i>Poemas y fantásticas</i> , traducción de D. José J. Herrero....	1
— <i>Cuadros de viaje</i> , traducción de D. Lorenzo G. Agejas.....	2

### Clásicos franceses.

LAMARTINE.— <i>Civilizadores y conquistadores</i> , traducción de D. Norberto Castilla y D. M. Juderías Béndér.....	2
---	---

### Clásicos portugueses.

CAMOENS.— <i>Los Lusitadas</i> , traducción en verso de D. Lamberto Gil....	1
— <i>Poemas selectas</i> , traducción del mismo.....	1